

medio para seguirlo? Qué? Busca la señal, que va dexando en la tierra, seguir el rastro dezis, observar por donde van las huellas, y así venimos à dar con él. Padré, esse exemplo era muy bueno si el camino de Christo fuera por la tierra; pero si es vn camino tan alto, que no dexa en el ayre, ni señal, ni rastro, ni huellas, que hemos de hazer? Aguardad, y va otro exemplito. Sucede entrar algunos por vna altissima montaña, tan aspera de peñas, y tan tupida de arboles, que no parece por toda esta fenda, ò camino, pero ni la menor seña de que ayà jamàs pisado, por alli pie humano; pues, que hazen los que así van entrando para no perderse, y para que otros puedan seguirlos? Van dexando à pocos techos señales, en los arboles, aquí al vno le arriangan las cortézas, allí al otro le cortan las ramàs, à aquel le dan quatro, ò seis heridas en el tronco, y así, aunque en la tierra, ni parece fenda, ni camino, ni huella, pero gobernandose por aquellas señas de los arboles, caminan otros en la seguimiento sin perderse, por lo empinado, fragoso, y aspero de la montaña. Pues esta señal es, la que nos dexa oy nuestro Redemptor, para que le podamos seguir hasta el encumbrado monte de la Gloria. Para ir allá no ay en la tierra camino, no lo ay, porque està muy abatida la tierra, y està muy sublime la gloria; pues que remedio? Seguir la señal de la Cruz, por allí van las huellas por donde subió nuestro Redemptor. Y por esto para que le sigamos quando sube glorioso, nos dexa la señal de la Cruz, y nos dexa en la Cruz la señal de sus pasos.

Ha: Sea no menos que San Agustín quien oy os haga la Doctrina, que gran Doctrina feral! Es, pues, la Cruz, dize Agustín; la escalera por donde se sube al Cielo, por esta escala subió Christo; y por esto en ella nos dexó la señal, para que en su seguimiento subamos: *Cruz est scala Cæli; per quam Christus hominem lapsum levavit ad Patrem.* (S. Agustín: 19. Serm. 2. de Cathedra.) Y no penséis, que es esta vna escala muy empinada, muy difícil. No, que no tiene mas que quatro escalones. Quatro escalones? No, sois estos bastan para llegar hasta el Cielo? Sí; y no lo digo yo, sino San Agustín: *Non ergo suberosa debet esse hæc scala, quatuor enim tantum gradus habet, quibus non perducit ad Cælum.* Quatro escalones no mas? Pues, quien avrà que no suba al Cielo? Alto, pues, à subir, està la Cruz, para que se tenga firme, y clavado el maldito, y metida la punta dentro de la tierra, allí està escondida; pues esse es el primer escalon, dize Agustín: *La Fè, contra qual, creyendo lo que no se ve, hemos de subir à gozar los Mysterios, que allà en el Cielo se descubren, para que en el Cielo podamos ver à Dios cara à cara: Adcæ in la tierra hemos de creer sus soberanos Mysterios, y lo que ocultos, y escondidos no se ven è *In profundo Crucis oculum est, quod non vides, sed inde exurgit raium hoc; quod vides, adit fides Christiana, & tunc primum gradum ascendit.* Este es, pues, el*

primer escalon, dize Agustín, la Fè. Pues esse, yà todos los hemos tubido, gracias à Dios. Atiento, pues, è yà que no nos faltan mas que tres escalones para llegar al Cielo, hãdse delinay.

Que yà en lo largo de la Cruz nos està mostrando el Señor con su cuerpo, la señal del segund escalon, à que hemos de subir. Por esto dezimos, que es nuestra la señal de la Cruz, porque es figura de Christo Crucificado, por quien fuimos redimidos en ella. Yà, pues, como està allí aquel cuerpo virginal? Aquel cuerpo purissimo? O Dios! Entre las heridas desgarrada, y afeada toda su hermosura; entre las llagas borradas, y obscurecidas los candores de su belleza, y entre rios de sangre confusa toda la proporcion de sus partes. Qué es esto? Es el segundo escalon, dize Agustín, à que hemos de subir, mortificando nuestros apetitos, sujetando nuestras pasiones, haziendo con la penitencia, y ayuno, que el cuerpo està suspenso, pendiente de el espíritu, no sujeto el espíritu à la carne: *In longitudine Crucis corpus Crucifixi pendit, castiger quisque corpus suum penitentia, & ieiunijs, ut ipsum sic suspendens ferociter animam subjiciat, & secundum gradum ascendat.* Este es, pues, el segundo escalon à que nos empina la señal de la Cruz, la mortificación, el ayuno, la penitencia. O como temo que yà retiran el pie muchos. Al Padre Pedro Fabro, Varon insignie de nuestra Compania, le pidió vn gran Cavallero, en Madrid, que le diese algunas Oraciones, (Engelgrav.) ò algunos puntos que meditar, y respondióle el Padre: No es menester mas, sino que algunos ratos del dia pienses esto: Christo està en vna Cruz en suma pobreza, è yo en tanta opulencia? Christo padeciendo hambre, y sed, è yo entre tan regalados comiutes? Christo allí del todo desnudo, è yo tan costosamente vestido? Christo allí padeciendo tan terribles dolores, è yo metido entre tantas delicias? Y no he de hazer mas que esto? Replicó el Cavallero: No mas; pero esto lo has de pensar con atención, y con viveza. Fuele, y à pocos dias ofreciendosele vn comite, sentóse à la mesa, y à poco rato vinole aquel à la memoria: Christo en la Cruz padeciendo hambre, y sed, è yo gozando manjantes tan exquisitos? Pensamiento fue este, que haziendole rabojar por los ojos las lagrimas, y se levantó de la mesa, se salió del comite, y se fue à vna soledad, donde vivió, y murió santamente. O que bien subió este el segundo escalon de la Cruz! Así lo subió tambien Santa Isabel, Reyna de Vngria, que entrando en la Iglesia, y vestida à todos brillos de real pompa, vió vn Santo Crucifixo, y suspenso à ver sus llagas, y su sangre, y sus heridas. O Señor! Tu así atormentado, y desnudo, è yo tan preciosamente adornada à Arrancado su cabeza lo Gorrona, arrojala à los pies del Crucifixo, y sparta por el suelo las perlas, y los diamantes, y buelta à su Palacio, jamàs pudieron recabar que se volviesses sedà. Esto es subir por la Cruz, mirado lo que dezis, y si os hallas con fuer-

fuerça. O! Si dierais algunos ratos à estos tan provechosos pensamientos. Mi Dios desnudo en vna Cruz, y solo? De sus llagas, y sangre cubierto, è yo con tanta gala, y tanta pompa? Mi Redemptor, por mí, atravesada su Cabeça con setenta y dos espinas, è yo pesando solo en los gustos, y en las vanidades? Mi Jesus clavados sus pies contra vn Madero, è yo con tanta libertad buscando los passos, y los divertimientos? Esto no es subir por la Cruz. Luego esto no será subir al Cielo? Luego el camino que llevo, no es fino para parar en el Inferno?

Passemos al tercer escalon. Allí estendidas las manos de nuestro Redemptor, y clavadas en los brazos de la Cruz, nos hazen señal, dize Agustín, que en las obras de caridad, clavadas cada vna las manos en las obligaciones de su estado, suba así la tercer grada para el Cielo. El estado, y la casada clavadas las manos para todo lo que no fuere atender, y cuidar à las obligaciones de su casa, y de su familia. La viuda al retiro, y al recogimiento. La doncella à la honestidad, y al recato: *In latitudine Crucis manus extensa sunt Crucifixi, perseveret manus Christiani in operibus bonis, & sic certum gradum ascendit.* Cada vno en su estado, ajustandose en sus obras à guardar la Ley de Dios, sube así el tercer escalon para el Cielo. Vn Novicio de cierta Religión, refiere el Cartuxano, se avia entibido tanto, que todos los exercicios de la Religión le davan en rostro, llevaba muy à mal el vestido raldo, y pobre, y la comida parca, la oracion frecuente, y tratava yà de bolverse al siglo, quando vna noche le apareció nuestro Redemptor con vna Cruz muy larga, y pesada sobre sus ombros, y que con ella queria subir por vn lugar muy empinado, pero al peso de aquella Cruz afessando, casi ni podia dar vn passo con la fatiga. Viendo esto el Novicio, acude comedido, Señor, yote ayudarè, que essa Cruz pesa mucho. El Señor entonces con vn semblante muy severo, quità, quità, le dize; pues tu tienes atrevimiento de querer cargar essa Cruz, quando no tienes animo para llevar vna Cruz tan suave como la que tienes en tu Monasterio? Dixo, y desapareció. Y dexó así al Novicio convertido: cada vno lo aplique à las obligaciones de su estado, y vea si à ellas acude como debe. Que si à estas obligaciones se falta, es engaño lo que parece devocion, estarse todo el dia, ò metida en la Iglesia, ò encerrada en el Oratorio, la muger casada, y con familia, y que por su descuido los hijos andan perdidos, los criados se hagan ladrones, y nos mal criados, otros mal doctrinados, y todos cometiendo ofensas de Dios, que atajara la señora, si atendiera como debe à su casa. Qué devocion es esta? Es ilusion, es error, es engaño.

Lleguemos yà al quarto escalon, que nos ha de meter en el Cielo. Allí se ve en lo mas alto de la Cruz, la cabeza coronada de nuestro

Redemptor. Esta es seña, dize Agustín, de que apartados del todo de la tierra, allí hemos de levantar con nuestros corazones todas nuestras esperanças, de afsidos de todo lo terreno; y allí han de cambiar todos nuestros deseos; allí han de parar todos nuestros cuydados. En el Cielo, en el Cielo, por esto nos dize en la Missa: *Sursum corda*, levantad à lo alto los corazones: *In altitudine Crucis caput positum est Crucifixi. Sursum cor habeat Christianus, ut interrogatus quorundam responderet, & quartum gradum ascendit.* Este es, pues, el quarto escalon, que por la escala de la Cruz nos introduce yà en la Gloria. Levantad à lo alto los corazones: *Sursum corda*. Y qué responde por nosotros el Coro? *Habemus ad Dominum.* Yà tenemos levantados asidos los corazones al Señor. Así lo dezimos en latin, mas yo temo, que esto sea mentira en romance. Y fino, Christiano, mientras así estis asistiendo à la Missa, dime, donde tienes tu corazón? O no lo tengas como aquel rico, cuyo corazón halló San Antonio en los cofres! O no lo tengas, donde tienes el amor! O no lo tengas donde tienes la condenacion! Y para que te alientes à levantar por la señal de la Cruz hasta ponerlo en Dios.

Oye este exemplo: Refiere lo nuestro Adriano Lireo (Barri. c. 1. Arm. Sac. c. 8.) Vivía en Roma vn Sacerdote de tan exemplares costumbres, que en la ajustada Cruz de su vida mostava bien el amor verdadero con que amava à nuestro Dios crucificado. Llególe la muerte, y por ser persona, no solo de santidad conocida, sino de alto puesto, y nobleza, trataron de embalsamar su cadáver, y haziendole este cruel obsequio, aviendole abierto el cuerpo ios Cirujanos, no pudieron en todo el pecho hallar el corazón. Pues, que es esto? Sin corazón no podía este hombre vivir. Alà duda, à la admiracion, juntañe todos los de la casa, buelven à reconocer, y buscar, y ni rastro hallan del corazón. Suspensos estavan todos, quando vno de los circunstantes, levantando los ojos à vn Santo Crucifixo, que allí estava, repara que à sus pies estava vn corazón pendiente, suben, reconocen, y hallan; que el corazón de aquel dichoso Sacerdote era el que afesido à la Cruz, mostrava bien con lo que allí avia subido, quanto mas alto avia bolado su espíritu à la gloria. Milagro, milagro, exclamaron todos, llenos de regozijo, y henóse toda Roma à las alegres voces de la admiracion. O corazón dichosamente festinado con la Cruz! Infinitamente dichoso Sacerdote, que en este hondo valle de lagrimas con las amorosas ansias de su corazón, dispuso por la Cruz la subida para aquel eterno valle de felicidades inmenas: *Ascensione in corde suo disposuit in valle lachrymarum.* Almas, mas yà que en este valle de lagrimas, y miserable destierro, estamos presos en la carceleria de nuestros cuerpos, yà que no podemos bolar à aquella Patria Celestial, en compania de

nuestro Dios. Siquiera con los deseos, y con las ansias buelen allá nuestros afectos. Y si la señal de la Cruz, nos la dexa oy nuestro Redemptor para enseñarnos la subida. Alento, Christianos míos, y subamos por su Cruz a su gloria.

PLATICA VI.

Por qué la Santa Cruz, no solo es para los Christianos Señal, sino tambien Insignia?

A 11. de Mayo de 1690.

Continuar la explicacion de los soberanos Mysterios, que se encierran en la Señal de la Santa Cruz, à vn Auditorio tan piadoso, como Catolico, es con la dilacion, no solo darle mas tiempo al gusto, sino procurarle mas logro al provecho. Palabras son estas de San Agustin, porque no me culpen de prolixo, lo que en las señales que nos muestra la Señal de la Santa Cruz me dilatare: *De Cruce Domini*, dize Agustin, *& eius mysterio diuini loqui, & dulce est, & salubre.* (August. Ser. 101. de Temp.) Porque, que cosa, ni se puede pensar mas suave, ni se puede dezir mas dulce, que los mysterios, que en la Santissima Cruz se ocultan? Pues por ella, no solo nos libramos del Infierno, sino que tambien nos sublimamos, y subimos hasta el Cielo: *Quid enim dulcius, quid suauius, vel cogitari, vel dici potest, quam Sancte Crucis mysterium per quam non solum ab inferis revocari, sed etiam in Caelos eleuari meruimus.* Pues, Padre, profigamos en buena hora, que à mi tambien desde la Doctrina passada se me ofreció vna duda; pero como el Jueves pasado, por ser dia de fiesta, tuvimos tantos huéspedes, tuve vergüenza de proponerla, y aora la dire aqui, que estamos solos, y que nadie nos oye. Mi duda es, que para que el Cathecismo ha de llamar à la Cruz, insignia, y señal del Christiano? No basta llamarla señal, ò llamarla insignia, por que dize que es vno, y otro, Insignia, y Señal? *Qual es la Insignia, y Señal del Christiano?* Qué buena duda!

Pero antes de responderla, aveis de saber, que aviendo hallado la gloriosa Emperatriz Santa Elena, la Cruz de nuestra vida Christo, y con ella los clavos, que traspasaron sus Divinos pies, y manos, dizen, que del vno de aquellos clavos mandò hazer vn freno para el cavallo, en que montava su hijo el Grande Emperador Constantino. Y de el otro clavo mandò fabricar la Corona Imperial, con que en adelante se coronò aquel Grande Emperador. Ay tal desproporcion! Direis al punto, vn freno, y vna Corona? Vn freno para vn bruto, y vna Corona para vn Emperador? Vn freno, que ha de servir de tener à raya à vn cavallo? Y vna Corona, que ha de

ser la veneracion, y el respeto de vn tan gran Monarca? Si era tan clavo de la Cruz el vno, como clavo de la Cruz el otro; por que el vno ha de servir para freno, y el otro para Corona? No empleara ambos clavos en Coronas? No, dize San Ambrosio, que es quien lo refiere, discreta anduvo la Santa Emperatriz. Tome de la Cruz freno, que le haga Señal à vn bruto para gobernar su caamino; y Corona, que sea Insignia gloriosa de vn Monarca, para ilustrar y honrar su cabeça. Sea el vno señal, que gobierne los passos; sea el otro insignia, que honre, y ennoblezca las acciones: *De vno clavo frenos fieri precepi; de altero Diademam inrexit: Vnum ad decorem, alterum ad devotionem versit.* (Sancti Ambrosi. apud Lober.)

Aora à nuestra duda, Insignia, y Señal, son dos cosas muy distintas; porque aunque toda insignia es señal; pero no toda señal es insignia. Quiero dezir: Señal es aquella, por la qual se distingue vna cosa de otra. Labran chocolate en vna casa para los señores de ella, y para los criados; pero ay distincion del vno al otro; y que hazen para conocerlo? Ponle vna señal al de los amos, ò con vna llave, ò con vn sello, y al de la gente no; pues Dios me libre de chocolate sin señal. Levà vn Corredor de vn Almazan, para dos distintos dueños diez piezas de Ruan, han de ir todas juntas, y las seis son para vno, las quatro de no tan buen genero son para otros: pues para que no se confundan, señalales vited: las señalan, y à llevar su señal, así dezimos, y se diria bien, yà llevan su insignia? No: Venlo? Luego no toda señal es insignia? Porque señal es la que como quiera señal; pero insignia es la que distingue, y señala con honra, con ventaja, con estimacion; por esto se llaman insignias las que distinguen al Cavallero el Abito, al Doctor la Borta, al Alcalde la Vara, al Oydor la Garnacha; y así dezimos, insignia de Cavallero, insignia de Doctor, &c. Yà, pues, en la Cruz tenemos los Christianos, vno, y otro, es nuestra insignia, y es nuestra señal. Es nuestra insignia, porque nos ilustra, nos ennoblece, y nos honra; es nuestra señal, porque nos dà à conocer, y nos distingue. Por esta señal nos distinguimos de los Gentiles, Heréges, y Barbaros. Y por esta insignia quedamos tan honrados, tan nobles, que seremos reputados, y estimados, aun entre los Angeles. Es la Cruz nuestra señal, porque es la que tiene à raya nuestros desbocados apetitos, y pasiones, para que no nos despeñen al Infierno. Esto fue hazer del vno de los clavos de la Cruz freno para vn bruto. Y es la Cruz insignia, que nos ennoblece, porque ella nos eleva el espíritu à tener pensamientos de Christianos, deseos de herederos del Cielo, acciones de hijos de Dios. Esto fue hazer del otro clavo de la Cruz la Corona de vn Emperador: *Vnum ad decorem, alterum ad devotionem versit.*

Pues

Pues con mucha razon nos dize el Cathecismo, que la Cruz es vno, y otro, es Insignia, y es señal del Christiano. Nos hemos de gloriar, y nos hemos de honrar, y preciar mucho de hazer sobre nosotros la señal de la Cruz, esto será mirarla como insignia. Que segun (no pocos) se apresuran al perignarse en la Iglesia, parece que se precian mas de hazer garavatos, que de formar Cruces. De espacio, de espacio, que lo vean todos, pues es la Cruz nuestra mas honrosa insignia. Y hemos de procurar tambien ajustarnos à las obligaciones, que la Cruz nos acuerda, esto será mirarla como señal. Era la Cruz, antes que nuestra vida Christo la honrara, la cosa mas vil, y mas afrentosa del Mundo, tanto, que entre los Romanos era castigo, que se dava solo à los esclavos; y ni por gravísimos delitos se le podia dar esse castigo al que era Ciudadano Romano; por esto se querella gravemente Ciceron contra Berres, de que à vn Ciudadano Romano lo puso en vna Cruz. (Cicer. orat. in Verr.) Entre los Judios tenian por maldito de Dios, y del todo abominable al que moria en vna Cruz. O Jesus de mi vida! Y à esta vileza te obligaste por mi? Por mi distes la vida con tanta infamia? Pero, desde allí, como dexò la Cruz para nosotros? Yà lo vemos; è yà lo dize San Agustin: *A locis suppliciorum fecit transitum ad frontes Imperatorum.* (August. in Ps. 36.) La dexò, que la que antes era la mas vil afrenta, aun para los más viles esclavos, aora es la honra mayor con que ilustran sus frentes los Emperadores. A Rodolfo, Conde de Aspurg, el primero que de la Serenissima Casa de Austria ciñò la Corona de Emperador de Alemania, rehusavan darle la obediencia los Principes, y Potentados del Imperio, por vn pretexto tan frivolo, como politico; porque dezian, que no tenia Reyno, con cuyas fuerças pudiese mantener el Imperio. Rodolfo entonces tan agudo, como piadoso: Reyno tengo, les dize, y muy poderoso. Reyno. Donde? Y cogiendo el vna Cruz en la mano: Este es mi Reyno, y este es mi Cetro con que podrè sujetar al Orbe todo. Y que bien lo dixo, que si el Reyno mas glorioso de Christo es la Cruz: *Dominus regnavit à ligno.* Si la Cruz fue el Cetro, y la Espada con que sujetò à su obediencia al Mundo: *Domuit Orbem non ferro, sed ligno,* la Cruz es el Cetro, y es el Reyno de los mayores Monarcas. Bástò aquella respuesta, à que rendidos le dieran la obediencia, y à que él, y sus Serenísimos descendientes con el Cetro de la Cruz tantas vezes, y aora en nuestros dias tengan sujeta, y postrada la soberbia de el Otomano. Así, pues, se glorian los mayores Monarcas de tener la Cruz por Insignia.

Pero los que nos gloriamos de tener la Cruz por Insignia, nos hemos de acordar tambien, que tenemos la Cruz por señal: *Signum*, dize Donato, *est parva quedam significatio indicans totius rei qualitatem.* Señal llaman tambien aquella,

que en breve nos dà à entender todas las qualidades de vna cosa. Vemos al otro palido, aquella palidez es señal de que està enfermo; vemos que anda suspenso, y pensativo, señal que tiene algun cuydado. Así, pues, por la señal que vemos, conocemos lo que no vemos. No para, pues, la señal en que la veamos, y conozamos à ella; explica mejor San Agustin, sino que nos lleva (D. Aug. l. 2. cap. 2. de Doc. Ch.) al conocimiento de aquello que la señal nos significa; vemos humo; allí ay fuego; vemos vna huella humana; hombre es pasado por aquí. Ya, pues; si la señal manifiesta es la que nos dà à entender lo que està oculto, si la señal no basta conocerla en sí, sino que emos de conocer aquello de que ella es señal. De que es señal la Cruz? Del Christiano. De que es señal la Cruz? Del que sigue à Jesus Christo, del que milita dexado de su Vandera, que por esto tambien Vandera se llama señal, en latin *Signum*, porque distingue quales son los Soldados de España, quales los de Francia. Pues si la señal de la Cruz se haze sobre el que no es Christiano en sus costumbres, si se haze essa señal de amigo, sobre el que es enemigo de Christo por sus pecados; que será essa señal? O Dios! Será señal de condenacion. Vayan los antiguos Christianos poner en los Navios en la parte mas alta la señal de la Santa Cruz; de modo, que como aora por la Vandera que echan se conoce de lexos, aquella es Nao Olandesa, aquella es Inglesa, &c. Así entonces por la Cruz concian, aquella Nao es de Christianos. Andava; pues, vna de estas cargada de tantos malos Christianos; que robando; y saqueando las Costas, cometian atrocísimas culpas. Venla venir de lexos, atocen por la Cruz; que es de Christianos, llenanse de miedo los Gentiles, y entonces vn Sacerdote de los Idolos, fofegazos les dize, fofegazos, que si los que vienen en aquella Nao logran el executar aqui sus atrocidades, y robos, ò el Dios de los Christianos es ciego, ò està durmiendo: No sabia el Barbaro, que el permitir el Señor en sus Christianos tan graves culpas, es efecto de su infinita misericordia; pero en esta ocasion bolviendo por su honra; no, bien dixo aquello el Idolatra, quando mirando todos la Nave, à vn violento remolino, forbiendosele el Mar, no pareció mas de toda ella; ni hombre, ni tabla. De modo; que la señal de la Cruz, por donde fueron conocidos, està les sirvió de señal para que quedassen ahogados. Si: *Quid prodest*, dize San Agustin, *si signum Christi in fronte, & in ore gestamus; & intus in anima criminosa; & peccata recrudimus?* (S. August. Sermon. 215. de Temp.) Qué aprovecha poner la señal de Christo en la frente, quien tiene en el corazón con la culpa la marca del demonio? De que sirve tener en lo exterior en la Cruz la señal gloriosa de Christiano, quien en el alma por el pecado tiene gravado el hierro de venta de condenado? Y en fin, quien tiene al fuego de

B 3

sus

sus apetitos gravada la Santa, y el clavo del demonio; que logrará con aver vivido señalado con la Cruz de Christo? Mayor culpa, mayor pena, mayor condenación: *Qui male operatur, dicitur San Agustín, quando se signat, peccatum illius non minuitur, sed augetur*; Judas; Judas; con vn ofuclo me entregás? Con vn ofuclo me vendes? Con vn ofuclo me llevas à la muerte? Señor, Señor; que mas parece que os duele aqui vn beso de Judas, que alli la bofetada de Malco? Si: No veis que es señal de amistad el ofuclo, y hazer la ofensa debaxo de la que es señal de amor, es suma maldad: *Hoc malum fecit signum, lo dà en la cara la Iglesia à este traydor, no tanto con la culpa, quanto con lo peruerso de su solapa: Hoc malum fecit signum qui per osculum adimplevit homicidium.* Con la señal, con la señal de amigo ocultar obras de traydor. O que vileza! O que maldad! Pues si la Cruz, Christianos, es la señal que nos preciamos de ser de Jesu-Christo, la Cruz ha de ser tambien la que mas gravemente nos condene, si nuestras obras no dizen con la señal de lo que somos.

San Gregorio Turonense refiere, aver visto vna Cruz engastada en vna piedra preciosa, de vna propiedad tan admirable, que *(Greg. Turon. l. 1. de glor. mar.)* si el que la mirava estava en gracia de Dios; y sin culpa en su alma, la Cruz se mostrava hermosísima, y cercada de vn purissimo resplandor; pero si llegava à verla alguno, que estuviere en pecado mortal, la Cruz al punto perdendo todo su resplandor, iba quedando triste, y obscura, hasta ponerse toda negra: Que fue esto? Prevenirnos de lo que con la señal de la Cruz nos ha de suceder el dia del juicio. Entoncez, dize San Matheo, que ha de aparecer la señal del hijo del hombre: *Tunc parebit signum filii hominis. (Matth. cap. 24. vers. 30.)* Y para que ha de aparecer? Para que solo con verla, dize San Chiristofomo *(Hom. 20. in Matth.)* no sea menester mas acusación. Aquella señal ha de ser entonces, la que mudamente poniendoles à los Christianos à los ojos sus obligaciones, que no cumplieron ingratos, à que no correspondieron ni agradecidos, les hará señal (que terrible!) de su condenación eterna: *Non opus erit accusationis ubi viderint Crucem Christianam, profugit e Christi fono, contra ti han de gritar los clavos; y la Cruz ha de ser el acusador, el testigo, y el abogado, que pida tu condenación: Clavis de te conqueueritur, Cruz Christi contra te perorabit.* Por el contrario los buenos Christianos, los que alli estaràn escogidos, dizen gravísimos Autores *(Corn. in Facob. cap. 9. vers. 4.)* Que tendrán en sus frentes gravada la señal de la Cruz por señal de su gloria, por señal de su salvación. O Dios! O Dios! Que la Cruz, que aora es señal de todos los Christianos, ha de venir tiempo, en que essa mesma Cruz sea señal, que distinga los vnos de los otros Christianos? O si à lo conocieramos, como se lo dió à conocer la mesma Cruz, à aquel exemplar prodigioso de la

penitencia à aquella muger admirable, que arriando puesto por peñas sus passadas culpas, elevò hasta los Cielos su fantidad.

Sea; pues, este el exemplo: Nació en vna Ciudad de Egypto vna niña. *(Suario à 9. de Abril. Theophilus Rain. t. 9.)* Que à los doze años de su edad, consumida en figlos de hermosura, perdió à sus padres; que desgracia! Si la avian de cuidar, fuclo sin duda, pero si le avian de servir de lo que acá fueren no pocas madres, la dicha de las hijas fuera averlas perdido, para no estar ellas perdidas. Aquella, en fin, con libertad, con hermosura, y con pocos años (ò que tres atractivos para el mas desventurado precipicio, à esse la despearon!) Porque viniendose à la Ciudad de Alexandria con ella, introduxo alli el Inferno todas sus maquinias, y los que desde luego empezaron en aplauso de su hermosura, se continuaron en horrores de su torpeza, y en ecos escandalosos de su infamia. Diez y siete años prosiguió tan vil manera, que ella mesma provocava lo que detenia, à la vergüenza, ò el enfado: assi corria, quando acercandose èri Jerusalem la solemníssima fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, à que concurrían de las Provincias mas remotas à ver, y gozar aquella señal gloriosa de nuestro remedio. Saliendo en vna Nave muchos de Alexandria; à que ella oyendo fiesta, sin mas devoción, que al concurso, à ver, y ser vista. Allà he de ir, dize, y al punto lo executa, entrasse en la Nave, à proseguir alli en vn mar de culpas, y à trasladar à Jerusalem sus escandalos. Previno sus adornos para la fiesta, llegòse el dia de la Exaltación de la Santa Cruz, en que el Arçobispo de aquella Ciudad; puesto en vn lugar alto, mostrava al Pueblo aquel Santo Madero, en que conseguimos nuestra Redempcion. Fucse aquella entre innumerable concurso. A que? A la Iglesia; que de ellas lo dizen assi, y van mas al Inferno, que à la Iglesia, como aquella iba? Pero, ò misericordia infinita, como logras tus amorosos tiros, donde me nos lo pienla vn alma! Llegò esta, y muy vana ibase à entrar con todos, quando al llegar à los vmbrales siente que la detienen, sin ver que niños; forceja à moverse, y en vez de adelantar el passo, ve que la va retirando no se que impulso. Que es esto? Si acaso fue el aprieto de la gente? Buélve segunda vez con mas cuidado, y siente que sin poderlo resistir, por segunda vez la retirara. Que tengo yo? Todos entran, è yo sola no he de poder, ni aún llegar à las puertas? Porfia tercera vez, y no vale; buélve por quarta vez, y aún se queda. Aquí yà la luz del desengaño; y aqui atropada la eficacia del divino auxilio; estos son mis pecados, dize, quando quiere Dios que yo vea su Cruz, pites soy yo la que he agravado à su Cruz, y entonces detretido su obracion empieza à hablarla con sus lagrimas, y profuge à mover su piedad con sus

gemidos: O Señora, Madre de pecadores, yà veo, y conozco quan perdidamente lo he sido; pero que no conseguirè de ti Hijo, si tu eres mi fiador? De lo passado, ò como me arrepiento! Y èri lo venidero, que otra serà mi vida! Yà veo mis torpezas, yà conozco el numero sin número de mis culpas, yà lloro los imponderables daños de mis escandalos. Concedeme, Señora, que yo vea aora la Cruz, que yà he de seguir con mis passos, y que yà he de retratar en mi vida, dixo, è vendose à la puerta, yà sin que le embarazara nada, entrò al Templo, adorò la Santa Cruz, yà con el coraçon tan otro, que de alli salió à hazer la mas prodigiosa penitencia, que vieron los desertos, y à alcançar vna fantidad de las mas prodigiosas, que adoramos en los Ares: èsta fue la conversion de Santa Maria Egipciaca. A vista de la Cruz, que dicha! O, no aguardemos nosotros à quando la señal de la Cruz nos desheche para el Inferno; logremosla quando nos es señal de gracia; para que por ella podamos conseguir la gloria.

PLATICA VII.

En dia de Corpus Christi: Del origen de la Fiesta, y de su solemne Procecion.

A 25. de Mayo de 1690.

Nuestra explicacion nos obliga oy à seguir la Cruz; y el dia nos està combidando à ir en la Procecion, todo es vnos que seguir la Cruz, esto es ir en Procecion, segun el lenguaje de los antiguos Christianos, dize nuestro erudito Raynaudo: *Crucem sequi dicitur pro eo, quod est in egressu processioni. (Rain. tom. 15. Her. fol. 106. n. 16.)* Tan antiguo es el vfo lanto, y Niceforo. Y de sus tiempos lo menciona establecido el gran Emperador Justiniano en la Novena Constitucion 123. De aqui, pues, vino el comun modo de dezir, que seguir la Cruz, es ir en Procecion; con que sin dexar de seguir la Cruz, podemos nosotros oy ir en la procecion. Y tanto, dize nuestro Raynaudo, que los antiguos Christianos, por dezir à la procecion, dezian: Voy à la Cruz. *In actis Sancti Cuspidi dicitur, parentes cuiusdam puella referos à Crucibus, id est à processione. (Rain. ubi supr.)* De modo que ir à la Procecion lo miravan entonces los

Christianos como ir à la Cruz. No se si aora tienen tan por Cruz esto de ir à la Procecion. Allà lo saben, alla lo vean; pues lo cierto es, que à la Procecion del Corpus Christi, con mucha especialidad debieramos ir como à la Cruz; porque el hazernos el Señor este divino, infinito, è inexplicable beneficio de darnos en manjar en su Sacramento, quisò que siempre fuera tierno recuerdo à nuestra memoria de su Passion, y de su Cruz. A essa miran en el Santo Sacrificio de la Missa tantas Cruzes como hazemos los Sacerdotes, y à esso atendió el Señor en querer, que este Sacrificio fuese siempre tan à vista de la Cruz, que esta no falte del Altar. Digo el tan prodigioso como sabido milagro de la Cruz de Garavaca, que del Cielo traxeron los Angeles, porque no faltasse Cruz en el Altar. Y de San Ignacio Arçobispo de Constantinopla, refiere Baronio, que siempre que conagrava, al altar la Hostia, la Cruz que estava en el Altar à esse mesmo passo se iba levantando en el ayre, y baxava tambien la Cruz al passo que baxava la Hostia; tal correspondencia tiene con la Cruz este Divino Sacramento, porque en el nunca nos olvidemos de la Cruz. Y aora, pues yà va delante la Cruz, empezemos à ver la Procecion de Corpus, como quien sigue en ella à la Cruz, quiero dezir, con espíritu, y con devocion; pero mientras van llegando los Santos, y se ponen en orden las Cofradias, me pregunta vn curioso, qual fue el principio de esta Fiesta? Y que fin pretende la Iglesia con toda solemne Procecion? Và de fiesta, y venga de atención.

Por los años de 1210. florecia en Lieja de Flandes *(Haurino num. 1063. y num. 1070.)* vna Santa doncella de muy conocida virtud, llamada Juliana de Mofte Cornelio, à esta quando en lo mas fervoroso de su oracion, dió en representarse vna hermosísima Luna; pero aunque cercada de bellísimos resplandores, advertia, que para llenar del todo su hermoso círculo, le faltava vn poco; reparò la Santa Virgen, y respondiónla del Cielo, que aquella Luna era la Iglesia Militante, à quien para llegar à toda la plenitud de la hermosura en sus Sagrados Ritos, le faltava celebrar vna solemne fiesta al Santísimo Sacramento. Ella, tan humilde como virtuosa, teniendo algun engaño, se acogió al seguro dictamen de ver, y callar. Veinte años estubo viendo esta vision, y callando veinte años: no callan tanto otras, las que quizá no son revelaciones. Hasta que el año va de 1230. concurriendo otra semejante revelación à otra tambien Santa doncella, llamada Habel, con esto se alentò Juliana à dezir lo que avia visto. Y comunicada la materia con gran madurez entre Varones Doctísimos, Roberto entoncez Obispo de Lieja, el año de 1240. publicó esta fiesta en su Obispado. *(Rain. tom. 15. Her. fol. 205. num. 14. fol. 209.)* Era Atcediano entoncez de Lieja Jacobo Pantaléon, el qual llegando poco despues à ser Sumo Pontífice de la Iglesia, se llamó Urbano Quarto, y yà en la Silla con aquellas noticias, con otros mila-

gros que sucedieron, y à instancia de otra Santa Virgen, que florecia tambien en Lieja, y se llamava Eva; porque si fue vna Eva la que nos dió en vn bocado la muerte, fueffe otra Eva la que hiziesse triunfar en el mundo el Manjar que nos dà la vida. En fin, vrbano IV. el año de 1262. expidió vna Bula llena de piedad à toda la Iglesia, mandando, que en este dia se celebrara esta fiesta con todas demostraciones de piedad, y de recogida devocion. Mas tardó su execucion hasta los años de 1306. en que el Sumo Pontífice Clemente V. en el Concilio Vienense la confirmó de nuevo, y con todo pasaron algunos años hasta el de 1317. en que el Sumo Pontífice Juan XXII. promulgando las Clementinas, incluyó à quella en la Clementina. *Si Dominum, de Reliquijs*; y mandó, que se hiziesse la solemníssima Procecion. Y desde allí se empezó à celebrar por toda la Iglesia con vniuersal regocijo. Y por acabarles de dar vn recio tapaboca à los impios Hereges, la confirmó despues con gravísimas, piadosísimas, y poderosísimas palabras el Sacrosanto Concilio de Trento, en la Sess. 13. cap. 5.

Este es, pues, el origen de salir aquel Divino Sol Sacramentado, à llenar la Luna hermosa de la Iglesia de bellísimos resplandores, à derramar en nuestras almas purísimas luzes, à esparcir en nuestros coraçones rayos que los enciendan. O Christianos! Cante alegres triunfos nuestra Fè, de saltos de plaçer nuestra Esperança, suba en quieta llama nuestra Caridad, derramele toda en festivos aplausos la devocion, el Coró refuene en alegres conceptos, la Musica refine toda su armonia en dulces hymnos, la pureza robe se por los labios el regocijo en alabanzas, y affomese por los ojos en lagrimas el alborozo.

Pero yà van llegando los Estandartes: que significa esto? Pues no bastava vno? Insignias eran en la Antigüedad del triunfo llevar el vencedor por delàte las vanderas en los Exercitos vencidos. Y acá? Son estos Estandartes insignias de nuestra Fè, en que gustosamente cautivos nuestros entendimientos, adoramos à nuestro verdadero Dios debaxo de las especies de Pan. Y quantos actos de Fè le aveis ofrecido oy, Catolicos? No se si os avreis acordado, que si toda la diversion se busca à los ojos, no tiene ojos la Fè. Acuerdome, que en este dia se renueva siempre con ternura en la Ciudad de Goatemala la memoria de aquel admirable Varon, Padre de pobres, el Hermano Pedro de San Joseph: que en este dia atando su capa en vna gruesa pertega, para que à òle le sirviesse de Cruz, lo que al Divino Sacramento de victorioso estandarte, con él tan fuera de sí, entre los regocijos de su Fè, iba en la Procecion, yà rebolcando, è yà abriendo su vanderas, y con tales demostraciones de vn absorto, y abrasado zelo, que assomando à los vnos las lagrimas, à los otros la admiracion, y à todos el ajulte, era el solo, el que governava toda la Procecion. Ha Christianos! Quanto le agradaria mas à Dios aquella Capa, de Palmilla harda, puesta en vn palo, que muchas sedas, y

muchas telas hechas estandarte del demonio! Aquel mesmo Dios, que está llenando de gloria à los Cielos, es el que se passa entre nosotros: avivemos la Fè, esso será llevar en la Procecion el estandarte. Pero yà van pasando las Cofadrías, y todos con velas encendidas en las manos. Por qué? Era tambien essa en la Antigüedad insignia de triunfo. No puedo detenerme à erudicion; pero acá es esso triunfar en amorosas llamas (*Haulino num. 1055. El triunfo de Julio Cesar, item n. 1058.*) de encendidos afectos nuestra caridad, han de ir los coraçones mas derretidos en amor, en amor todas estas materiales llamas: que si à nuestro Dios su amor infinito le hizo en aquel Sacramento quedarse con nosotros; y con que se paga amor, sino con amor? Avia acompañado en este dia la Procecion el Emperador Ferdinandò Segundo, llevando en la mano vna hacha de quatro pabilos, y del exercicio, y del peso, le sobrevino vna terrible hinchazon al brazo, y mientras dava cuidado, y aun amargava peligrò, llegó la Procecion del Domingo: (le dixo vno de sus Principes) está vuestra Magestad escusado de asistir à la Procecion. No lo estoy por cierto, respondió, que todavia me queda el otro brazo con que asistirle en su debido obsequio à mi Dios; y así lo hizo. O coraçon Austríaco! Basta, que con esto he dicho lo Católico. No respondió esto cierto Guadian, que de miserable, por que no se le gallara cera, queria que la Procecion de este dia anduviesse solo por dentro del Claustro. Inflanron con tanta porfia los del Pueblo à que avia de salir por las calles, que viendose apurado, y apretado à sus instancias, volviendose al Señor, le dixo: Señor, bien sabeis quan pobre está el Convento, y así toda la cera que se gallare me la aveis de pagar. Se la pagó el Señor tan puntualmente, que aviendo andado le Procecion por espacio de quatro horas, ardiendo en ella muchas hachas, pelandolas despues, se halló, que no se avia consumido ni vna gota. Ha coraçones apocados! Lo que se dà à Dios, no se pierde. Arde, arde, que allà vereis en lugar del consumido, el logro. Pero yà llegan los Santos; y que de ellos vienen! Si. Es costumbre muy antigua en la Iglesia, que con sus Santos Imagenes nos acompañen acá en la tierra los que yà en el Cielo triunfan, no solo para que nos alcancen de Dios nuestros ruegos, sino tambien para que à vista suya, se aliente nuestra esperança, que los hemos de ir à acompañar allà en el Cielo en aquella Procecion festiva, en que ellos figuen à este Divino Cordero, que acá nosotros celebramos. Allà oy la Imagen de San Felipe de Jesus; quantas veces veria ò en essa calle, como nosotros agora, la Procecion? Alíentese, pues, nuestra esperança; mas para que sea verdadera, hemos de tener en el alma el adorno, de las demás virtudes. Esto nos avisa todo esse aparato con que se asfean, y se previenen las calles, sombras, ramos; y flores, tapices, colgaduras, y sedas, todo es de zirnòs, que las flores, y los ramos de la naturaleza, se ayuden con los brillos, y gratiosos tejidos de

la

la gracia, y essa será la mejor prevencion de precioso adorno para celebrar aquel Divino Sacramento. Si; pero que hemos de dezir à los Gigantes? Confesio; que no he podido hallar el origen; mas yo pienso que es dezirnos, que por virtud de este Divino Sacramento, quedamos todos tan rebultos, tan poderosos, tan fuertes, que con este Pan soberano, mejor que aquellos fabulosos Gigantes, hemos de facar el Cielo, y nos hemos de hazer dueños de la gloria; y si es tanta nuestra dicha, las danças nos exciten al espiritual regocijo, las músicas hagan rebolar el gozo en nuestros coraçones, los clarines, las chirimias, y las campanas conspireren al regocijado alborozo, à la alegre pompa, al festivo aplauso. Qué linda va la Procecion! Si; como lleve los Estandartes nuestra Fè, las antorchas nuestra Caridad, con los Santos vaya nuestra Esperança, y todas las virtudes sean el adorno, y las colgaduras de nuestras almas. Linda Procecion por cierto! pero fino ay esto, lo demás nada sirve.

Pero à todo esto, no ay quien me pregunte por la Tarasca? Pues ha de salir, que es fuerza. Este nombre Tarasca, se tomó del verbo Griego. *The-racca*, que quiere dezir espantar, poner miedo. Con que Tarasca quiere dezir espantajo? Si. No le ven aquella figura, que siera! Parece Dragon, parece Ballena, parece Sierpe, y lo es todo, pues es Tarasca; essa significa el demonio, aquel Dragon fiero, y de quien nos promete David, que lo ha de fujeter Dios hasta ser juguete de muchachos: *Draco ille quem formasti ad illudendum ei.* Aquel Levianta carnizero, monstruo marino, de quien nos promete Job, que pescandolo nuestro Dios con su anzuelo, lo ha de dexar tan sin fuerzas, que sea la rifa, la mofa, y el entretenimiento de la piebe: *Nunquid illudes ei quasi avo? Aut alligabis eum ancillis tuis* (*Iob. cap. 40.*) Así quedó el demonio por virtud de aquel Divino Pan Sacramentado, hecho vn espantajo de rifa; pero que si cumulgamos como debemos, nos tiembla, dice San Chiristomo: *Ab illa mensa recedamus facti diabolo terribilis* (*Chirist. tom. 6. ad P.*) Pues demosle la vaya à esse Tarascón fiero, triunfe en nuestras almas nuestro soberano Dios Sacramentado.

Este es, pues, el fin de tanta fiesta, que pues hemos visto su principio, y sus medios, bien será que veamos su fin. En dos partes lo divide el Santo Concilio de Trento. El primero, para que oy los que tuvieren sentimientos de Christianos, desagravién à nuestro Redemptor de las afrentas, injurias, y tormentos, que por nosotros padeció en su Pasion. Y esto ha de ser, como? Dixolo el Santo Concilio: *Singulari, & rara significatione.* No basta con qualquier devocion, no basta con qualquier afecto, sino con vna singular, y rara demonstracion de piedad. Singular, y rara? Ha Catolicos! Por las calles de Jerusalem anduvo nuestro Redemptor maniatado, y preso, mofado como loco, y malhechor, puesto entre dos Ladrones; y como lo aveis oy sacado por essas calles? Vuestras almas lo han de dezir: si lo aveis adorado con ternuras del cora-

çon, con afectos del alma; con reconocimientos agradecidos de la Fè; con esmerados actos de virtudes, con limpieza de la conciencia, triunfante ha salido nuestro Dios. Pero si han privado las vistas, si ha sido todo el cuidado à las galas, si ha sido toda la atencion à la vanidad, y si ha sido toda la fiesta cometer culpas. O Dios miol! Mira, mira, le dezia en vn dia como este, su Magestad, à Doña Sancha Carrillo, aviendosele aparecido cubierto de frescas llagas, corriendo viva sangre, afeado todo, y escupido. Mira como me maltrataron oy en el mundo, que me ponen tal qual me ves. O Señor, y estarás oy así? Cada vno lo piense, lo pondere, y lo lllore, si es que ay lagrimas que balten à florarlo.

El segundo fin de salir oy el Señor por essas calles, dize el Santo Concilio, es para que le reacompenemos con rendidos amorosos obsequios, los estupendos, y formidables desfacatos con que tantas vezes se le han atrevido, no solo los Hereges, y Judíos, sino aun los malos Christianos, recibiendo sacrilegamente aquel Divino Sacramento. Y para agravios tan inexplicables, tan estupendos, quales son en recompensa nuestros obsequios? Ponerle vna gala este dia, salir por essas calles à luzir? Gran cosa, Ha Fieles! donde está nuestra Fè, nuestro amor, nuestro agradecimiento, y nuestra devocion? Qué importa que oy sea tãto à la Procecion el concurso, si todà esta Octava se están las Iglesias casi solas, mostrando, que solo se busca oy la diversion? y plegue à Dios no sea peor lo que se busca? Qué importa que à las fiestas acudan tantos à la Iglesia, si lo restante del dia la dexan sola, mostrando que van à buscar, no à Dios, sino à la Musica? Fieles mios, por el amor infinito q à nuestro Dios en aquel Sacramento le debemos, por los beneficios inmenos que así nos haze, ruego, y pido à todos, que sea este el fruto desta Platica, que cada vno segun sus ocupaciones, dedique vna hora, ò fiquiera media cada dia desta Octava, para asistir devoto, y agradecido à su Dios, y Señor patente en el Altar. Y para poner aliento à esta tan justa devocion, no quiero que sea el exemplo de los Serafines, ni de los Santos, no me digan, que ni son tan espirituales, ni tan Santos. Vn bruto ha de ser el que nos ponga confusion, y vergüença.

Historia prodigiosa, que refiere nuestro Eusebio Nieremberg (*Nier. hist. nat. lib. 9. cap. 94. pag. 200.*) y afirma, que sucediendo en sus dias, tenia con mucha razon, llena de admiracion à toda España. En la gran Ciudad de Lisboa, en la vezindad de la Parroquia de Santa Justa, vn Pastelero tenia vn perro de mediano cuerpo, color rubio, manchas blancas, llamavale Tudefco. Bien mereçe que se escrivan su señas, y su nombre, vn perro tan prodigioso. Este, ò por destino de su dicha, ò por disposicion admirable de la Providencia, se dedicó todo à servir al Santísimo Sacramento, con tal cuidado, que al punto que con las campanas hazian en la Parroquia la señal de salir el Santísimo, donde quiera que estuviere, y à qualquier hora,

Mira, alma, como está tu Dios en la Cruz? inclinada la cabeza, como quien te llama, como quien concede à tu ruego, como quien se inclina à tu perdon, los brazos estendidos, como quien te franquea todo su pecho, como quien te desea admitir à sus brazos, y como quien por ti hizo quanto pudo alcanzar, que es infinito, abierto el coraçon para que te entres en él, para que en él te acojas, para que en él te saives, y todo el cuerpo corriendo sangre, para que tu te labes, para que tu te limpies, y para que tu quedes redimido, pues de todo esto es figura la Cruz, que tienes, por señal; mira si tienes coraçon que baste para pagar en agradecimiento tanto beneficio. Si es la Cruz tu señal, donde tienes en esta señal retratado à Christo en tu agradecimiento? Quantas vezes te has puesto à pensar vn rato si quiera estos beneficios? Hazes tantas vezes sobre ti la señal de la Cruz, y nunca te has acordado de que esta Cruz es figura de Christo crucificado, por quien en ella fuisse redimido? Pues paga si quiera con tu memoria, y con tu meditacion lo que por ti hizo Dios con tan terribles tormentos, y así será en ti la señal de la Cruz imagen de tu Dios crucificado. No tienes fuerzas, no tienes salud para llevar la Cruz con silencio, disciplina, ayunos, penitencias, pues lleva si quiera esta Cruz con la meditacion de Christo crucificado, y oye à Alberto Magno. (*Alb. Mag. t. de Misi. ap. Engelg. D. Quin. s. 3.*) La simple memoria, ó meditacion de la Palsion de Christo, dize este gran Doctor, vale mas que si vno ayuñara à pan, y agua todos los Viernes del año, mas que si cada semana se disciplinara hasta derramar sangre, tanto vale solo el meditar la Palsion de nuestra vida. Christo? Sí, hija, le dixo su Magestad à Santa Getrudis, ó que palabras de tan sueno consuelo! *Hija, el que en su vida me mirare à mi crucificado, con devocion, y con ternura, yo le mirare à él con benignos ojos en la hora de la muerte.* (*Ap. Engelg. sup.*) Esto, pues, será traer en nosotros con la señal de la Cruz la figura de Christo crucificado, y traerlo siempre en la memoria, y en la meditacion. Este argumento nos haze à los Christianos. ¿El Apostol San Pedro. Sois Christianos? Seguis à Jesu-Christo? (*Epist. 3. cap. 4.*) Teneis su señal? Pues qué señal es? *Christo sic ut in carne, et vos eadem obligatione armamini.* (*Vid. ib. Corneil.*) Lo que se sigue es, que si Christo padeció por vos tan terrible muerte en la Cruz, que vos quando tomais estas armas de la Cruz, sea con la memoria, y la meditacion de aquella muerte.

Así? Pues bolvamos à ver muchas vezes con la señal de la Cruz la figura de nuestro Dios crucificado. Como está allí? Hecho Maestro de todas las virtudes, pues esto es empeñar nos à que recibamos en nosotros con la señal de la Cruz su imitacion. Allí porque Alexandro Magno traia siempre inclinada àzia vn lado el cuello, todos sus Principes afectaban andar con el cuello tuerto. Porque Platon hablava bleso, y tartamudo, sus discipulos afectaban tambien hablar tartamudeando. Porque

el Emperador Carlos V. por los dolores de cabeza se quitó el pelo, al punto todos los Principes, y Cavalleros cortandose la cabelleras, que tanto estimavan, salieron con las cabeças desnudas. Porque Sabina Papaxa tenia el cabello como azafran, de que gustava mucho Neron, todas las mugeres de Roma buscavan à toda costa tintas, con que tenirse de aquel color los cabellos. Y acá vemos elto cada dia en estos vfos, que tan à porfia se introducen, y tan de competencia se imitan. Pues si así de vna criatura se procura imitar aun la deformidad, la fealdad, y el vicio; por qué de nuestro Dios no procuraremos imitar las virtudes, que todas juntas nos las está mostrando en la Cruz? Quien no será humilde, viendo à Dios en tanta ignominia? Quien no será paciente, viendo à Dios entre terribles tormentos? Quien no mortificará sus gustos, viendo à Dios con los pies, y manos clavados? Quien no reafrenará sus apetitos, y sus pompas, viendo à Dios desnudo, y que para su sed tan terrible, halla solo hiel, y vinagre? Y en fin, quien verá su Dios muerto, como no le entregará toda su vida, de modo, que ni se mueva, ni piense, ni aliente, ni respire, sino con Jesu-Christo crucificado?

Padres, esta es mucha perfeccion, y que habla solo allí con los Religiosos, con las Monjas, no con los que vivimos en el mundo. Aguarden, no me oyan à mí, sino respondante à San Pablo: *Pro omnibus mortuus est Christus, ut qui vivunt, iam non sibi vivant, sed ei, qui pro ipsius mortuus est.* (*ad Cor. 5.*) Por todos, por todos murió Jesu-Christo. Así nos dize la señal de la Cruz, que todos fuimos por Christo redimidos en ella. Y qué se sigue de ay, Apostol Santo? Oid, oíd la voz del grande Pablo, lo que se sigue es, que los que por Christo viven, no han de vivir yà para sí mismos, sino para aquel que murió por ellos. Esto se sigue. Pues pregunto agora, tu que alegas por excusa, que no eres Religioso, que no eres Monja, que vives en el mundo, pregunto: murió por ti Jesu-Christo? Mira si lo puedes negar? Y sino puedes negarlo, qué se sigue? *Vr, et qui vivunt iam non sibi vivunt.* Lo que se sigue es, que solo has de vivir para aquel que por ti dió su vida. Ciro, Rey de Persia, venció en (*Nepos. li. 3. de iust. Cir. ap. Liv. 4.*) campaña à Tigranes, Rey de Armenia, y teniendo lo cautivo, con su mager, preguntóle delante de ella, que me darás porque restituya à la libertad à tu esposa? Si yo lo tuviera, te diera todo mi Reyno, respondió; pero aviéndolo yà perdido, lo que te daré porque la libres, será mi sangre, y mi vida. Movido Ciro con esta respuesta, lo dió luego à los dos libertad. Bóvianse alegres, y entonces preguntóle Tigranes à su esposa, qué te pareció del Rey Ciro? No es biziato, galán, y generoso? A que ella respondió, que me preguntast Qué yo todas mis atenciones, mis ojos, y mis pensamientos los tuve puestos solo en aquel, que por mi libertad ofreció su sangre, y su vida, y así, ni vi, ni advertí nada en otro ninguno. O confusion de nuestra vida! O vergüenza de nuestros divertidos afectos! Aquella sola por vna oferta

quedó

quedó tan arrebatada, que todos sus pensamientos, sus ojos, sus atenciones, y sus afectos se le robó el que por su libertad ofreció solo su sangre; que pudo ser oferta mentirosa, y nosotros, aviendo derramado nuestro Dios, no en oferta, sino en la realidad, toda su sangre por darnos la libertad, aviendo padecido la mas terrible muerte por darnos vidas, así nos divertimos de su amor? Así nos bolvemos à las criaturas, y así olvidamos vn beneficio tan inmenso? Pues si nos preciamos de la señal de la Cruz, ella nos ha de renovar siempre en el coraçon esta tan provechosa memoria.

Refiere Fr. Thomàs de Cantimprato (*Spe. ex. verb. Pas. Christi.*) que cierto manebbo Christiano, aviendo caído en poder de los Barbaros, quedó esclavo de vno dellos muy poderoso, que agradandose del nuevo esclavo, por lo que le ajuitava en servirle, quisiera que estuviera con gusto. Mas el esclavo Christiano, aunque en nada le faltava al obsequio; pero andava con el rostro siempre mesurado, y severo; y aun advertia, que quando los otros esclavos muy alegres se divertian, yà en conversaciones risueñas, yà en sus músicas, yà en sus juegos, este siépre su pensó, siépre pensativo. Qué tienes? Le preguntava, de qué andas triste? No estoy triste, respondió él, sino que dentro de mi coraçon tengo la Cruz, en que murió mi Dios. Tantas vezes lo preguntó el amo, y tantas vezes respondió lo mesmo el dicho esclavo, que lleno de colera el Barbaro, pues la he de ver, le dize, esta Cruz, qué tienes dentro del coraçon, y con crueldad inhumana mandòle matar, manda que le faquen el coraçon. O prodigio! Traído el coraçon à su presencia, vio en él esculpida con toda claridad, y perfeccion la imagen de Christo crucificado, que si en la vida con su meditacion lo hizo tan ajustado en sus costumbres, en la muerte despues de coronarlo cò el martirio, así lo honró con dexar en su coraçon gravada su imagen. O Redemptor piadosísimo de nuestras almas, y si así tuvieramos nuestra memoria siépre presente tu imagen, como serian ajustadas à la señal de tu Cruz nuestras vidas, y nuestras costumbres! O! y tu sangre ablande alguna vez nuestra dureza, para que al exemplar santísimo de tu muerte, siépre ajustada nuestra vida, logre los tesoros inmenos, que alli nos ganaxe de gracia.

PLATICA IX.

De los Mysterios que contiene el modo, y palabras con que nos perligamos.

A 8. de Junio de 1690.

NO se contentó nuestro amorosísimo Redemptor con darnos con su muerte la vida, sino que quiso tambien dexarnos en el instrumento de su muerte nuestra dexana. Comin reparos, por

que nuestro Redemptor, yà que avia de morir, quiso que fuese su muerte en la Cruz? Por qué no confundiò, ni ser en Belen despedacado entre los niños inocentes, ni ser en Jerusalem degollado como el Bautista? (*Lir. de Christi. Pas. li. 4. c. 7. fol. 203. col. 2. Ar. li. 7. c. 1. D. 26.*) Ni ser precipitado de vn monte como allí lo intentavan los Judios? Ni ser apedreado en el Templo, como allí le amenazavan los Fariseos, sino que se aguardó siépre para que fuese su muerte en la Cruz? Varias son las respuestas à esta duda; pero entre todas singular, y quando no es singular de prodigioso, Agultinos? Nos quería el Señor dexar, dize el Doctor grande, en el que fue instrumento de su triunfo, las armas tambien, para que nosotros confundiésemos muchas victorias. Pues notad, si el Señor huviera muerto à los figores del euçhillo, ò de la espada, ò à los golpes de las piedras, dexandonos estas armas, qué se seguiria? Que muchas vezes quedaríamos vencidos, porque no pudiendo siépre andar, ò cargados de hierro, ò de piedras, el demonio, que ò com o traydor nos acomete, ò como rabioso perro no embiste, cogiendonos muchas vezes de prevenidos, y sin armas nos venciera. *Nolle vitæ lapidari, aut gladio percuti, quia nos semper lapides, aut ferrum ferre non possumus, quibus defendamur.* (*Aug. se. 181. de civ. 10.*) Pues, qué hizo el Señor vniendo, que nuestro enemigo es tan traydor, tan vigilantedo astuto, que en todos tiempos nos acomete, y quan, tan nos ve mas descuydados, entonces nos embiste, ò cogiõnos vnas armas tan fáciles, que de dia, de noche velando, durmiendo, ocupados, ociosos, en soledad, en el poblado, siépre las travgamos contra nosotros mismos, sin poder apartarlas. Vnas arman que las tengamos siépre tan à la mano, como en su mesma mano, estas armas son la Cruz, que soló en la yunter dõs dedos, he aqui la mas poderosa espada contra todos los enemigos. Pues por esto escogió da Señor la Cruz por instrumento de su triunfo, y el dexarnos en esta Cruz las armas tan à la mano como en los mesmos dedos, para que nunca por falta de armas dexásemos de vencer à nuestros enemiagos. *Elegit vero Crucem, qua levi motu manus exprimitur, quia, et contra inimici verius militamus.* Por aqui entiendo yo, que podemos repetir en bien claro sentido todos los Christianos aquellas palabras de David, que siépre dan que hazer à los escuritarios. Bendito sea mi Dios, dize, que así enseñó à mis manos para la pelea, y à mis dedos para la guerra: *Benedictus Dominus Deus meus, qui docet manus meas ad prælium, et digitos meos ad bellum.* (*Ps. 143.*) Las manos para la pelea, y para la guerra los dedos? Pues no es todo yo? No, porque solos los dedos pueden conseguir victoria aparte de la que consigue la mano. Porque quando hazemos la señal de la Cruz, siendo las manos las que pelean, son los dedos los que hazen la guerra, porque son los dedos los que formando la Cruz le sirven à la mano de las mas poderosas armas. Y vencemos formando la Cruz con toda la mano: *Qui docet manus meas ad prælium, et digitos meos formando la Cruz con los dedos: Be. digitos*

meo. ad bellum. A tanto hemos llegado por la señal de la Cruz que con dos dedos echamos à rodar legiones de Demonios. Tan poderosa es esta señal. Ya, pues, como *vísais vos della?* nos pregunta el Cathedrico: *Signandum, y Sanctiandum.* Son dos palabras estas? Si. Hazernos la Cruz sin hablar palabra, esto es *signandum*; hazerlos la Cruz juntando à la Cruz las palabras: *Por la señal, &c.* Esto se llamarà *santiguarnos.*

Veamos como. Ea vendad la mano; que mano, Padre? la mano derecha, quien no sabe esto? Y por que para santiguarnos ha de ser la mano derecha la con que formamos la Cruz? No piensan que son estas menudencias, que en cosas muy menudas tiene escondidos soberanos Mysterios nuestra Religión y para que lo vean, mil y quinientos años ha que escrivid San Justino Martin. (*Bellas de Scrip.*) Es de todos los Santos Padres el mas antiguo, y el mas inmediato à los tiempos de los Apóstoles; pues oyan sus palabras: *Quoniam nobis in honorabilissima queque ad Dei honorē sepimus, ita dextera manu in nomine Christi consignamur, quia honorabilior existimatur, quam sinistra.* (*S. Iustin. q. 1. 18. ad Orho.*) Nos perligamos con la mano derecha, dize este Padre, porque para las cosas de Dios, para su servicio, para su culto, emos de escoger siempre lo mejor de nosotros, lo mas estimable, y la mano derecha siempre se ha tenido por mas honrada que la izquierda, pues por esto nos perligamos con la derecha. Buena es que: esto pide aun entre los hombres la buena criança; dize en todo pulido Agustino, permitese al hijuelo, que en la mesa meta la mano izquierda en el plato? No, que seríais ruin padre, si tal permitierais; aunque veo en esto muy descuydados à muchos padres. Qué mala criança de muchachos! Qué toquillos! Qué groseros! Ea no descuyden todo en los Padres de la Compañia, que aunque los maestros les enseñen cortesia à los muchachos; pero como no siempre pueden andar con ellos, no pueden enseñarlos à comer, los Padres de la Compañia, y vaya esto de paso: *Non ne corripis, dize Agustino, eum, qui de sinistra voluerit manducare?* (*Aug. in Ps. 130.*) Pues si tienes por descortesia, que vno coma en vuestra mesa con la mano izquierda, como no sería mayor descortesia no hazer las cosas de Dios con la mano derecha? *Si mensa tua iniuriam putas fieri manducante de sinistra, quomodo non fieri iniuria Deo, si quod dextrum est, sinistrum feceris?* Pues por esto ha de ser con la mano derecha el perligarnos. Míren si tiene doctrina la que parece menudencia.

Ea, pues, ya está apercebida la mano derecha; y agora como se forma la Cruz? Formamos la Cruz estendiendo el dedo pulgar, é inclinando junto có el dedo indice. Desta manera, dexando estendidos los otros dedos, que son el dedo de en medio, el dedo anular, el dedo auricular, que llamamos meñique. Y todo esto, qué significa? Ya lo digo. El dedo pulgar, que es el principal de la mano, y tanto, que le llaman los Griegos, *Antigyr*, que quiere dezir, *Altera manus*, otra mano; porque así como la vna mano ayuda à la otra para hazer

zer fuerza, así el dedo pulgar, el solo vale tanto como los demás dedos, porque él es el que ayuda à los otros para que puedan coger alguna cosa, para que puedan hazer fuerza. Ya, pues, el dedo pulgar significa la Divinidad de Christo, que fue la que dió fuerza, y valor infinito à todas sus obras, que obras de sus dedos las llamó David: *Opera digitorum tuorum.* Y esta Divinidad vniada à su Santísima Humanidad, que esta humanidad se representa en el dedo *indice*, que quiere dezir el que apunta, el que señala, que à esto vino nuestro Dios al mundo à apuntarnos, à enseñarnos por donde va el camino del Cielo: *Ego sum via.* É inclina se el dedo indice à formar la Cruz, porque la Humanidad de Christo es inferior à su Divinidad. Y esta inclinacion nos dize como Dios se abatíó del Cielo à la tierra para morir por nosotros muerte de Cruz, y para ser el dedo indice, que nos apunta, nos señala por donde va el camino de la vida eterna, y nos muestra, y dà à conocer à su Eterno Padre. Introduxose, pues, en la Santa Iglesia este uso de formar la Cruz con los dos dedos, para confessar en Christo las dos naturalezas Divina, y Humana, contra los Hereges Monástas, que por blasfemar que Christo no tenía sino vna naturaleza, formaban la Cruz con solo vn dedo, como refiere Niceno. (*L. 1. c. 53.*) A estos, pues, desmentimos, formando la Cruz con ambos dedos.

Y ya que tenemos formada la Cruz con los dedos, vamos santiguando: *Por la señal de la Santa Cruz de nuestros enemigos; no digais, y de nuestras enemigos*, como lo he oido yo no pocas vezes, que esto fuera dezir, que nos libre Dios por la señal de nuestros enemigos, peligroso barbarismo, y si entendieran lo que dizen, es blasfemia. Digamos, pues, así: *Por la señal, &c.* Y antes de explicar lo que hazemos con la mano, entendamos lo que dezimos con la boca. Es esta vna oracion piadosissima, y eficazissima para alcanzar de Dios nuestra defençã, y nuestro amparo, porque à demás de que en ella protestamos, y confessamos los mas principales Mysterios de nuestra Fè, interponemos tambien à nuestro ruego las tres personas de la Santísima Trinidad, le reconvenimos à nuestra vida Christo con mostrarle la señal de su Cruz. Explicome con vn exemplo. Está vn hombre fuera de su casa en algun negocio de importancia, de que no le puede apartar, y allí llega vn recado pidiendole prestada vn alhaja preciosa de su casa, ni puede ir à darla, ni tiene à mano criado à quien embiar. Vaya vlted, y digale à mi muger, que se la dè. Señor, si à mi no me conoce, ni me ha de creer, ni me la ha de dar. Pues tome esta caxuela, d' este Rosario, y digale, que digo yo, que por señas de este Rosario le dè à vlted lo que pide. Vá, entrega la señal, y por aquella señal conócida le dan al punto lo que pide. Así sucede; pero no ay que hazerlo muchas vezes, que tienen muchas mañas los ladrones de Mexico. Así, pues, le dezimos à nuestra vida Christo: *Por la señal de la S. Cruz.* Señor, yá por esta señal me conoces: que soy de los tuyos, que soy de tu casa; yá

por esta señal te acuerdas de lo que por mi hizíste, y me dexaste esta señal; para que yo de ti me acuerde, y tambien para acordarte tu de mi; esta es la señal que me dexaste de que soy tu redimido, y de que en la Cruz te encargastes de todas mis necesidades; pues por esta señal te pido; pues por esta señal te ruego: *Por la señal de la Santa Cruz.* Míren, que negará el Señor à quien esto le dixere con devoción? Pues todo esto le dezimos con solas aquellas palabras: *Por la señal de la Santa Cruz, &c.*

Y al dezirlas nos vamos formando tres Cruces. La primera en la frente, que es donde se siede el entendimiento, y el principio de las potencias del alma, y en esto reconocemos al Eterno Padre principio, y origen de las otras dos Divinas Personas, del Hijo, y del Espíritu Santo. La segunda Cruz hazemos en la boca, lugar de las palabras, que declaramos nuestros pensamientos interiores, y aqui reconocemos la segunda persona, que es el Hijo, el qual es palabra, esto quiere dezir Verbo. Es palabra, y concepto substancial del Eterno Padre. La tercera Cruz que hazemos en el pecho, y sobre el coraçon, con ella confessamos la tercera persona del Espíritu Santo, que es esencialmente amor del Padre, y del Hijo, y por esto la reconocemos en el coraçon, que es fuente del amor. Hechas con esta distincion estas tres Cruces, hazemos luego vna sola con toda la mano, que las abraza todas desde la frente à lo inferior del pecho, y desde el ombro izquierdo al derecho. Y damos à entender, que así como aviendo hecho tres Cruces, luego vna sola Cruz las abraza todas; de modo, que esta sola Cruz vale, y puede tanto como todas aquellas tres, y cada vna de aquellas tanto como las otras; así siendo las personas de la Santísima Trinidad tres distintas; todas tres son vn solo Dios en la esencia, y que teniendo cada vna dellas la mesma esencia, es tan verdadero, infinito, y omnipotente Dios cada vna, como las otras dos personas, y por esto dezimos *en el nombre*, y no en los nombres, *en el nombre del Padre*, en la frente, en lo alto, para significar, no solo como el Padre es el principio del Hijo, y del Espíritu Santo, sino tambien, que estando siempre en lo alto de su trono, no ha sido nunca embiado à la tierra. Añadimos baxando la mano azia el vientre: *y del Hijo.* para significar, no solo como el Hijo nace desde la eternidad del Padre, sino tambien como baxó del Cielo à hazerse hombre por nosotros en el purísimo vientre de la Santísima Virgen Maria. Concluímos en el medio, *y del Espíritu Santo*, para significar como esta Divina Persona, no solo es la lazada, y el nudo de amor, que vne al Padre, y al Hijo, sino tambien como el Espíritu Santo fue el medio, que obró la Encarnacion del Verbo en las entrañas purísimas de Maria. Y he aqui como al perligarnos confessamos los mas principales Mysterios de nuestra Fè, que debemos expresamente creer para salvarnos. El Mysterio de la Trinidad Santísima, và lo he dicho en tres Cruces, y vna Cruz tres personas, y vna esencia. El Myste-

rio de la Encarnacion del Verbo en los dos dedos, que juntamos vnidas las dos naturalezas Divina, y Humana, y en baxar la mano de la frente hasta el vientre, lugar de la generacion. La Pasion, y muerte de nuestro Redemptor, todo esto nos está representando la Cruz. Y la víctima, que hazemos con toda la mano, para representar con los cinco dedos las cinco llagas. Y por virtud de esta Santísima Pasion el perdon de nuestros pecados; esto significamos passando la mano desde el lado izquierdo, que es el de los condenados, al lado derecho, que es el de los salvos. Y acabamos en este lado derecho, significando, que nuestras peleas, nuestras batallas, si duramos firmes, pararán en la vida eterna, en la eterna dicha, y en la eterna felicidad.

Mas por vltimo me preguntan: qué enemigos son estos, de que pedimos, que el Señor nos libre? *De nuestros enemigos libranos Señor.* Todos aquellos, que nos intentan hazer mal, estos son nuestros enemigos. Los brutos con su fereza; los hombres con su malicia; las mugeres con sus albagos, todos estos son nuestros enemigos, y de todos nos librarà la señal de la Cruz. En tiempo de San Juan Chriftostomo, vn fierísimo Leon destruía, y assolava los campos, matando à muchos hombres. (*Surius in vita Chriftost.*) Hizo el Santo poner allí vna Cruz, y al dia siguiente hallaron al Leon al piè de la Cruz muerto. Y de estos ay innumerables exemplos. De los hombres: San Francisco Xavier, sin mas armas que vna Cruz en la mano, hizo parar todo vn exercito de barbaros, y quando fieros iban à executar su rabia, los hizo à todos bolver llenos de miedo las espaldas. (*Xaver. in eius vita*) San Constantino Martir, queriendolo derribar vna torpe muger con su albagos, haziendo en ella la señal de la Cruz, al punto cayó à sus pies muerta; y compadecido luego, bolviendo à hazer en ella la señal de la Cruz, la bolvió otra vez à la vida. (*In falsis marian. die 26. D.*)

Pero los principales enemigos, de quien la Cruz nos libra, son aquellos, que por solapados nos dañan peor, porque no los vemos, ellos son los demonios, y sus ministros, los hechizeros, las brujas; y por esto encarga mucho Fr. Bartolomé de Espina à las madres, que todas las noches hagan la señal de la Cruz sobre sus criaturas, porque vna bruja confesó, que aviendo ido mas de cinquenta noches à matarle el hijuelo à vna vezina suya, jamás pudo, porque siempre hallava la criatura con la señal de la Cruz defendida. (*Bart. Spin. in quatt. de strig.*) Pues lindo aviso, señoras, perligar todas las noches las criaturas; pero sea esto con las palabras, que vna Santa Iglesia, y que nos enseñaron los Apóstoles. (*S. Chriftost. hom. 12. in 1. ad c. in sine. Ita hom. 8. in Epist. ad Cor.*) No con estos santiguos compuestos de estas viejas santiguadoras, que no estey nada bien con ellos, ni con ellas. Si tiene la Iglesia sus oraciones santísimas, para que es andar inventando oraciones, que muchas vezes embuelven mil superfliciones, y disparates? En fin, el peor, el mas fiero enemigo nuestro

es el demonio, y este perro tiembra, le estremece, y huye de solo ver la señal de la Cruz. No huviera dia para referir estos sucesos prodigiosos; pero entre innumerables escoge este por mas espacioso.

Cuenta nuestro erudito Theofilo Raynaudo, que en el Occidente, siendo Abad San Leufrido de vn Monasterio muy numeroso de Monges, solian estos juntarle en la Iglesia à sus santos exercicios, y puesta vna silla en el Presbyterio, sentado en ella el Santo Abad, iban vno à vno pasando todos los Monges, haziendole profunda reverencia, en señal de sumision, y obediencia. (Rain. r. 16. Herbe. fol. n. 196.) Sucedió, pues, que vna vez hallandose enfermo el Santo Abad Leufrido, no pudo baxar à asistir con la Comunidad à la Iglesia. Y el demonio logrando esta ocasion de engañar à los Religiosos, y de que todos le hizieran reverencia, toma la figura, y el habito del Abad, baxa con los demás, y sientase muy replanado de autoridad en la silla. Fueron los Monges, segun su costumbre haziendole cada vno su inclinacion. Faltaban pocos, quando baxò vno delles, que venia de la celda del S. Abad Leufrido, y con él embiava à escusarse de asistirle. Vò otro Leufrido sentado en la silla, que es esto? Buelve à toda prisa à la celda de su Abad, Padre, le dize, que es esto? Estàs à vn tiempo en dos lugares? Te acabo de dexar aqui, y te hallo allà en la Iglesia sentado? Buelve de la Iglesia, y te veo aqui? Si allà no hazes falta, para que me embias? Entendió al punto el Santo Abad lo que esto era; levantase aprisa, acude à la Iglesia, y antes de entrar, fue en todas las puertas, y ventanas della haziendo con la mano la señal de la Cruz. Y quando yà todas las tuvo así con la señal de la Cruz aseguradas, entra en la Iglesia, y al punto empieza à temblar el maldito mentido Abad; haze traer Leufrido vn açote, y empieza à descargar açotes sobre el mentido Abad. Los Monges à reir, y el diablo à correr, y Leufrido à açotar: iba à vna puerta, y aunque estava patente, y abierta, bolvia corriendo; y ibase à la otra, y tras del Leufrido con el açote, y los Monges dandole vna. Así anduvo rodeando la Iglesia sin atreverse à salir por ninguna puerta, hasta que despues yà de muy bien açotado, subiendose por el cordel de la campana, se salió por el taladro de la boveda, donde Leufrido no se avia acordado de hazer la señal de la Cruz, y tan lleno de miedo iba, que se subió consigo el cordel, porque temió que lo figurava Leufrido: pero en fin llevó el perro muy buen cordelexo. Entonces el Santo Abad les diò à entender à sus Monges, como avia permitido el Señor aquello à los ojos del cuerpo, para que viesen la virtud de la señal de la Cruz, pues teniendo patentadas las puertas, solo porque avia hecho en ellas la señal de la Cruz, las tuvo el demonio cerradas. O! y nosotros le cerremos siempre à este infernal enemigo con esta señal santa, todas las puertas de nuestras almas, para que jamás pueda lograr nuestro daño, para que vivamos siempre seguros del, no solo en lo corporal de la vida, sino en lo espiritual de la gracia.

PLATICA X.

De los espirituales provechos, que ay en perñgnarnos con la atencion debida.

A 15. de Junio de 1690

Menos peligrofa seria nuestra batalla, si aunque tan terribles solo de fuera tuvieramos enemigos; pero hazefe mas temerosa, porque tenemos tambien enemigos de dentro, y tan peores, que sin estos nada conseguirian aquellos en nuestra ruina. Quien pensara, que dentro de nosotros mismos tenemos peores enemigos, que los mismos demonios? Pues es así, y por esto si al demonio para vencerlo, y echarlo à huir, basta ponerle vna Cruz, à nosotros mismos como peores enemigos, nos ponemos tres Cruces, y aun no sè si bastan. Dixe yà lo que significan las tres Cruces, que hazemos al perñgnarnos, por lo que mira à los Mysterios de nuestra Fè, que debemos creer: dire aora lo que significan estas tres Cruces en lo que debemos obrar. Vimos yà estas tres Cruces àzia Dios, aora para acabar, y coronar las explicaciones de la señal de la Santa Cruz, hemos de ver estas tres Cruces àzia nosotros. Y dixe bien, para coronar, porque en estas tres Cruces si las logramos, tenemos en el Cielo prevenidas otras tantas coronas. Reparò vn ingenio agudo, en que el Cruzero del Sumo Pontífice tiene tres Cruces, yà lo han visto pintado, y bolviendo luego los ojos, advirtió, que en la tierra tiene tambien el Sumo Pontífice tres coronas: tres à tres las Cruces, y las coronas? Por que? Por que ha de ser, sino porque à cada Cruz le corresponde luego su corona? Effe dize este agudo epigrama:

Cur tibi Cruz triplex, Gregori triplexque corona est?

Nempè suam sequitur quaque corona Crucem. Yà, pues, podrá dezir alguno: Padre, si es tanta la eficacia de la señal de la Cruz, con hazernos vna Cruz sola no bastava? Pues, por que nos perñgnamos haziendo tres Cruces? Yo lo dirè: porque à repetidos enemigos, bien hemos menester multiplicar las armas. Y fino oyan yà el Cathecismo. *La primera en la frente, porque nos libre Dios de los malos pensamientos.* O que batalla! O que enemigos tan terribles, que como venenosas vivoras nos matan, y despedazan la misma madre q los còcibe. Nacen los pensamientos dentro del alma, y si esta cò fu voluntad los abraza, por esto mismo como el abrazo del tigre la despedaçà, y la matà, como el abrazo del segador la cortà, la derriban, si la destruyè. En vn instante se formà, en vn instante se còsienten, y si la penitencia no nos limpia, por vna eternidad han de durar en el tormento. Quàtas almas estaran en el Infierno por vn solo pensamiento con-

consentido? Que eficacia? Con que colores pintan? Con que dulzuras engañan? Con que sofistorias fascilitan? Con que rethorica persuaden à la pobre voluntad, que tantas vezes se dexa llevar ciega, para quedar perdida? Que importunos, que ni dexan lugar, ni tiempo, en que no embiltan? A los desiertos trasladan en la memoria los tropiezos del poblado; en los claustros meten con los recuerdos los lazos engañosos del mundo; y en el retiro de la oracion se representan de la mesma manera, que en el bullicio de la plaça; y dentro de casa nos embisten, y fuera de casa nos acometen. Y lo que es peor, ò Santo Dios! que como en toda la vida nos afligen, en la hora de la muerte mas terriblemente nos combaten. O pensamientos enemigos, peores que demonios! Es así, almas! Pluguiera à Dios no fuese así. Pues miren yà contra estos enemigos hemos menester vna Cruz aparte, que nos defienda: *La primera en la frente, porque nos libre Dios de los malos pensamientos.*

Te acometen pensamientos de vanidad, de soberbia, de querer ser mas que otros, y para esto andas pensando, ò las ganancias ilicitas para la hacienda, ò las execuciones torpes para la gala; y la Cruz en la frente, la Cruz y oye à S. Agustín: *Si portas in fronte signum humilitatis Christi, porra in corde imitationem humilitatis Christi.* (Aug. ser. 20. de diversis.) Si con esta señal pones en la frente la muestra de la mas profunda humildad de Christo, traslada tambien con ella esta humildad à tus pensamientos. Por que pensais, dize Agustín, que no nos dexò el Señor à sus Christianos por señal aquella estrella, con que allà conduxo à los Magos? No nos dexò la estrella, sino la Cruz, porque no quiso que sea nuestra señal brillos, lucimientos, y resplandores, sino humildad, y abatimiento: *Noluit Stellam esse in fronte fidelium, signum suum, sed Crucem suam: unde humiliatus, inde glorificatus est. inde erexit humiles, quo humilians ipse descendit.* (Tract. 3. in Ioan. Ap. Grot. l. de Cruc.) Se te ofrecen pensamientos de retirarte de la virtud, de no acudir à los Templos, de no frequentar los Sacramentos, porque no digan que eres mocho, la Cruz en la frente, la Cruz. Y por que quiso el Señor, que te hizieses esta Cruz en la frente, que es lugar de la verguença? Te pregunta Agustín, porque con esta Cruz desprecies estos malos pensamientos, que tan pernicioso verguença te ponen de parecer Christiano: *Signum suum Christus in fronte nobis figi voluit tanquam in sede pudoris, ne Christi opprobrio Christianus erubescat.* (Aug. in Psalm. 30. c. 3.) Te embisten pensamientos de desconfianza, de temor, con que te parece que ha de poder mas contigo el demonio, que la gracia de Dios; haz en la frente la señal de la Cruz, te dize San Geronimo, y con esta señal desprecia estos temores vanos, que si tu no quieres, no se atreverà el demonio: *Signaculo Crucis munias frontem, ne exterminator Aegypti in te locum reperiat.* (Hier. ap. Lohetium.) Y en fin, y te acomete la ira con sentimientos de vengança, la carne con feas

representaciones de torpeza; y las pasiones todas con halagueños pensamientos de sus apetitos? Pues contra todos haz la señal de la Cruz en la frente, te dize San Chirifolomo: *tèn Fè de lo que esta señal puede, y dexaràs burlado todo el tropel de malos pensamientos: Cum signaris, ribi in mentem veniat omnis vis, quam Crux continet, qe tum iram, omnesque rationes adversos animi impetus extrinzeris.* (Chirifol. Hom. de vener. Cruc. Item Hom. 55. in Mart.)

Estava en el desierto el Santo Abad Nicolao de Rupe (Bolan. in eius vita. 22. Mar.) y viò à buena distancia, que venia àzia él vn mancebo cargado con tres bolas de manteca, que sus Padres embiavan de limosna al Santo Abad para su Monasterio. Apenas lo desleubrió de lexos el Abad, quando à toda prisa empezò à hazer Cruces àzia él. Reparò el mancebo, llegó, y dixole: Padre, por que me hazes Cruces? Yo soy el Demonio! No lo eres, le respondió; pero fabete, que como moças venian sobre ti los Demonios, infligandote à lo que tu venias pensando. Pues, que pensava yo? Pensavas hurtar esta manteca, è ir luego à tal parte à venderla, y con la señal de la Cruz, que yo te hize, dexaste ese pensamiento. Es verdad, dixò el mancebo, esffo, esffo era lo que yo venia pensando; y echandose entonces à sus pies, le pidì perdõ arrodillado. O Padre, que si por Cruces, fuera, anduviera yo todo el dia hecho vn Calvario; pero aunque estè haziendo Cruces todo el dia, ai se estàn los malos pensamientos. Como se estàn? Los consientes con la voluntad? Los abrazas? No, antes me afligen, y me atormentan. Pues dichosa tu alma, dichosa tu, que con la Cruz triunfas, que el librar la Cruz de los malos pensamientos, se entiende, que nos libra de consentirlos, no de batallar contra ellos, que en esta batalla està nuestra corona. Pero el que busca las ocasiones, el que por su gusto se pone en la conversacion, en las vistas, y aun entre las mismas llamas, de que se quexa, si la señal de la Cruz no le basta, porque tiene en su alma impresa la imagen del Demonio? No es falta de eficacia en la Cruz, si haziendola solo por ceremonia, se abraza con toda la voluntad el veneno.

La segunda Cruz hazemos en la boca, dize el Cathecismo, porque nos libre Dios de las malas palabras. Este es otro exercito de fierisimos enemigos, que aguzando àzia fuera todas sus puntas, dexan en el alma, ò que cruellen neridas. Vna sola palabra, que buela, y que passa, aborta vna casa, quita vna honra, apeligra vna vida; y lo que es peor, condena muchas almas. Vna de las que llaman chaças, y son torpezas, que daños, que ruinas, y que perdiciones no causan? Pues, y que el tropel de juramentos, la lluvia de maldiciones, y la tempestad de murmuraciones? Miren si es menester bien otra Cruz para la boca, porque nos libre Dios de las malas palabras, que peores daños suelen causar, que los demonio. Allà nos manda el Espiritu Santo, que hagamos vn peso, en cuyas balanças pesemos

las palabras: *Verbis eius facio statueram.* (Eccles. 28.) Y qué peso puede aver para pesar las palabras? La Cruz, la Cruz; que peso la llama la Iglesia: *Statueram facta corporis.* Pues por esto la ponemos en la boca, para que sea el peso de nuestras palabras. La Cruz tiene los dos brazos derechos, que quiere dezir, que tanto hemos de querer para el proximo, como para nosotros mismos. Así, pues, por qué ha de pesar contigo el gulto de dezir el dicho picante, ó la palabra torpe, que la ofensa que con él hazes à tu proximo, ó el escándalo? Por qué ha de pesar mas contigo la ira, con que echas maldiciones, ó el encono con que murmuras, que el daño que hazes à tu proximo en la vida, ó en la honra? Sean iguales los brazos de esta Cruz al pesar de las palabras. A tu proximo, como à ti mismo. Asífitia vn Sacerdote Católico à vn combite de Hereses Calvinitas, y de estos, vno maspreciado de dezidor, empezó entre los manjares à dezir por chanzas blasfemias contra los Sagrados Ritos de nuestra Católica Religion. Celebravámoslo con grande rísa. (Rain. p. 2. *Herbe. fol. 200. & 301. r. 16.*) y aplauso los otros, y à todo estufose callado el Católico. Levantaron la mesa, y todavía proseguia aquel en sus blasfemias, haciendo rísa de que nos hagamos la señal de la Cruz. Entonces levantóse el Católico, y hasta aquí he callado, dixo, porque yo fúí combidado à comer, no à disputar; mas ya que tanto blasfemas, dixo levantando la mano, y haciendo sobre el Herege la señal de la Cruz, en el nombre de Jesu-Christo temando que calles, no abras mas la boca. Al punto, como si la Cruz fuesse vn sello de diamante, le dexó del todo mudo, que en su vida no habló mas palabra. O como debe temer que así lo castigue la Cruz, quien haciendo la Cruz en la boca todo el día gasta luego en maldiciones, juramentos, murmuraciones, y deshonras.

La tercera Cruz hazemos en el pecho, dize el Cathecismo, porque nos libre Dios de las malas obras. En nuestro coraçon como la fuente de nuestra vida, el origen tambien, y el manantial de nuestra muerte. Del brotan los raudales de veneno, que nos atosigan, las lascivias, las veiganças, los hurtos, los homicidios. Dentro del coraçon se fraguan, para la destruccion del mismo que los fabrica. Quien tal pensara, que nuestro mismo coraçon, esse, esse es nuestro mayor enemigo, y mas perverso, que el demonio, pues por esto le hazemos la Cruz, y qué intentamos con esto? Miren: Es el coraçon la Casa de la Moneda de toda la republica de vn hombre. De allí corre como àzia lo vital en la sangre el sustento à todo el cuerpo; así àzia lo Christiano todo el valor, y el precio en las obras. Aora, pues, poniendo en el coraçon la Cruz, y qué hazemos? Poner el cuño, con que ha de salir acuñada toda la moneda de las obras, con que hemos de comprar el Cielo: *Pone me ut signaculum super cor tuum.* Le dezia el Espofo à su querida, ponme sobre tu coraçon como vn sello, como vn cuño, en don-

de se ha de ir acuñando todas sus obras con la señal de la Cruz, dixo Theodoretos: *Et noram ipsius Crucis in omnibus factis imprimamus.* (Aug. r. 1. 40. in Ioan.) Esto es el hombre, dixo San Agustín, vna morada de Dios, que si tiene precio, si tiene valor, todo lo tiene por la Cruz: *Nullum Dei est homo imaginem habens Dei, & quidem Crucifixi.* Aora, pues, diganme? Si de esta cara saliera la moneda, por vna parte con la Cruz, y por la otra, no el Castillo de nuestro Rey, sino las armas del Gran Turco, vna media Luna, admitieran esta moneda? O! Que fuera vn delito gravíssimo; pues así son las obras buenas, pero hechas en pecado mortal, que importa que por vna parte muestren la Cruz, si por la otra llevan gravadas las armas del demonio? No servirán, no tienen valor: *Eijce, dixo S. Ambrosio, eijce de nummi, inate anime tua imaginem diaboli; & attolle imaginem Christi.* (Ambr. l. 1. offic. 49.) Mas si la moneda llevara mucha mas liga de la que permite la ley, aunque tuviera la Cruz correria? No por cierto; pues así son las obras, que parecen buenas, llevan la liga de intentos muy torcidos. Las que parecen limosnas, y son atractivos de deshonestidad; la que parece zelo, y es veigança; la que parece devocion, y es galanteo; la que parece humildad, y es ambicion. O qué moneda! O qué obras todas perdidas! Y que en lugar de tener precio, merecen gravíssimo castigo; mas si la moneda, aunque tenga la Cruz, y el Castillo, fuera de plomo, ó de estaño, valdria? Nada; pues qué importa que al entrar en la Iglesia, al empezar la Míssa, al empezar la confesion hagamos sobre nosotros la señal de la Cruz, si luego la que avia de ser plata de devocion verdadera, es plomo ó de vna atención muy divertida; si luego el que avia de ser oro de vna finísima contriccion, no es sino estaño de vn falso proposito. Ha confesiones! Ha Míssas! Ha obras santas! Todas sin valor, todas monedas perdidas, porque sois de plomo, aviendo de ser de plata; porque aviendo de ser de oro sois de estaño. Pues entendamos, que à esto nos obliga la señal de la Cruz en el pecho, à que nuestras obras para tener valor, y precio, tengan las calidades de la moneda, que sean segun la ley en la liga, en la materia, y en el sello. Mas me detuviera aquí, y era menester, pero ya es tarde; hagamos, pues, la señal de la Cruz en el pecho, de modo, que nos acordemos, que nos empeña esta Cruz à las buenas obras. A San Juan Romanense, le llegó à pedir limosna vno de los muchos que suele aver, (Rain. 2. *Herbe. r. 16. fol. 199.*) que parecia pobre, y no era sino holgazán, y ocioso. Conoció el Santo, y dióle vna gran limosna, que no hazer sobre el la señal de la Cruz. Gran limosna por cierto! Si, porque al punto fe sintió aquel tan alentado, tan libre de la floxedad, y tan deseoso del trabajo, que aplicandose à él, no hubo menester mas en su vida pedir limosna. Valgame Dios! Y si huviera en Mexico quien tuviera esta gracia de hazerles la Cruz à tantos ociosos, que de ellos se remediarán. Pero como todos les han

gan la Cruz echándoles de sus casas, ellos se aplicarian al trabajo. Y si tantas virtudes, tantos provechos, y tanta utilidad tiene la Cruz. Ya no es menester preguntar, quando es bien usar de la señal de la Cruz? En todas nuestras acciones, en todos nuestros pasos, nos dize San Geronimo (Epist. 1. cap. 8.) por qué en todos tenemos peligros. Los antiguos Christianos todas las horas al sonar el reloj, se hazian la señal de la Cruz; y bien es menester al levantarse, para que nos defienda de los peligros del dia. (Rain. r. 16.) Al salir de casa, y para los muchos riesgos de las calles. Al entrar en casa, para las impertinencias de la familia. Al comer, para que no sea dañoso el sustento. Al ir à dormir, para que no nos libre de los sueños, y fantasias torpes, en todas nuestras necesidades, aora en la enfermedad, aora en la salud, que en cada vna de estas cosas pudiera referir innumerables milagros de la señal de la Cruz. Pero pót sermos mas temerosos del peligro de las tempestades, y rayos, para que nos alentemos con la señal de la Cruz, refiero solo este prodigio: lo sucedido.

Cuentalo el Padre Adriano Lirco, de nuestra Compania (Lirco, de Jesu Parl. 4. c. 1. fol. 170.) Huvo en Inglaterra vn Mancebo, y que juntado à la primera nobleza de su sangre, el lustro agregado de relevantes prendas; quanto se ganava en todos de estimaciones, y de aplausos, aumentava la lastima en los Catolicos, viéndole tan rematadamente ciego entre los perversos errores de la heregia, que nada avia podido à desengañarlo, ni persuasiones, ni argumentos, y entre los demás errores, vno era hazer mofa, y rísa de el Santo vfo de hazernos la señal de la Cruz; mas ya que nada bastava en la tierra, tomó à su cargo el Cielo el desengañarlo. Salíó vna vez al campo à divertirse, y quando mas en lo escampado, empieza el ayre à entoldarse de nubes, las nubes à espesarse en tinieblas, y las tinieblas à desabocharse en rayos, y quando estos alcançandose en el estallido, caian que se cruzavan; el Mancebo sin formar, ni vna Cruz, antes se divertia, riendose de las llamas. Sordo al grito de Dios, el que à sus luzes ciego; mas presto le habló con mas claridad el aviso, porque desprendido vn rayo de la Esfera, en vn punto lo embolvíó entre sus llamas, lo ciso de sus luzes, y lo aterró con su estruendo, de modo, que dexada la rísa, lo cubrió en vn punto de palido pavor el miedo con que aun à si mismo fe preguntava por su vida, creyendose ya muerto. Palsó el estruendo, bolvió el del suelo, hallóse arrojado en la tierra, y al mirar sus vestidos (ó prodigio!) Con vn admirable artificio vió que la llama le dexó por toda la capa, y por el vestido todo, pintadas vnas Cruces de fuego, que formando vna labor muy agraciada, le dezian, que agradeciese à aquellas Cruces, no averlo hecho cenizas las llamas. Atónito à tanta maravilla, no solo se convirtióò à nuestra Fè Católica, sino que retirandose à vn

Santo Monasterio, retrató mejor en su santa vida, las Cruces, que el rayo le avia pintado en la capa. Y así aun nuestros mismos enemigos, obligados de Dios, nos enseñan à buscar en la señal de la Cruz nuestra defensa. O Catolicos, no fe aparte la Cruz de nuestros coraçones en el amor, de nuestras acciones en la imitacion, tengámosla siempre, no solo en el alma para la veneracion, sino en las manos para la defensa, para el patrocinio, y para la gracia.

PLATICA XI.

De la primera obligacion del hombre, que es buscar su fin.

A 22. de junio de 1690.

Si determinar algun fin adonde se encaminen las acciones, no se pueden lograr los aciertos, en esso nos distinguimos los hombres de los brutos, en que si vn bruto no atiende mas que à lo presente; sin que le mueva éste, ó de aquel fin, sino solo el general instinto à su conservacion, ó el particular antojo à su apetito; el hombre no haze accion, que no la encamine por medio para conseguir algun fin. Aplica el Labrador sus fatigas, para lograr la cosecha; el Mercader sus compras, para conseguir la ganancia; el Oficial sus tareas, para assegurar el sustento; el estudioso sus desvelos, para adquirir la sabiduria; el pretendiente sus reverencias, por llegar al puesto. Y así cada vno à su fin, y proporcionando los medios; pero no siendo esse fin el vltimo, si el Labrador, si el Oficial, si el Mercader, no atienden mas, que à la ganancia, al logro, el sustento, y de ai no pasan à buscar por estos medios el fin vltimo, muy poco fe distinguen de los brutos; les dize Seneca: *Ita proposito sine carens insigni; stultitia argumentum est.* Por que, que mayor necesidad, que malograr, y perder todos los medios, por no encaminarlos à algun fin? Si vn Piloto fe entregara à los mares sin llevar determinada derrota, sin fixar el puerto adonde encaminava su viage, ningun viento le seria favorable, porque si el viento sopla à encaminar à España, y él no lleva esse intento, el viento no le sirve; si sopla à encaminar à la India, y él no lleva essa derrota, no le aprovecha; si sopla à encaminar à las Indias, y él no busca esos puertos, no le es viento favorable; y en fin, todos los vientos serian para esse Piloto perdidos, porque como él no determina puerto, que sea el fin de su viage, por mas que sean los vientos favorables, no le sirven. Es la comparacion, como dize Seneca (Epist. 7. r.) *Ignoravit quem portum petat nullus suus ventus est. Nec esse est, multum in viro nostra casus possit, quia vivimus casu.*

Yá, pues, Christianos entramos al mar peligrOSO de esta vida, embarcados por nuestra dicha en la segura Nave de la Iglesia, bien arriada al arbol mayor de nuestra Fè, las jarcias de la caridad, pertrechada con las tablas de los divinos preceptos, y prevenida con el ancla de la esperanza; y bien pertrechada con todas las armas, que bastan para echar à huir à nuestros enemigos. Tenemos favorables vientos del Espiritu Santo, prevenidos sus auxilios, apercebidos sus Sacramentos. Pero qual es el fin adonde vamos, à que se encaminan todos estos medios, que si no los determinamos à buscar con ellos nuestro fin van perdidos todos. Por esto, pues, el Cathesismo, antes de entrar à explicarnos los innumerables medios, que en la Doctrina Christiana tenemos para conseguir nuestro fin, quiere que sepamos qual es este fin, para que así logremos, encaminando à él todas nuestras acciones, que todos los soberanos Mysterios de nuestra Fèstodos los Mandamientos Divinos à que nos obliga la caridad, todas las oraciones, y peticiones que haze nuestra esperanza, toda la gracia de los Sacramentos, todos los focoros de la gracia, y en fin, toda la vida del Christiano aqui se reduce todaj aqui se cifra, y à esso se encamina, à conseguir nuestro vltimo fin. Pues por esso pregunta. *A que está obligado el hombre primeramente? R. A buscar el fin vltimo para que fue criado. O q pregunta! Y que respuesta! Que si cabaramos en esto con la debida consideracion, esto solo bastava para hazernos Santos. Yá, Padre; pero si lo hemos de considerar antes que pasemos de aqui, tengo vna duda, y es; que por que añado, *A buscar el vltimo fin?* En esta palabra reparo, porque si es fin, claro está, que ha de ser vltimo, no está claro; y si no; de jidme, que fin lleva el Labrador en arar la tierra, en sembrar la semilla, en echar el riego, en escardar, y limpiar el trigo? Padre; todo esso es à fin de lograr la cosecha, bien, esse es el fin, no ay duda; pero essa cosecha para que la quiere? Tiene deudas, ha menester pagarlas; tiene familia, ha menester sustentarla. Bien, luego yá la cosecha, que antes era fin, yá aora es miedo para conseguir otro fin? Luego el coger la cosecha, aunque era el fin de sus trabajos; pero no era el fin vltimo, pues no parando solo en cogerla, la encamina luego à otro fin. Llamase, pues, fin vltimo solo aquel, que no encaminandose à otro fin, en el solo para el entendimiento, descansa el coraçon, se fofsiéga la voluntad, se satisfacen todos los deseos, se quitan todas las ansias, y el alma toda reposa en vna plenitud de bien, donde nada le falta, en vna quietud tranquila, donde nada la turba, en vna descanso seguro, donde nada ay que la fatigue, en vn gozo perenne, donde nada puede aver que la aflija; y en vn colpo de todo quanto puede caer en la voluntad, en el coraçon, y en el deseo, que es infinito. Pues este es, esse es el fin vltimo, que ni puede ser medio para buscar otro fin, porque todo le fobra, ni puede aver fuera de él otro fin, porque nada le falta.*

Yá, pues, alma, tu primera obligacion es buscar este fin vltimo para que fuisse criada; buscarlo digo, con el entendimiento para conocerlo, y buscarlo luego con las obras, para alcanzarlo. Dime, pues, quantas vezes te has puesto à pensar esto? Para que fin me sacó Dios de la nada, pudiendo averme dexado en lo que yo era aora cien años? Nada, nada. Para que fin, no solo me dió ser, sino ser hombre, pudiendo averme hecho bruto? Para que fin me dió esta alma, cuya nobleza yo en mi mesmo la siento? Para que fin me dió este espíritu, cuyo vigor yo en mi mesmo lo reconozco? Para que fin me dió este entendimiento, esta voluntad, esta memoria, potencias tan generosas, y tan nobles, que buelan à penetrar lo mas escondido, lo mas retirado, lo mas alto, que abrasan con el amor lo mas hermoso, lo mas agraciado, lo mas apacible, lo mas bello, que me ponen delante con los recuerdos, lo que ateforan los libros de noticias, lo que alcançaron los mas sabios con discursos, y con experiencias, y lo que han rebuelto los siglos en la continua carrera de sus años? Pues esta alma tan noble en sus acciones, tan prodigiosa en sus potencias, y tan del todo admirable en la capacidad, con que aqui metida dentro de vn fragil cuerpo, todo lo penetra, hasta essa maquina de dilacion de los Cielos, todo lo alcanza, hasta esos estendidos espacios de los mares, y lo abraça todo, quanto contiene el globo bafte de la tierra. Para que me la dió Dios! Alma mia, qual es tu fin, donde has de tener cabal, y lleno de tu descanso? Hasta aqui, aun los Gentiles, aun los Barbaros se hazian esta pregunta; y saltandole la luz de la Fè dize S. Agustin, *(lib. 19. Civit. Dei c. 1.)* que llegaron à docientas y ocheta y ocho opiniones, sin acertar ninguna à determinar, qual es el fin para que fue criado el hombre.

Pero nosotros los Christianos, aun tenemos mas que preguntar, buscando nuestro fin. Para que fin, despues de criarme Dios con vna alma tan noble me quiso poner en su Iglesia, pudiendo averme dexado en medio de la Gentilidad? Para que fin me enriqueció con tantos Sacramentos? Con tantos auxilios? Con tanta gracia? Para que fin me dexó la norma à mis acciones con tan Santos Preceptos, con tan saludables consejos, con tan provechosos avisos? Alma mia, qual es tu fin, donde han de fofsegar tus inquietudes, donde se ban de faciar tus deseos, donde han de descansar tus ansias? No te hizo Dios acafo, que su infinita sabiduria no sabe obrar así? Pues si, para algun fin te hizo Dios. No te hizo tan notable, que en tu espiritual pareza compites con los Seraphines, para que fuesse tu fin igual con las piedras, con los troncos, y con los brutos? No te hizo tan capáz, que alcanças mas allá de los Cielos, que abraças las Esferas, para que fuesse tu fin tan estrecho, como es el Orbe de la tierra, por mas que se dilate? Pues para que te crió Dios, hombre? Solo para ser? Effer tienen las piedras, y eres tu mejor. Solo para crecer? Effer tienen las plantas, y eres

en mas noble. Solo para vivir? Effer tienen los brutos, y eres tu superior à todos.

Y yá, si por tus cuydados, si por tus deseos, si por tus inquietudes, si por tus ansias hemos de buscar tu vltimo fin, dime, te crió Dios para que en los deleytes atiendas solo à tu regalo, à tu comodidad, y à tu gullo, para que figas los antojos de tus apetitos? No, que en el comer, beber, y dormir, solo vna bestia, halla descanso; pero vn hombre aun con essa mesma abundancia, que congoxas no padece en el espíritu? Qué apetitos en el coraçon? Qué queiebras en la salud? Qué achaques, qué enfermedades, y qué dolores? Luego esse no puede ser tu fin, pues que en él no tiene descanso? Te crió Dios solo para cuydar de tu hermosura? Solo para atender al alffio? Y solo para estar pensando de día, y de noche en la gala? No, que en esso aun las florecillas de el campo te hizieron mill ventajas, pues en ellas fin tanta fatiga, sin tanto cuydado, campean hermosas, se ostentan lucidas, y luzen en sus propios matizes galanas. Si; pero presto se marchitan; no es mas durable tu hermosura, juguete de la enfermedad, y del tiempo. Luego esso no puede ser tu fin, pues que despues de tus cuydados no puedes en él tener firmeza que te asegure? Te crió Dios para que soltando la rienda à tus pasiones, busques en el torpe amor turgulto? Pongas en los pascos tu diversion, y solicites en las conversaciones, y en las vistas tu descanso? No, que ellas mesmas te avisan con las congoxas, con las inquietudes, con las sospechas, y con los zelos, llenandote de amarguras, que no es allí donde han de descansar como en tu fin vltimo. Pues si ninguno, ninguno de los gustos del cuerpo, ni de los placeres del apetito te da descanso, luego ninguno de todos estos gustos puede ser tu vltimo fin, donde has de tener cabal, y colmado el consuelo? Combidaron vnos amigos fuyos à vn maneebo llamado Rolando à vn festejo, que tenían prevenido, diziendole, que se holgarian mucho. Afsistió aquel; pero en medio de las musicas, de las danças, y de los banquetes, no hazia sino preguntar con gracia à sus amigos: *Pues, quando nos holgamos?* Andava la diversion el gaudete, la risa, y el bolvia: *Quando nos holgamos?* Este defengano le bafte para dexar el mundo; y hazerle vn exemplar de virtudes en la esclarecida Religion de Santo Domingo. O como se puede hazer siempre esta pregunta en medio de los mayores festines, y banquetes del mundo: *Quando nos holgamos?* Porque en medio de los q parecen placeres, el coraçon yá en cuydados, yá en memorias, yá en achaques, yá en susos, por vn instante de placer buelvé muy malos ratos de amargura, luego esse no puede ser tu fin, Christiano.

Pues busquemos esse fin por otro lado. Si estará en tener muchas riquezas, en acaudalar muchos millares, en gozar familia numerosa, casa opulenta, posesiones amplias? Ol respondanlo, y hablen verdad los que la tienen. Qué cuydados para mantenerlas, qué medios, qué susos, qué temores de que no se pierdan, qué ansias por aumen-

tarias? Y en todo esto, que amarguras de día, qué desvelos de noche, y de día; de noche, que inquietudes? Y despues de todo, si atormenta vn dolor, si se agrava vn achaque, si la muerte llega, qué aprovechan essas riquezas? De que sirven, que valent Nada, nada. Pues como será tu fin, hombre, el que tantas congoxas te causa, el que tan poca seguridad tiene, el que de la mayor desdicha no te libra, y el que en el mayor aprieto no te vale. Estando yá à la muerte vn rico, refiere Raulino, *(c. 1. de mer. s. 9.)* hizo traer delante de su cama todo el oro, plata, y joyas que tonia, que era mucho, y deziale à su alma: Alma mia, mira todo lo que te ha adquirido para tu regalo, no te vayás, alegrate, y diviertete. Mas no por esso cessavan vn punto, antes iban creciendo sus congoxas, por mas que él le repertia aquellos consuelos. Es posible, le instava, que pudiendo gozar todo esto, así lo dexes, así vayás, y así me alijas? Nada bastava, y el dolor crecia; hasta que viendo que no tenia ningun alivio, bolvió diziendo à su alma: Puesto que no te quieres quedar ofreciendote toda esta riqueza, acaba de salir contra cien mil deshonros. Así fue, porque espiró al punto. O Dios! Y avrá quien en las riquezas ponga todo el fin de sus cuydados?

Ea, busquemos nuestro fin por otra parte. Si acafo estará en las honras, en las dignidades, y en los puestos, à que tantos con todas sus ansias anhelan, y que por alcançarlos tan viles supercherias fuffren? O Dios! Como puede ser fin, adonde el coraçon descansa vna subida tan empinada, que apenas dexa respirar al aliento con el tropel de los negocios; vna subida tan áspera, que apenas permite dar vn passo, oprimiendo con el peso intolerable de los cuydados, de las impertinentes vistas, y de los ceremoniosos cumplimentos: vna subida tan peligrosa, que en vn puntillo se tropieza, y en vn punto se pierde la honra, y todos à la mira con la filga, con las murmuraciones, y con la risa, vna subida tan estrecha, que ni ha de volver la cabeza, porque no digan, que ni ha de dar vn passo mas, porque no hablen, que ni ha de hablar, porque no piensen. Y entre tanto todas las atenciones, todos los susos, à que tanto me precipito, à quando caygo? A vil esclavitud, que te llamas mando! A intolerable rmo, que te llamas puesto! A honras, que todas sois viento, y à dignidades, que todas siendo montes para oprimir, sois humo para bolar: No entendí yo nunca, dezia el Santissimo Padre Urbano VII. al ponerse el Roquete Pontificio de vn muy delicado cambray, no entendí yo nunca, que vn lienço tan delgado podia tener en si vn tan intolerable peso. Pues como con tanta carga de pesadumbres podrán las honras, y las dignidades ser el fin de nuestro descanso? Abreis vna caja, no ay nada está vacia, mirad que no, que está llena de ayre. Effer yá yo lo sé; pero como esta caja no se hizo para guardar ayre, digo que está vacia, y dezis bien. Pues hombre, si no te hizo Dios para q seas arca de viento, como no has de estar vacio có todo el viéto de las horas?

Aora, Christianos: antes de hallar el fin vitimo que oy buscamos, pongo fin à esta Doctrina con vna parabola, que servirà de exemplo, y la refiere el piadosissimo Juan Kaulino (com. 1. de morte, cap. 16.) Dize, que en cierta Ciudad, vn Poderoso estando à la muerte, hizo su testamento cò vna claufula estraña, y rara, porque dixo, que institua por heredero de su hacienda toda, que era mucha, al hombre que se hallara mas necio: y para esto les tomó juramento à sus albaceas, de que lo cumplirían así. Dicho de necio, dirán yà lo oygo pero ven aquí puestos en vna gravissima dificultad à los albaceas, sobre determinar quien sería el heredero, porque necios à cada passo los hallavan; pero como avia de ser el mas necio, no era facil entre muchos necios determinar qual lo era mas. Visitaron muchas clases de necios, que no ay aora lugar de referirlos: y continuando en sus diligencias llegaron à vna Ciudad, à cuyas puertas, entre muchedumbre de gente, y Ministros de Justicia, encontraron à vn miserable hombre, que desnudo, y maniatado, lo llevavan à horcar. Preguntaron al punto, que por qué? Porque este año acaba de ser Governador desta Ciudad. Por esso? Pues ha cometido algunos delitos? No señor; pero es ley que aquí ay, que el año que cada vno gobierna, se le dà gusto en todo quanto pidiere, y mandare, que sea muy servido, y obedecido de todos; pero en cumpliendo el año, al punto sin remision alguna lo saquen fuera, y lo ahorquen, y esto vamos à executar. Fuego, esso ay? Y con esso ay alguno, que quiera entrar por Governador, es imposible, es imposible, porque quien avia de querer esse Gobierno, aunque fuera de todo el mundo, aviendo tan presto de acabar su Gobierno en vna horca? Y así no tendreis yà quien sea vuestro Governador. Como no? Entren en la Ciudad, y lo verán. Entraron, y vieron à vno, que con grandes ansias, diligencias, regalos, y dineros pretendia el Gobierno. Esto sucede? Dizen atonitos al verlo: Tal hombre puede aver en el mundo? Pues yà no tenemos mas que canfarnos. Este, este es el mayor necio que ay, ni puede aver en el mundo. Y al punto le entregaron toda la herencia. Padre, me dfrán, donde sucedió esso? Saben donde? Aquí està sucediendo oy, y està sucediendo en todo el mundo. Aquel Poderoso, que haze su testamento, es el mundo, que cada día se va muriendo. *Testamentum huius mundi*, que dixo el Espiritu Santo, dexa por heredero de todos sus bienes al mas necio. Y quien es este? Tu, è yo, que sin mirar que todas las cosas del mundo, que todos sus deleytes, que todos sus gustos, que todas sus riquezas, y que todas sus honras no son mas que vna horca, que infamemente ahoga, y que vilmente mata, con todo esso las buscas con tantas ansias, que por ellas olvidas el nobilissimo fin para que Dios te criò, pues si nada puede de todo lo criado llenar nuestro coraçon, si nada basta, ni del Cielo, ni de la tierra, fuera de Dios, à darle descanso cumplido à nuestra alma, nada fuera de Dios es el fin para que fuimos

criados; busquemos pues, solo, aquel fin, donde hemos de hallar nuestro descanso, nuestra quietud, y nuestra gloria.

PLATICA XII.

Del fin vitimo, para que fuimos criados, que es solo Dios.

A 29. de Junio de 1690.

Si fuera tan facil de conseguir, como es facil de adivinar, lo que todos desean, lo que todos apetecen, y lo que todos buscan; nadie avria que no fuesse cabalmente dichoso. Prometioles en Atenas vn. Parlante à sus oyentes, que à la primera vez que se juntassen en el Teatro, le avia de ir adivinando à cada vno lo que tenia en su pensamiento. Promessa fue esta, que corriendo la voz, se alborò el Lugar, se picò la curiosidad, y se apiò de innumerable gente el concurso. A ver como adivina? A ver que nos dize? Tan antigua es la curiosidad en los oyentes, quiza por esso suele ser tan poco el provecho. Yà juntos, è yà con los deseos impacientes, quando por orio lo adivinar no chistavan sus atenciones, el rayado despues que puesto en el Teatro les diò bien, à desear su adivinanga, con mucha socarta les dixo: Ea que va, y que os adivino lo que tenéis en el pensamiento? Pues mirad: *Omnes vultis vili emere, & caro vendere*. Todos queréis comprar barato, y vender caro. No es así? Miraronse los vnos à los otros, y affomádoseles la risa à confesar la verdad: acertò, acertò; devia de ser despacho de Flota, si es que para esto me nester despachos, los vnos à comprar barato, los otros à vender caro. Esso tenéis todos en vuestros pensamientos. Acertò, gritava el aplauso: no acertò, ignorantes, dize haziendolos callar. San Agustín, que es quien lo refiere. (*S. Aug. lib. 13. de Civit. c. 3. It. Conf. 2. in Psal. 32.*) No acertò, que no todos tienen siempre estos pensamientos: muchos avria allí, que ni tendrian que vender, ni que comprar: muchos, que por còleguir vna alhaja de su estimacion no reparan en que sea cara, y muchos tambien, que como compran para no pagar, se les dà muy poco del precio, que por esso quiza se dixo: El codicioso, y el tramposo, presto se conchavan. Luego no à todos les adivinò el pensamiento.

Aora, mas que yo mejor os lo adivino? Pues mirad, todos deseais ser bienaventurados, conseguir el descanso, la quietud, y el gusto; ninguno quiere ser desdichado. *Ac si dixisset* (corrige Agustín) *omnes beati esse vultis, miseri esse non vultis, dixisset aliquid, quod nullus in sua non agnosceret*. No es así. Fieles? Ay alguno en todo mi auditorio, que digo? Ay alguno en todo el mundo, que no tenga estos deseos, estas ansias? Id preguntando vno à vno. Soldado, que buscas por tantos peligros? Tener despues descanso en la paz. Navegante, que bus-

buscas por tantos riesgos? Tener descanso alguna vez en mi casa. Oficial, Mercader, Labrador, Hombre, Muger, que buscas con el afan, con la diligencia, con la fatiga, con el cuidado? Qué buscas, que desees, que quieras? El descanso, la conveniencia, el gusto; esse es el fin à que corren como lineas, buscando el centro, todos los cuidados de los hombres. Pero quien en el mundo lo consigue? O Dios! Respondame vno solo de mi auditorio; que digo de mi auditorio? Respondame vno solo del mundo. Hombre, tienes cabal descanso, estàs del todo contento? No tienes yà nada, nada, que desear? Quien me responde? Quien ha de responder, si vn Alexandro, Señor de todo vn mundo, porque solo en relacion le faltava otro; se pone afligido à llorar. Pues valgame Dios, este descanso cumplido, esta quietud entera, este gusto eabal, si todos lo buscan en el mundo, como no ay, ni ha avido en el mundo ninguno que lo halle? Yo os lo diré, dize San Agustín, aun mas de experimentado, que de sabio, en el libro de sus desengaños, que èl llamó Confesiones (lib. 4. Confes. cap. 12.) *Non est requies ubi queritis eam: querite quod queritis, se dibi non est ubi queritis*. Sabeis porqué no hallais el descanso? Porque lo buscáis donde no està. No quiero no embia por las medicinas à la Plateria, no, sino à la Botica. El que busca vna pieza de plata và à preguntar por ella en la Botica? No viene à la Plateria! Pues si cada cosa se busca en el lugar donde està; si buscáis el descanso donde no està, que descanso queréis? Buscaldlo, buscaldlo, no os digo que no busqueis: *Querite quod queritis*; pero sabed, que no està donde lo buscáis. Pues si lo hemos de buscar, donde està esse descanso, para que allí buscandolo lo hallemos?

Essa mesma es la pregunta que oy se nos sigue en el Cathecismo? Para que fin fue criado el hombre? O si la respuesta la pudiera yo gravar con vna pñta de diamante en todos nuestros coraçones! Respondad, pues, así: *Para amar, y servir à Dios en esta vida, y despues verle, y gozarle en la otra*. Esse es nuestro fin, esse es nuestro fin? Pues yo confieso, yo conozco que nuestro principio fue el mas vil, y el mas abatido del mundo: *Pulvis es*, somos polvo por nuestro principio; pero por nuestro fin, salga el Angel mas puro, salga el Querubim mas sabio, salga el Serafin mas encumbrado, y diganme si tiene fin mas noble, mas sublime, mas soberano. Hombres, para ver à Dios fuimos criados, para descansar en Dios, para poseer à Dios, para gozar de Dios. Qué buscan nuestros deseos, si esto no busca? Qué solicitan nuestros cuidados, si esto no solicitan? No buscáis el descanso, la quietud, y el gusto? Pues el medio es servir à Dios en esta vida, todo lo demàs es engaño. Venid à mi todos los que andais afligidos, que sois todos, os dize Jesu-Christo. Venid à mi todos los que debaxo de la carga gemis afligidos al peso, que sois todos. Venid à mi, è yo os aliviaré, tomad sobre vosotros el yugo de mi Ley; y hallareis el descanso: *Et invenietis requiem animabus vestris*, Phede ser el medio mas suave: no

ay quien no pueda emprenderlo al punto. Si para entrar en el Cielo fuera necesario ser Prelado, Principe, Monarca, podian tener escuela los inferiores, los subditos, que no tenian medio para lograr tan alto fin. Si para ver à Dios fuera menester ser muy sabio, ser muy docto, quedarian siempre en tinieblas los ignorantes, sin llegar à gozar de aquellà luz inmenfa. Si para llegar à poseer aquel Reyno eterno fuera menester las riquezas, pobres de los pobres, quedarianse entre sus gemidos, y las puertas del Cielo se les hizieran de diamante. Pues que medio basta para que podamos conseguir vni fin tan alto? Qué diligencia para llegar à gozar aquel descanso eterno? Sola esta, *servir à Dios en esta vida*. Y esto sin distincion de personas. Si, que si el pobre esclavo le ha servido, y el año no ha guardado sus Mandamientos; el esclavo descansarà en su eterno fin en el Cielo, y el amo padecerà sin fin en el infierno. Si el plebeyo, si el abatido, si el pobre le han servido, se verán sublimados en la corona, y el Grande, y el Poderoso, y el Monarca se verán en eterna infamia.

Diò, pues, Dios tan soberano fin sin distincion de personas, con igualdad à todos los estados, à todos los sexos, à todas las condiciones de personas, para que no se engria el poderoso viendo, que el que aora à sus puertas abatido le pide vna limosna, que el pobre esclavo, que aora tan humilde le sirve, serà tan bueno, y tan glorioso como èl en el Cielo, sino es que se le aventaje por sus obras en la gloria: para que no se aflijá el pobre, el necesitado, y el enfermo, viendo, que si èl sabe lograr en el servicio de Dios estas temporales felicidades, le esperan felicidades eternas. Esso es quanto à las personas; y en quanto à los medios para conseguirlo? Nada ay que nos estoivre. Perfuadamonos, oyentes míos, y esto no es piedada, sino Fe, que todo quanto ay en el mundo, con todas sus criaturas, todos son medios, que nos previno Dios para conseguir nuestro fin, que es servirle, y gozarle. Quantas riquezas, y pobreza, quantas enfermedades, y saludes, quantas hermofuras, è fealdades, quantas honras, è deshonras, todas son medios, ò para que el rico cò sus riquezas le sirva, ò para que el pobre con sus necesidades le busque; ò para que el sano emplee en su servicio sus fuerzas, ò para que el enfermo logre con su paciencia sus dolores, ò para que el que se ve honrado, ajuste mas segun sus obligaciones sus obras, ò para que el que se ve abatido, aliente sus procerdeses à ganar la honra eterna. Todos son medios, que nos van encaminando à nuestro fin vitimo. Pues que nos falta para conseguirlo? O Dios? Solo nuestro querer, solo nuestro querer.

Pensar esto bastò para convertir aquel gran Cortesano, que refiere S. Agustín (lib. 18. Conf. c. 6.) era de los primeros en la familia del Emperador, y quando mas adlantado entre favores, y esperanças, puso se à pensar en su fin. Valgame Dios, que pretendo yo, que busco con tan prolijas diligencias, desvelos, cuidados, y servicios? *Omnibus istis laboribus vestris quò ambimus pervenire?* Qué puedo ya

alcanzar aqui quando mas feliz me suceda. La gracia del Emperador, su amistad, su priuanga, esso es lo mas; y para esso quantos peligros de caer, quantas emulaciones, quantas embidias? Y conseguida essa priuanga, quanto me ha de durar? O Dios! Esto ay? Y todo esto es menester para ser amigo del Emperador? Pues, y si yo quiero ser amigo de Dios, que me falta? Nada, nada, solo con que yo quiera lo seré al punto. Ahora, aora seré amigo de Dios, si quiero. O Señor, pues vucitro amigo quiero ser desde luego: *Amicus autem Dei, si uoluerit, ecce nunc fit.* Alma, almas ciegas, y perdidas, donde andamos malogrando vuestras fatigas, y nuestros deseos Apeteceis la honra, el esplendor, las riquezas? En Dios las hallareis infinitas, seguras, y eternas: *Gloria, & diuicia in domo eius.* Os tiran los placeres, los divertimentos, y las delicias? En Dios está el torrente inmenso, que inunda de deleytes todos los Bienaventurados: *Et torrente uoluptatis sua parabit eos.* Os agrada lo fazonado de las viandas, la variedad de las bebidas? En Dios está el compendio inmenso de todas las dulzuras: *Quam magna multitudine dulcedinis sue.* Domine! En Dios está como en su fuente toda la suavidad de las bebidas mas delicadas: *Inebriabuntur ab ueritate domus sue.* En Dios están los banquetes mas abundantes, que satisfacen sin fastidio, que deleytan sin daño, y que facian sin batio, sin molestia, y sin pesadumbre: *Satiabor cum apparuerit gloria tua.* Os diuierite la hermosura de los campos, la amenidad de los jardines, la variedad apacible de las flores? Toda esta hermosura apacible en Dios la hallareis junta, sin que el Sol la seque, y sin que jamás el tiempo la marchite: *Et pulchritudo agrorum mecum est.* Y en fin os roba las atenciones, quanto en todo este mundo ay de maquinio en su fabrica, de rico en sus minerales, de fazonado, y gustoso en sus frutos, de matizado, y vario en sus flores, de armonioso, y canoro en sus aues, de acomodado à vuestro servicio, y gusto en los brutos, de rico, y brillante en sus piedras; pues todo no es mas que vn destello, no es mas que vn rayo, no es mas que vna gota de aquel inmenso Mar de hermosura, de aquel Sol de infinita belleza: *Meus est enim orbis terra, & pulchritudo eius.*

Yá, pues, entrad en consejo, interesados pensamientos míos; entrad en consejo: si podeis en vn solo bien comprarlos todos juntos, que ceguedad es la vuestra, que locura? Que así perdesse este infinito logro por tantos daños? Si Dios es la suma de todos los bienes, ni ay que buscar debajo de Dios, ni mas allá de Dios, dize San Agustín: nada debaxo de Dios, porque todo es frivolo, engañoso, caducos; nada mas allá de Dios, porque no ay nada: *Bonorum summa nobis Deus est, neque infra manendum est, nec ultra querendum, quia alterum est frivolum, alterum nullum.* (August. in Procem. in Psalm. 121.) Pues si en Dios lo tienes todo, que buscas fuera de Dios, alma? Allí está el manantial de todas las felicidades; allí la fuente, que sin agotarse enriquece al mundo de

bienes, e inunda los Cielos de gloria. Allí el centro de toda la tranquilidad, donde solo tendrá quietud todos nuestrs ansias. Allí el fin, donde solo se podían satisfacer todos nuestrs deseos. Esse es tu Dios, alma, esse es tu fin, si este conligues, todo lo consigues; si este pierdes, todo lo pierdes. *Dios mio, y todas las cosas.* Aguardad, quien dezia esto? vn profecito, que nada tenia sobre la tierra; vn humilde, que el lugar mas ínfimo escogia para si en el mundo; vn abatido, que se tenia por el lodo de la plaças; vn Francisco. No le conocéis yá? Pues esse pobrecito, esse humilde, con solo tener à Dios, y no mas, no mas, todas las cosas tenia. Dios mio, y todas las cosas: *Deus meus, & omnia.* Pues aora mira lo que dezia al morir. Enrique Octavo, aquel sacrilego, aquel maldito, à quien en el inferno le sirve de infame coroz la Corona que fue de Inglaterra. Puso todo su fin en lograr todos sus apetitos, y entregó toda su alma à la mas bestial, y monstruosa torpeza. Repedia: da su legitima esposa, se amancebó con nombre de casamiento, con la vilíssima ramera Ana Boitena, y por llevar delante esta infamia, perdido à Dios el respeto, y al mundo le verguença, negó la obediencia à la suprema Silla de San Pedro, y se hizo cabeza de la infernal hidra de la heregia Anglicana, destruyó en vn año diez mil Templos, saqueó, y robó en este año mil Monasterios, assoló todas sus aras à la Religion, por erigir torpes altares à la impiedad, derramó rios de sangre Catolica; quitó muchas vidas, robó todas las hazindas, y lo que es mas lamentable, condenó innumerables almas. Y quando à desafueros de la tiranía, aun mas que à derechos de su Corona, lleno de riquezas, anegado en delicias, fumido, y atolado en torpezas, todavia su coraçon estava sin hartarse inquieto, y he aquí la muerte, que posttrandolo en vna cama, le hizo confessar la verdad, y yá para espirar entre los últimos alientos, tomando esfuergo, acabó su maldita vida con estas palabras: *Omnia perdidimus;* todo lo hemos perdido. O que verdad tan latimosa! Perdiste, Rey desventurado, tu Reyno, perdiste tus riquezas, perdiste tus delicias, perdiste tus gustos, perdiste la vida temporal, y perdiste la eterna; perdiste tu alma, y perdiste la gloria, solo porque perdiste à Dios, que era tu fin: *Omnia perdidimus.* O Fieles! Cotejad aora este *omnia* de Enrique Octavo, con aquel *omnia* de San Francisco. Enrique con todo vn Reyno poderoso, solo porque pierde à Dios, todo lo pierde: *Omnia perdidimus;* Francisco desnuado, humilde, y pobre, porque solo tiene à Dios, todo lo tiene: Dios mio, y todas las cosas: *Deus meus, & omnia.* O! y si atendieramos à esse fin en todas nuestras obras, en todas nuestras acciones, y pensamientos, encominandolas todas à conseguirlo, y dexando todas aquellas que deste soberano fin nos apartan. Esta es toda la sabiduria de los Santos, y ojalà que este fuera todo el provecho de nuestras Doctrinas.

Este Cuenta Fray Thomàs de Cantimprato (in Ma-

Mani. Exemp. ser. fin. que vn mancebo aviendo ido à vna feria, entrando en la plaça, iba visitando varias tiendas de diuersas mercaderias, aqui los taxidos, allí los lienzos, poblado todo; y furtido de mercaderias. Llegó en esto à vna tienda del todo vasta, barrida, y sin muestra de nada. Estava en ella vn venerable viejo: o fuese por curiosidad, o por burlar: Señor, que vende vited? Le dixo, porque aquí no veo nada. Lo que yo vendo, respondió muy mesurado el Anciano, es la sabiduria. La sabiduria? Aora lo oygo: Estava yo en que era regalia fuya, que ni con los muchos dineros se compra, ni con los altos puestos se alcanza: Pero pues vited dize que la vende, vamosos conchavando. Sea en buen hora. Pidióle el viejo vna gran cantidad, y de contado exhibiòla. Y entonces el viejo le dixo: *Mira en todas tus obras, en todas tus acciones, piensa siempre lo primero à que fin has de llegar con ellas?* Está bien, pero venga la sabiduria que yo compro. Pues, que mas sabiduria quereis que essa? Yá os la he entregado. Como? Y essa es todà la sabiduria? Si señor. No vale esso, llamòme à engaño, venga mi dinero. Entendi yo que me avia de dár todo vn tropel de noticias, todo vn almacen de textos, y toda vna flota de ciencias. Esso es sabiduria, pero essa vez? Con esso me viene aora? Como esso, y en esso está toda la suma de la sabiduria, anda, y nunca lo olvides, y escrìve en todas partes, en todas las paredes de tu casa esta sentència, y allà lo veràs. No fue menester poco para apaciguar al mancebo, que se dava todavia por engañado. Fuese en fin, escrìviò la sentència en su casa, y pusola patente: *En todas tus obras, &c.* Passados algunos dias, ofreciòsele que vino vn Barbero à afevtarlo, y aviendo yá empezado, advirtió que se confundia, que se turbava, y en fin parado no acertó à proseguir. Maestro, que le ha dado? Yo lo confessaré claro, dixo el: Ha de haber vited, que yo pagado de vnos enemigos fueros, venia con animo de matarlo aora; pero desde que entré, y lei aquella sentència, que vited tiene allí escrita, empecé à discurrir sobre ella, à que fin puedo yo ir à parar con vna acción tan injusta, y esta me ha detenido, me ha turbado, à vited le ha dado la vida, y à mi me ha hecho confessarle la verdad. Entonces conoció el Mancebo quan bien dado avia sido el precio, que dió por la sabiduria, que en si contiene esta sentència. O como mucho mejor lo experimentaríamos todos en nuestras obras, y en nuestras almas, si en todas partes tuvieramos escrita, y à los ojos esta sentència del Cathecismo: *Para que fin fue criado el hombre? Para amar, y servir à Dios en esta vida, y de pues verle, y gozarle en la otra.* Este fin soberano refrenaria nuestros apetitos, compondría nuestras acciones.

O Dios de mi vida? Descanso cumplido de nuestros deseos, centro de nuestros coraçones, principio de nuestra felicidad, y fin de nuestra gloria; que con sola tu vista inundas en el Cielo

en dulçuras tantos millares de Bieaventurados, que con sola tu memoria rebosas de delicias en la tierra à tus Siervos. No permitas, Señor, que nosotros seamos tan infelizes, y de tan mal gusto, que dexando el dulce nectar de tus consuelos, bebamos con tantas ansias las repetidas hieles que nos dà el Mundo. Hasta quando, Señor, tendremos olvidada tu hermosura, que viene de si suspenas todas las Gerarquias de los Angeles, por buscar los placeres en tantas apariencias engañosas, que nos mientan, y en tantos mentirosos plàzeres, que nos burlan? Hasta quando la sed de nuestros deseos dexando el impetuoso raudal de tus delicias, andará buscando las aguas turbias, y llenas del lodo de este Egipto, y las Cisterrias rotas de este Mundo. O Dios mio! Quando correré à ti como à mi centro? Quando te buscaré como à mi fin? Quando te abrazaré como à mi descanso? Manjar soberano, que solo satisfaces? dulzura, que solo delevtas, derrama en nuestros labios vna sola gota de tus infinitos plàzeres, y despreciaremos como amariguísimos axenjos todos los del Mundo, y solo nos aprovecharemos de sus criaturas como medio, no donde nuestro amor se detenga, sino por donde pisandolas passe à conseguir el fin de verte y gozarte en la gloria.

PLATICA XIII.

De los principales medios con que hemos de conseguir nuestro último fin, que son la Fè, Esperança, y Caridad.

A 6. de Julio de 1690.

Saber, Poder, y Querer, todo es menester que se junte para que tengan logro en la execucion las obras. El que sabe, pero no puede, nada consigue; el que puede, pero no sabe, nada logra; el que sabe, y puede, pero no quiere, su saber, y su poder de nada le sirve. Así que para todas nuestras obras, y para todas nuestras empresas son menester siempre juntos estos tres infinitivos: Saber, Poder, y Querer. Pues estos son los que nos enseña el Cathecismo. Yá veo, Padre, me dize alguno; lo soberano, y precioso del fin último para que fui criado, que es Dios. Dios es mi fin último. Yo lo confieso; pero si esse fin está tan escondido à mis ojos, tan retirado à mis sentidos, como podré saber, y conocer lo que en esse fin tengo de bienes? Mas si esse fin está allà tan lejos, tan encubierto; tan alto, Pòbre de mi, que son tan pocas, y tan debiles mis fuerzas, como he de poder conseguirlo? Mas tengo que oponer, y es, que si mis sentidos me están mostrando en el Mundo las cosas amables, si mis apetitos me arrastran à quererlas, como he de querer mas que todas vn fin, que ni yo lo veo con

los ojos, ni yo lo toco con las manos, y que además con todas mis fuerzas naturales, aunque ellas fueran muchas, no puedo alcanzarlo, pues cómo he de quererlo? De modo, que para conseguir nuestro fin, me poneis tres dificultades. El saber, para conocer los bienes, que en aquel fin soberano se encierran. El poder, para que conocidos estos bienes, os alenteis à buscarlos. Y el querer, para que, ò despreciados los bienes del Mundo, ò vialos solo en orden à conseguir aquel fin, allí pongais vuestro amor, y vuestro querer todo? No es esto lo que me oponéis, Saber, Poder, y Querer? Si Padres: Porque dezirme, que el medio para conseguir mi último fin, que es Dios, es servirle à Dios en esta vida, esto todavía no es averme enseñado nada, porque todavía pregunto, en qué estará esse servicio de Dios? Qué es lo que tengo de hazer para servirle? Teneis mucha razon en vuestra pregunta, mas no en vuestra prisa; porque como el pobre Dpétrinero no tiene boca de costal, no puede derramarlo todo de vn golpe. Vamos de espacio, y faldrà todo, que yà el Cathecismo os previene todas estas dificultades, y replicas en esta agraciada pregunta, que es la que se sigue: *Con qué obras se sirve à Dios principalmente?* Como si dixera: Mira, tú me has dicho, que con servir à Dios conseguiré el gozarlo, que es mi fin. Estoy en esso: Pero como esto del servir à Dios contiene en si tantas cosas, è yo tengo mala memoria, para que no se me olvide, ciñemelo en breves palabras, y dime: *Con qué obras se sirve à Dios principalmente?*

Veslo aquí en breve respondido: *Con obras de Fè, Esperança, y Caridad.* Se te olvidará esto? No te me olvidará. Pero yo siempre he oido dezir, que se sirve à Dios mucho con la Humildad, con la Penitencia, con la limosna, &c. Pero si con todas estas virtudes se sirve à Dios, como me nombran aquí solas aquellas tres, Fè, Esperança, y Caridad? Has preguntado bien.

Pero repará aora en aquella palabrita: *Principalmente.* Se sirve à Dios con la humildad, se sirve à Dios con la Penitencia, se sirve à Dios con la limosna, y se sirve à Dios con todas las demás virtudes. Pero principalmente se sirve con obras de Fè, Esperança, y Caridad. Por qué principalmente? Porque si estas tres virtudes faltan, todas las demás virtudes no sirven, no aprovechan, no agradan à Dios, no valen nada. Sin tener Fè es imposible agradar à Dios, dize San Dabto (*Ad Hebr. 12. v. 6.*) *Sine Fide impossibile est placere Deo.* Se sirve à Dios principalmente, porque sin la Fè todas las demás que parecen virtudes, no son virtudes, dize San Agustín (*1. 4. con Julio. c. 3. t. 7.*) Porque si no teniendo Fè para encaminarlas à su verdadero fin que es Dios, las hazen por fines terrenos, no son verdaderas virtudes, sino aparentes, vanas, y sin provecho: *Manns impius quam Catilina Fabricius non veras virtutes habendo, sed à veris virtutibus non plurimum debiando,* dixo Agustino. (*Div. Thom. 2. 2. q. 4. art. 7.*) Qué importa, que entre

los gentiles pareciesen castas las Vestales, abstinentes los Pitagoricos, modestos los Estoicos; que entre los Japones pareciesen penitentes los Bonzos, y en la India pareciesen religiosos los Bracmanes: Qué importa que entre los hereges quiesiesen parecer mortificados aquellos perversos, que se llamaron Apostolicos en Francia, ò muy austeros los Vegardos, y Víguinas en Alemania; que todos, todos, como no tenían Fè, ni era castidad la fuya, ni abstinencia, ni modestia, ni religion, sino monerías, con que todos estàn en el infierno? *Sine Fide impossibile est placere Deo.* Con estas tres se sirve Dios principalmente, porque por el contrario en estãndo estas tres en el alma, ellas acarrean, llaman, y juntan en ella todas las otras virtudes. Con estas tres virtudes se sirve à Dios principalmente, porque la Fè es en el edificio espiritual el cimiento, que sin èl toda la casa se arruina: Es lo que para la columna la basa, que sin ella se cree, es lo que para el arbol la raíz, que sin ella se seca: La Esperança en esse edificio las paredes, y las columnas, que sin ellas ni podrá aver techo, ni será casa: Es lo que en el cuerpo humano la sangre, que sin ella, ni podrian correr los espíritus, ni tener movimiento: Es lo que en el arbol las flores, que si estas se yelan no avrà frutos. La Caridad es en esse edificio el techo, que sin èl será corral de bruto la que era sala, y vivienda de racionales. Es lo que en el arbol el fruto, que sin èl de nada servirian sus raizes, y nada aprovecharian sus flores. Y es en fin lo que en el cuerpo humano la vida, que sin ella qual queda vn cuerpo difunto? Yà lo veis; pues por esso son estas tres virtudes las con que se sirve à Dios principalmente. Y en fin son estas las principales, porque las demás virtudes nos llevan à nuestro último fin; pero por rodeos; estas van derechas: quiero dezir, todas las otras virtudes tienen por objeto inmediato alguna cosa criada, aunque con esso sirven, ò de quitarle à la Fè los embarazos, ò à la Esperança los temores, ò à la Caridad los tropiezos: Pero estas tres virtudes solo miran derechamente à Dios, à nuestro fin, allà nos llevan, allà nos juntan, allà vnios vnien. Creer en Dios, esperar en Dios, amar à Dios: Pues con ellas se sirve à Dios principalmente. Oyan aora al Principe de los Theologos Santo Thomàs, para que vayan viendo como es Theologo en romance el Cathecismo: *Cum in agibilibus finis sit principium, necesse est virtutes Theologicas, quarum obiectum est ultimus finis, esse priores ceteris virtutibus.* (*D. Thom. 2. 2. q. 4. art. 7.*)

Este, pues, que con obras de Fè, Esperança, y Caridad se sirve à Dios principalmente. Lo primero, porque todas las otras virtudes, si faltan estas, ni sirven, ni merecen, ni son virtudes. Lo segundo, porque por el contrario en aviendo estas tres virtudes, luego tiene el alma todas las otras. Lo tercero, porque todas las otras virtudes, si tienen valor, si tienen merito, es por estãr fundadas sobre estas

estas tres virtudes. Lo quarto, porque todas las otras virtudes no miran derechamente à Dios como estas tres, que tienen puesta en Dios derechamente toda su mira. Y así, aunque se sirve à Dios con todas las otras virtudes, pero con estas tres sobre todas se sirve à Dios principalmente. Valgame, y lo que nos ha dado que hazer el *principalmente.*

Por esso, pues, se llaman estas tres virtudes Theologales. Y para que hagamos el debido concepto de su valor, juzgo dexarlas de vna vez explicadas en las siguientes Doctrinas, juntando aquí las preguntas que allà haze el Cathecismo, donde à parte trata de las Virtudes Theologales. Llamanse, pues, así, porque miran derechamente à Dios, y así Theologales es lo mesmo que virtudes Divinas. *Por qué rienen van alto nombre?* pregunta el Cathecismo. *Porque nos juntan con Dios, y èl solo las infunde,* que es lo mesmo que dezir: Llamanse Divinas, porque todas van àzia Dios; y llamanse Divinas, porque todas vienen de Dios: Dios es quien nos las dà, Dios es quien nos las infunde en el Bautismo, como otra vez dire. Y por qué nos las infunde? Saben, para qué? Para quitar las dificultades que al principio me oponían, que no me he olvidado: Nos infunde Dios, para que con ellas tengamos el saber, poder, y querer. Por la Fè, que es la que alumbra nuestro entendimiento, sabemos quales son aquellos bienes eternos, infinitos, è inmensos de Dios, que es nuestro fin. Sabidos, pues, y conocidos por la Fè, para que no desmayemos en las dificultades que se nos oponen, para que emprendamos todo lo que parece aspero en la virtud, la virtud de la Esperança alienta, y dà vigor à nuestras fuerzas, que quien espera llegar à vn gozo eterno, como no se alentará à sufrir por èl qualquiera temporal trabajo? Sabida, pues, por la Fè, la bondad infinita de aquel nuestro fin último; alentado, y fortalecido el poder, para que lo busquemos con la Esperança. La Caridad toda enamorada de aquel bien infinito, suavemente nos tira, dulcemente nos lleva, y poderosamente nos ayuda, para que despreciados estos bienes caducos, viles, y engañosos, solo abracemos con todo nuestro amor, con toda nuestra alma aquel bien, que solo es bien; aquel bien, que solo es seguro; aquel bien, que solo es eterno. Y veen aquí como el conseguir nuestro fin no ha de ser con solo nuestro saber natural, que nada alcanza; no con nuestras naturales fuerzas, que nada pueden; no con nuestro natural amor, que solo ocupa su querer en las cosas mas viles; sino con el saber, poder, y querer sobrenatural, que Dios nos dà, que Dios nos infunde con la Fè, con la Esperança, y con la Caridad.

Esto yà en todo esso, Padre; pero tengo aora vna fuerte replica sobre las palabras del Cathecismo: *Con obras de Fè, Esperança, y Caridad.* Pregunto yo: Con los pensamientos de Fè no se merece, no son meritorios de vida eterna? Respondo, que si estos pensamientos los tiene quien està en

gracia, estando juntas en el alma la Fè, la Esperança, y la Caridad, estos pensamientos son meritorios de vida eterna. Consta de las Divinas Escrituras: *Credidit Abraham Deo, & reputatum est illi ad iustitiam.* Y San Pablo: *Sancti per Fidem adopti sunt re promissiones.* Y asientalo S. Thomàs, y con èl todos los Theologos (*D. Thom. 2. 2. quest. 2. art. 9.*) Aora, pues, si con los pensamientos de la Fè se merece, se sirve à Dios, y se alcanza la vida eterna, por qué solo dize el Cathecismo: *Con obras de Fè, &c.* En verdad, que segun arguis pareceis Theologos; pero mas Theologos que vos es el Cathecismo.

Respondo lo primero, que quien dize con obras, yà supone los pensamientos; porque ninguna accion humana puede aver fin que primero le preceda el pensamiento: que quien no piensa lo que haze, obra como bruto. Lo segundo, dize con obras, para dàr à entender, que para que aya merito no basta la Fè sola, ha de estãr junta con la Caridad, que como es la que dà vida à la Fè, es tambien à la que pertenecen las obras: *Fides, que per Charitatem operatur,* dixo San Pablo (*Ad Galatas 5. vers. 6.*) Lo tercero, dize con obras, para que entendamos, que de nada servirian los pensamientos, los deseos de gloria, y las buenas palabras con que se hazen propósitos, si las obras se oponen luego à estos pensamientos, à estos deseos, y à estos propósitos. Ha Christianos! Qué nos dize la Fè? Qué despues delta ay vna vida eterna, y en ella eterno infierno para los pecados, y pecadores, ò eterna gloria para las virtudes, y las obras buenas. Lo creemos así? Lo confesamos así? Lo conocemos? Pues, y con estos pensamientos quales son vuestras obras? Por vna parte el apetito te propone el deleyte torpe, la vengança iniqua, la injusticia, el fraude: por otra la Fè te dize, que esso es perder el Cielo, que esso es precipitarte al infierno, y qué resuelves? Tus obras lo digan. Resuelves obedecer à tu apetito, y no à la Fè; pues de qué sirven aquellos pensamientos, si son estas tus obras? Almas, donde està nuestra Fè? Qué nos propone la Esperança? Que por qualquiera accion buena que por Dios hagamos, nos darà Dios en la gloria ciento por vno. Lo esperamos así? Lo deseamos? Confiamos que lo gozaremos? Pues como sabiendo que aquella doncella por su pobreza peligrã, que aquella viuda cargada de hijos, y mas de miserias perece, y que con tanta facilidad lo pudieramos remediar, no lo hacemos? Pues de qué sirven aquellos deseos del Cielo, si son estas las obras? Almas, donde està la Esperança? Qué nos dize la Caridad? Que Dios es solo el bien sumo, el bien verdadero, el bien eterno, que solo merece nuestro amor, porque todos los bienes del Mundo son mentirosos, son falsos, son caducos. Conocemoslo así? Lo vemos? Lo experimentamos cada día, y lo lloramos cada instante? Pues como nuestra voluntad, nuestro amor, y nuestros afectos todos, dexando à Dios, buelan sin cesar à las criaturas, à los bienes,

nes, que conocemos engañosos, y à los deleytes, que tantas vezes experimentamos amargos? Pues de qué sirve aquel conocimiento, y aquel desengaño, si son estas las obras? Almas, donde está nuestra Caridad? Luego muy bien nos dize el Cathecismo, que para conseguir nuestro fin, para llegar à la gloria, ha de ser con obras, con obras de Fè, Esperança, y Caridad. Así lo conozco, y lo confieso; mas por último no he de dexar de dezir vna cosa, y es, que oy el Padre, no nos ha contado exemplos, como otras vezes. Ha avido mucho que explicar, no me hagan tantas preguntas, è yo les dirè mas exemplos. Pero aora vaya este, que lo abraça todo.

Refiere Sofronio en su Prado Espiritual, que San Ginès Obispo Cirenense, aviendo convertido à nuestra Santa Fè à vn famoso Medico llamado Evagrio, pidióle en vna ocasion trecientos ducados para dar de limosna à los pobres. Diólos èl de buena gana, y agradecido el Santo Obispo, escribió de su mano vna cedula, en que obligando por su fiador al mismo Jesu-Christo, le prometia que le pagaria Dios à ciento por vno aquellos trecientos ducados. Firmóla, y se la entregò à Evagrio. Pasado algun tiempo, llegandosele à Evagrio la muerte, llamó à vn hijo suyo, y entregòle aquella cedula, mandandòle, que quando llevassen su cuerpo à darle sepultura, se la pusiese en el pecho. Así lo executò el hijo. Y à vian passado tres dias despues de enterrado, quando Evagrio le apareció al Santo Obispo Ginès, y le dixo: Padre, vè à la Iglesia, y abre mi sepultura, que te quiero bolver la cedula que me diste. Al siguiente dia convocando el Obispo todo el Clero, y el Pueblo, vàn todos à la Iglesia, abren la sepultura, y hallan que tenia Evagrio aquella cedula en la mano; tomòsela el Obispo, y viò que à las espaldas de lo que èl avia escrito estava esta carta de pago, y recibo. Yo Evagrio Medico, à ti Santissimo Ginès Obispo: Digo, que los trecientos ducados que te di para que dieses limosna à los pobres de Christo, prometindome tu, que Dios me pagaria ciento por vnos; confieso delante de la Santa Iglesia, que me doy por muy contento, y muy bien, y colmadamente pagado de la dicha promessà, y que yà no tengo mas que pedir, ni à ti, ni à Jesu-Christo mi Señor, y Redemptor del mundo. Oyendo esto, rebosó en todos el regozijo en lagrimas, y voces de alabanças à Dios, y el Obispo hizo guardar para eterna memoria aquella cedula. O! y si la llevàramos todos dentro del coraçon guardada, para avivar nuestra Fè, para alentar nuestra Esperança, para aferrovizar nuestra Caridad. O mi Dios! Si así sabes pagar, quien no te prestarà quanto tiene, para tenerlo seguro? Quien no te entregará todo su coraçon, todo su amor, y toda su alma, para lograr con la Fè tu vista, para alcanzar con la Esperança tus premios, y para gozar con la Caridad tu gloria.

PLATICA XIV.

De la primera Virtud Theologal; que es la Fè.

A 20. de Julio de 1690.

DE tener vn mesmo nombre las cosas que entre si son distintas, nacieron en el Mundo los equívocos, que si tal vez agradan, porque parecen agudezas, las mas vezes dañan, porque son engaños: que esto de hablar con equivocacion, por mas que quisieron llamarlo artificio los Politicos, lo cierto es, que es muy antigua maña de tramosos, equivocar para confundir, y confundir para engañar. Por esto la verdad aborrece toda equivocacion; y si en nuestra Fè gozamos nosotros la verdad suma; la verdad eterna, por esto ni aun en el nombre de la Fè hemos de permitir equivocacion. Yà, pues, este nombre Fè, segun las ocasiones significa cosas muy diferentes. Lo primero, este nombre Fè, significa la fidelidad, aora sea en la promesa, que hazemos, la palabra que empeñamos de hazer, y de cumplir alguna cosa, por esto el que así promete empeñando su palabra, suele dezir: *Harelo à fè de hombre de bien.* Aora sea la fidelidad que guardamos en cumplirlo, y así esse cumplirlo, dezimos, que es guardar la fè prometida; y por esto de vn tramoso, que nada paga, y nada cumple, suelen dezir, *que no tiene fè con nadie.* Y esta es tambien la que llamamos fè conyugal, esto es aquella obligacion que mutuamente se tienen entre si los casados, de guardarse el vno al otro la fè del Matrimonio, de cumplir las obligaciones que el vno al otro se prometieron en su santo estado. En otra significacion llamamos tambien fè à la confianza que de vno tenemos, por esto solemos dezir: *No renego fè en Fulano;* esto es, no confio, que èl me aya de hazer algun bien. *No renego fè con esse medicamento;* esto es, no tengo confianza que este medicamento me ha de dar mejoría. Significamos tambien con este nombre Fè, la intencion, la conciencia con que obramos, por esto se dize: *Fulano errò, pero obrò con buena fè.* En este sentido los Juristas, al que posee alguna cosa con mala conciencia, porque la huvo mal avida, porque la comprò sabiendo que era hurtada, ò que no podia ser vendida, le llaman *possessor de mala fè,* que nunca prescribe, siempre està obligado à restitution. Por el contrario, el que obtuvo alguna cosa sin malicia algun, creyendo que comprava bien, y que licitamente la posee, le llaman *possessor de buena fè.* Así tambien llamó Fè à la conciencia, San Pablo (*Ad Roman. 14.*) *Omne quod non est ex Fide, peccatum est.* Todo lo que se haze contra el dictamen de la propia conciencia, es pecado. Como veremos quando ex-

pli-

plicaremos los daños de la conciencia erronea.

Yà, pues, en ninguna destas significaciones tratamos aora de la Fè, sino en quanto significa la crudelidad con que creemos lo que otro nos dize. Y yà si creemos lo que nos dizen los hombres, se llama fè humana, por esto en los instrumentos publicos dezimos, que han de està firmados de las partes, ò las otras juridicas ceremonias, *para que hagan fè,* entendiense fè humana; sin la qual no se pudiera vivir entre los hombres. Diganlo qualles andan con tan poca fè los comercios, con tantas mentiras los tratos, y quan rebueltas con crees à los chismes las casas. Mas esto tendrá su lugar en el *ni mentiràs,* del octavo Mandamiento. Pero si lo que creemos es lo que dize Dios, y lo creemos porque Dios lo dize, esta es la Fè Divina de que tratamos. Y si sin la fè humana es tan difeíl vivir entre los hombres; sin esta Fè Divina es del todo imposible vivir con Dios: *Iustus ex Fide vivit,* dize San Pablo.

De esta, pues, como principal, y vnica puerta por donde hemos de entrar à nuestra eterna dicha, como fundamento, y vasa sobre que hà de estrivar toda nuestra felicidad, y toda nuestra gloria. Pregunta oy el Cathecismo: *Què cosa es Fè?* Aun en el modo està Theologica la pregunta, forçoso es que sea Theologica la respuesta; proeuraré aclararme: *Fè (responde) es vna luz, y conocimiento sobrenatural, con que sin ver creemos lo que Dios dize, y la Iglesia nos propone.* Ni le falta palabra, ni le sobra; y abraça en estas todo lo esencial de la Fè. Es vna luz que eleva el entendimiento à conocer lo que no alcanza, por esto dize: *Luz, y conocimiento,* porque no es la Fè luz material de los ojos del cuerpo, sino luz que recibindose en el entendimiento, lo eleva, lo sublima à creer, y conocer verdades, que èl jamás pudiera con sus fuerzas naturales alcanzar. Por esto es esta luz sobrenatural. Añade luego la obscuridad, que es à la Fè del todo necessario, por esto dize: *Con que sin ver creemos,* porque si la luz material alumbrà para que vean los ojos, esta luz sobrenatural, esta luz Divina alumbrà al entendimiento para que èl crea lo que los ojos no ven: *Argumentum non apperentium,* la llamo San Pablo. *San Agustin (Hurr) de fid. D. 29. §. 1. num. 3.)* *Quid est Fides? Credere quod non vides.* Lo que creemos, pues, y no vemos, es lo que Dios nos dize, èl es todo el objeto, y el blanco de nuestra Fè Christiana, y para que lo creamos es menester que nos lo proponga la Iglesia, esto es ser nuestra Fè Catholica.

Yà, pues, esta mesma que el Cathecismo llama luz sobrenatural, otros Theologos dizen, es vna virtud sobrenatural; otros, es vn habito infuso; y todos por diferentes palabras dizen vna cosa mesma. Explicò la primer Lùmbra de la Theologia Jesuita, el Eximio Doctor Padre Francisco Suarez (*de fide, D. 7. §. 1. num. 4.*) Miren, dize, los que llaman à la Fè habito infuso, explican lo que la Fè haze de parte del entendimiento, que es ayudarlo, y facilitarle à creer lo que èl por si solo

jamás pudiera: los que la llaman luz, explican así lo que haze la Fè àzia el objeto, que es mostrarle al entendimiento su objeto soberano, que es Dios. Así, pues, la Fè es luz sobrenatural; y es habito infuso, todo es vno. No es mucho que vna misma cosa se explique con dos nombres tan distintos; mireno claro: A vna vela vn vezes la llamamos candela, otras luz. Candela, porque arde; luz, porque alumbrà. Candela, por el fuego que tiene ceñido en la llama; luz, por la que esparce en la esfera. Así, pues, la Fè es luz sobrenatural, por lo que nos alumbrà àzia Dios; y es habito infuso, porque infundiendo Dios, nos facilita el entendimiento, para que èl pueda creer lo que sin èl èl habito sobrenatural, è infuso no pudiera. Padre, esto yà lo he entendido; pero què es habito infuso? Buena pregunta, esto quedará dicho. Ay vnos habitos adquiridos, otros infusos. Habito adquirido llamamos aquella facilidad que conseguimos con repetir muchas vezes à hazer vna cosa. Què piensan que son todas las Artes, todos los Oficios? Habitos adquiridos con la repeticion, y continuacion de hazer vna cosa mesma. Con què facilidad toca vn Musico vn instrumento con què prdesteza corre vn Pintor las lineas formando vna Imagen! que al desgayre se passae el otro por la maroma! parece que està jugando; pues lleguese à hazerlo, vno que no sabe, las manos le parecen de plomo, los dedos se le hazen de piedra, y los pies le pesan diez arrobas, todo le embarga; y todo le ataja, y àl fin no acierta. Què es esto? Por què haze aquel con tanta facilidad lo que à este se le haze imposible? Siben, por què? Porque aquel tiene habito adquirido, y este no. Quien facilita aquel es el habito que tiene, porque lo ha hecho yà muchas vezes, porque muchas vezes lo ha vñado. Así, pues, el habito infuso nos facilita à hazer las cosas, que por ser sobrenaturales no las pudieramos jamás hazer, si Dios no nos infundiera esse habito. Aquel otro lo adquirimos, porque es de cosas naturales, que caerì debaxo de nuestra maña, de nuestro ingenio, y de nuestra industria; pero este jamás pudieramos adquirirlo, porque siendo de cosas que están más allá de todas las fuerzas de naturaleza, solo Dios por su infinita misericordia nos lo dà, y nos lo infunde.

Pues què piensan, las cosas, que esta facilidad con que cree los Mysterios de nuestra Fè; si no es mas que porque quieren? Fuera esse error, y heregia de Pelagio, condenada en el Concilio Arauciano. (*Concil. Araucian. c. 8. & 9.*) Entendamos, pues, y agradezcamos, que èl creee nosotros las verdades de nuestra Fè, todo es obra de Dios: *Hoc est opus Dei et creditis,* nos dize Jesu-Christo. Todo es vn don singularissimo con que su Magestad por los meritos de nuestra vida Christo, y no por otros nos quiso entresacar de los Bárbaros para salvarnos: *Pobis donatum est pro Christo non salum ut credatis; sed etiam ut pro illo partiamini,* dize San Pablo.

Yà, pues, este habito infuso, este inestimable beneficio, este don sobrenatural de la Fè, con-

mucha razon lo llama luz el Catechismo, con todas las Divinas Escrituras. San Pedro: *Qui de tenebris vos vocavit in admirabile lumen suum.* San Pablo: *Qui dignos vos fecit parvis Sanctorum in lumine.* Y en otra parte: *Eratis enim aliquando tenebrae: Nunc autem lux in Domino.* Isaías: *Populus, qui habitabat in tenebris vidit lucem magnam.* Porque lo que es la luz en el mundo, esto es en el alma la Fè. Qué es el mundo sin luz? Vna confusion triste, vna lobreguez embuelta, en que ni lo apacible se goza, ni lo agradable se ve, ni lo gustoso se conoce; lo mesmo parece vn jardin de flores, que vn herizo de espinas. Entrad à escuras en vna sala colgada à maravilla de las mas ricas tapizarias, espejos, laminas, alhajas de valor, omenage de precio. Passad aora à escuras à vn calabozo habitado de sapos, y sabandijas, cubierto de telarañas, y por alhajas ceptos, cadenas, grillos. Qué os parece de lo vno, y de lo otro? Para mi, direis, todo es vno; como entré à escuras, ni sabré dezir qual es la sala, ni qual el calabozo, porque sin luz todo ello es vno. Pues así à los ojos de Dios las almas que no tienen la luz de la Fè, nada ay en ellas agradable, nada que tenga valor, nada que tenga precio. Ha soberana luz, como no te sabemos estimar! Lo segundo, es luz la Fè, porque así como perdidos à la media noche en vna espesa selva, en vna intrincada Montaña, sin luz no podemos cogér el camino para salir de perdidos: Así como quando se nos pierde de noche alguna cosa, sin luz no podemos hallarla, por mas que la busquemos: y así como sin luz no podemos gozar desta vida lo mas gustoso de ella, lo mas amable. Como puede vivir, se lamentava allí Tobias, el que no vé la luz del Cielo! Así sin la luz de la Fè entre tinieblas de nuestra ignorancia perdidos, jamás hallariamos el camino de nuestra eterna casa, que es el Cielo, jamás hallariamos la inestimable joya, que es lo ser perdido desde Adán, que es la gracia, y jamás gozariamos los deleites de la mejor vida, que es la eterna. Lo tercero, es luz la Fè, porque así como nuestros ojos sin la luz no pueden descubrir, ni ver los objetos; así nuestro entendimiento sin la luz de la Fè, ni puede conocer à Dios, ni sus soberanos Mysterios.

San Severino, primer Apostol de Noruega, predicando à aquellos Pueblos, se le resistian tercios, no pocos Idolatras mezclados entre los que yá eran Christianos. Y para que se confirmassen los vnos, y se reduxessen los otros, hazelos juntar à todos en la Iglesia, y que todos así Christianos, como Idolatras, traxessen cada vno en la mano vna vela apagada. Quando yá estuvieron juntos, y todos con sus velas apagadas, y sin luz, en las manos posado ante el Altar el Santo Obispo: O Señor (dixo) y Dios verdadero, dignate aora de mostrarnos à estos la luz de tu conocimiento, y muestrales como se distinguen cada vno que te adoran à tí verdadero Dios, de los que malogran sus cultos en los falsos Idolos. Al punto que dixo esto, todas las velas que tenían en las manos los Christianos quedaron encendidas, sin ver, ni saber por

donde les vino la llama; y folas apagadas, y sin luz las de los Idolatras. Prodigio, que bastó à que todos ellos abraçassen al punto la luz de la Fè. (*Baron. ann. 473.*) Ha Catolicos: Vna antorcha encendida nos ponen en el Bautismo en la mano, que es la señal de nuestra Fè. Otra vela encendida nos ponen en la mano al punto amargo de espirar. O qué dos luces! Vna al nacer, otro al morir. Con aquella luz en el Bautismo, nos muestra la Fè patentes todos los tesoros de Dios. Vemos con ella prevenida su gracia, y vemos franqueados sus Sacramentos; vemos los caminos de nuestro remedio, y vemos abiertas las puertas de la gloria. Y con la vela al punto del morir, qué hemos de ver? Veremos malogradas tantas luces? Veremos perdido tanto conocimiento? Veremos despreciados tantos auxilios, perdidos tantos medios, y sacilegos tantos Sacramentos? Veremos en medio de tanta luz tantas caidas, tantas cegüedades, y tantas culpas? Veremos cerradas por nuestra culpa las puertas del Cielo, y abiertas las del infierno? O no lo quiera Dios! Pues para que no sea, corejad esta luz con aquella luz, que toda es vna mesma luz de la Fè.

Pero aquí me opondrán vna grave dificultad: Padre, si la Fè es luz, como es oscura? Si es luz, como es esta luz para no ver? Así añade el Catechismo: *Es una luz sobrenatural, con que sin ver creemos.* Pues luz para no ver? Luz, y obscuridad, son dos cosas contrarias: pues como pueden estar en la Fè juntas? Gran dificultad! pero aguarden. Sucede venir vn Navio à todo trapo ansioso por ganar esse Puerto de la Vera-Cruz; pero corriendo mas que el el dia, corriendo sus tinieblas la noche, le quita de los ojos el Puerto, y lo llena de peligros si se arroja, de hallar en el Puerto el naufragio. Pues, qué hazen à Quien no lo sabe? Echan Farol, y descubriendolo acá desde el Castillo, correspondiente al punto con otra hermosa llamarada, que en sus lenguas de luz les dize: Aquí está el Puerto. O! como luego aquellos fixan la vista en esta llama, como la atienden en sus pasos, como la observan en sus movimientos, sin permitir que el Navio de paso que no sea encaminado àzia aquel Farol, como les yá en esto la hacienda, la vida, el ganar el Puerto, y el llegar al tan deseado salvamento. Y así lo consiguen. Pregunto aora: Ay luz allí? Si, y muy clara. Ay tambien obscuridad? Como de media noche. Ven aquellos el Puerto? No lo ven, que está obscuro. Saben, que está allí el Puerto? Si, que esto está claro. Pues pome pregunten mas, esta es nuestra Fè, y agradezcan la comparacion si es buena al primer Maestro de nuestra Fè mi Padre S. Pedro. (*S. Petr. Epist. 2. cap. 1. vers. 19.*) *Cui beneficiis accendentes quasi lucerna lucem in caliginoso loco, donec dies luceat.* Navegamos, Fieles, el peligroso Mar desta vida en la turbada noche de nuestra ignorancia, pero en ella la luz de la Fè nos guía, la luz de la Fè nos muestra donde está el Puerto, donde la seguridad, y donde el salvamento. No

vemos aora lo que esta soberana luz nos muestra, esto es ser obscura la Fè; pero sabemos bien que allí citá todo lo que nos dize, esto es ser clara esta luz. Mas si de ella apartamos los ojos, donde van nuestros pasos? A los escollos de las culpas, y à naufragar en vna condenacion eterna.

Yá, pues, este natal luciente de nuestra Fè; pienso que nos lo quiso Dios dar à estimar con vn prodigio tan estupendo, que antes de contarlo, asfiento que ha estado à la publica vista de todo el numeroso Reyno de Flandes, y fuera de referirlo muy graves Autores, que cita nuestro Engelgrave (*Celesti Pant. in fest. Pur. §. 2.*) afirma que le aprobaron dos Sumos Pontífices, Sixto IV, y Clemente VIII. Yá, pues, en Arras, Ciudad populosa, y vna de las mas celebres de Flandes, se emprendió vna funestissima peste, de que morian innumerables, y quando en la tierra no se hallava al mal algun remedio, lo buvo de traer del Cielo, quien, sino la que es el refugio de los afligidos, y la q es la salud de los enfermos, Maria Santissima? Apareció la Señora en vna misma noche en distintos lugares à dos mancebos, que con publicas enemistades entre si tenían llena la Republica toda de sus escandalos, y dixole à cada vno, que de su parte fuesse à Lambert, Obispo de aquella Ciudad, y le dixesse, que para el siguiente Sabado en la noche la aguardasse en la Iglesia, prevenida vna grande valija de agua, porque en ella le queria dar el universo remedio para la peste, que tanto lo affliga. Fue cada vno de aquellos con su embaxada, hallanse juntos delante del Obispo, que conoció al punto la causa de averlos à ellos escogido la Señora, para que haciendose amigos, se quitara primero de la Ciudad su escandalo, si avia de tener la Ciudad remedio, que males publicos, de ordinario los embia Dios por los escandalos. Ha Mexico! Hizolos allí amigos el Obispo, y juntos aguardaron à la Señora la noche del siguiente Sabado. Quando à la media noche lleno de resplandor todo el Templo, apareció con increíble hermosura la Reyna della, y de los Angeles. Traia en la mano vna hacha encendida, y diziendole al Obispo que bendixesse el agua, bolviendo la Señora la hacha, derramó en aquella agua algunas gotas de cera, y dixo, que diessen aquella agua à los enfermos, y poniendo la hacha ardiendo en el Altar, desapareció la Señora. Fueron luego bebiendo de aquella agua, y sanaron todos los enfermos, y acabóse la peste. Pero yo aun no he empezado lo mayor del prodigio.

Puso la Señora aquella hacha ardiendo en el Altar el año de mil ciento y cinco. No buvo quien se atreviesse à pagarla con el debido respecto à la mano, que la puso. Palsóse vn dia, y otro, y la hacha allí se estava ardiendo, fueron pasando feminas, y no solo proseguia en sus ardores, sino que observaron, que ni se avia minorado, ni gastado vn punto. Entonces yá reconociendo allí superior llama, hizieronle vna caña de plata que la cina. Y quanto les parece que ha durado? De lo presente no sabemos; pero quando el Autor escrivié

este prodigio, afirma, que aun durava todavia ardiendo, y se contavan yá quinientos y setenta y tantos años, sin cessar de dia, y de noche estava ardiendo, no solo sin consumirse, sino aun sin baxar la llama, ni vn dedo de donde la caña de plata la cerca. De lo que derrite se han hecho otros muchos curiosos. Se guarda en la Iglesia de Arras vna grande bola de cera. Y echada allí se está en sus luces, y en sus ardores. O Fè Catolica, y qué argumentos tan claros tienen tus verdades! Y como sirve aquella luz material, para que mejor veamos la soberana luz, con que nos muestras lo divino, lo indeficiente, y lo eterno. Así, fieles, sigan esta luz nuestras obras, así logremos con el auxilio de nuestra vida, el resplandor de su verdad, para que la que aora es luz de Fè, palse despues desta vida à sernos en el Cielo lumbré indeficiente de gloria.

PLATICA XV.

Que siendo ciega nuestra Fè, debemos creer en sus Mysterios, sin atender à nuestra vana curiosidad.

A 26. de Junio de 1690.

NO fuera nuestra Fè tan admirable, tan sobrenatural, y tan prodigiosa, si nuestros ojos pudieran dar razon de sus luces, si nuestras palabras pudieran explicar sus secretos, y si nuestros entendimientos pudieran penetrar sus mysterios. Mas puede Dios hazer, que quanto puede entender el hombre, dize Agustin. Mas para que de algun modo hagamos concepto de lo que la Fè nos dize, palse cada vno por la consideracion este successo. Vna miserable mozer, ó fuesse à merceda pena de sus delitos, ó à disfavores fuesse de su desgracia, estando preñada, fue puesta, mejor dire, enterrada en vn hondo, y tan obscuro calabozo debaxo de tierra, que sin amanecerle allí jamás el dia, la escasa luz de vn candil era la que latiendo à pausas, le acordava solo que estava viva. Llegóse el tiempo, y dió, iba à dezir à luz, mas no la dió sino à tinieblas, vna tan desdichada criatura, que aun desde el vientre yá se le perpetuó la cárcel; allí fue creciendo, mas que en la edad, en la desdicha, porque se iba llegando à conocerla. Alumbrole al fin la luz de la razon entre aquellas tinieblas, y vidle entones sin gozar mas espacio su vida, que quatro cavados rebaldas; pero à la madre yá se era algun consuelo su comansa, y algun alivio su conversacion. Mira hijo, le dize, ¿quién sabré nosotros está vn mundo, que hérmoso! Si lo vieras, yo no sabré explicartelo, porque ni tu, ni yo has de enten-

tender como no lo has visto, ni te has de hazer capaz por mas que yo te diga; pero quizá algo alcançará si te lo explico por esta nuestra presente defdicha; ves esta agua que aqui nos dan, tan escasa, tan turbia, y tan medida, pues si la vieras allá, como corre en los ríos, como nace en las fuentes, y como a tiempos llueve del Cielo. Ves esta luz deste candil, no es hermosa? Pues si vieras al Sol, aqui, aqui me faltan las palabras. Como lo entenderías? Mira, junta en tu pensamiento mil veces esta luz, no llega, buelve à poner otras mil, no alcanza, juntales otras tantas, aun no se le parecen, y el solo apagará todas estas, de modo, que en su presencia no lucen, el solo corre por el Cielo, y ves como este candil llena este espacio tan corto de luz, así el; pero con mucha mas claridad va llenando vnos espacios tan grandes, tan dilatados, que yo no tengo palabras con que explicarcelos.

Y à juzgo que cada vno de mis oyentes se avrà puesto con la consideracion en el estado de aquel manebo, allí nacido, allí criado, sin aver en toda su vida visto mas que aquel estrecho calabozo, patria de su defdicha. Qual eliará el, y qual etaría qualquiera de nosotros, oyendo esto, si jamás lo huvieramos visto? Que concepto haria desta grandeza? Si lo creeria? Harto necio fuera sino lo creyera, dize aqui San Gregorio el Grande (*Gregor. M. ap. Guill. Peral. Sum. vir. t. 1. rr. de Fide. c. 1.*) *Stultus puer si marrem ideo existimat. de luce mentiri quia ipse nihil aliud quam tenebras carceris novit.* Pero como le servirian de consuelo estos pensamientos entre aquella su miserable defdicha! Si alguna vez llegaré yo à ver esto que mi madre me dize? Y si por ver aquel fu candil, aunque le ofrecieran libremente subir à ver el Sol, el no quisiere, que dixeramos? Ha fieles! Pues lo que à aquel en el calabozo le dezia de este mundo su madre, mucho mejor à nosotros en el calabozo de este mundo nos lo dize del Cielo, de la gloria, de la eternidad, y de Dios nuestra Madre la Iglesia, con las noticias que nos da por la Fè.

Èste es, dize el Cathecismo, la luz, con que sin ver creemos. *Sin ver?* Pues qué busca tu curiosidad, alma? Tu corto entendimiento, qué averigua? Si no entiendes, si no sabes como vna hormiga en vn cuerpo tan pequeño tiene todas las operaciones de la vida, sino entiendes como vna abeja de las flores labra vna miel tan dulce, como te atreves à querer averiguar como será el ser independiente de Dios, como es vno en la esencia, y tres en las personas? Como quieres alcançar las obras de Dios, sino sabes como hazen sus obras vnos animales tan pequeños como las abejas? Si aun lo mesmo que tienes en las manos no lo entiendes, como quieres averiguar lo que passa allá sobre los Cielos? Dime, como es tu alma? Toda en la cabeza, en los pies toda, que ya con el entendimiento discurrir, ya con la voluntad ama, ya con la memoria se acuerda, que ya en el sueño toda ella parece que se esconde, todo

el entendimiento para furto, toda la voluntad se suspende. Como es esto? No lo sé. Pues si de tu mesma alma, que tienes dentro de ti, no sabes dar razon, como te atreves à querer averiguar lo que passa allá dentro de Dios, y sus soberanos misterios? Llevava vn Filosofo, no se qué, muy tapado debaxo de la capa, encuentalre vn manebo, y preguntale curioso, qué llevais ahí? Y respondele prompto, por esto va tapado, porque tu no lo veas, que si quiera que tu lo supieras, con llevarlo descubierto, no aguardará à que me preguntaras: *Ideo celarum, ne tu videas.* Pues quien te mete, hombre, quien te mete muger, en querer averiguar lo que Dios quiere que tu no veas? Quien te mete en escudriñar lo que Dios quiere que esté escondido? Oyentes míos, en las materias de la Fè, cerrar los ojos, baxar la cabeza, y sujetar al entendimiento à lo que Dios nos dize, y callar, que los que por despuntar de agudos se meten en las conversaciones à Theologos, están en vn gravísimo peligro. La ruariposa, que no contenta con ver la luz, se mete à averiguar la llama, allí paga su atrevimiento quemadas las alas. Luz es nuestra Fè, y tambien es lumbre. Baltenos crecer con su luz lo que no vemos, no por quererlo ver con nuestro corto entendimiento, nos metamos en su fuego. *Sin ver, sin ver creemos*, esse es el merito de nuestra Religion, y esse es el ver ciego de nuestra Fè. Ves ciego? Si, metiendo en vn estuendo prodigio.

Sucedio en la China el año de 1607. Vno de aquellos persuadido à las verdades Catolicas, que allí predicavan los de la Compañia, pidió el Bautismo; pero luego haziendole fuerza, como podia ver con la Fè lo que no veia con los ojos, se retiró, y no quiso recibirlo. (*Rain. r. 9. fol. 176. num. 60.*) Al punto se halló ciego de vn modo admirable; porque en levantando los ojos, veia claramente el Cielo; y pero en baxandolos, nada, nada veia de todo el mundo. Alçava los ojos, y à vea, baxava, y à no vea. Qué es esto? Pide el Bautismo, y al punto que lo pidió, hallase del todo sano; buelverse à arrepentirse, y buelve otra vez à hallarle como antes, ciego para el mundo, y con vista para el Cielo. Èsto baxó para que luego ya sin arrepentirse, se hiziera Christiano. Ha fieles! La vista de la Fè toda àzia el Cielo, no la hemos de querer medir con la vista de las cosas rateras, y viles del mundo. Fixar, fixar toda la atencion en la Fè, y luego razones, argumentos, discursos, curiosidades, no sirven, porque no alcançan, Dios es quien lo dize, no es menester más.

Por esto añade el Cathecismo: *Con que sin ver creemos lo que Dios dize.* O qué fundamento! O que basa, que es tan firme como el mesmo Dios nuestra Fè! Es tan segura su verdad, que Dios dexaria de ser Dios si ella faltará de modo, que lo que Dios dize, esto es lo que por nuestra Fè creemos, y lo creemos porque Dios lo dize. Acá entre los hombres creemos lo que

algu-

alguno nos dize; lo primero, porque estamos persuadidos que el está bien informado, y que así no se engaña; y lo segundo, porque le tenemos por hombre de bien, y así creemos que no nos querra engañar; por esto no ay que replicar à vn *yo lo vi*, de vn hombre de bien. Pues que diremos à vna Sabiduria infinita, que nada se le esconde, y à vna Bondad inmensa, que ni la mas leve mancha admite? Que si fuera capaz nuestro entendimiento de vna Fè infinita, toda essa le debiamos à Dios, para que fuese digna correspondencia à lo infinito de su verdad: *Credulitas digna Deo*, que dixo San Agustín. La verdad por vna de dos falta, ó porque se engaña el que lo dize, ó porque quiere engañar à aquel à quien lo dize: Dios, ni se puede engañar, porque es infinitamente sabio, ni puede engañar, porque es infinitamente bueno; síguese, que las verdades que Dios nos dize, son tan firmes, tan del todo infalibles, tan eternas, que primero dexaria Dios de ser Dios, que las verdades de nuestra Fè dexaràn de ser verdades.

Yà, pues, el por qué de la Fè, que es lo que allá en las escuelas llaman objeto formal, es la verdad de Dios; por esto dize el Cathecismo: *Quæ vos enseñe la Fè R. Que creemos en Dios como en infalible verdad.* De modo, que si te preguntan por qué crees los Misterios de la Fè? No has de dar razon: Lo creo, porque naci en el gremio de la Iglesia, porque me he criado con esta leche, y esta doctrina, porque veo que todos lo creen, porque así me lo persuaden, y me lo predicavan, porque sino lo creo, me castigaràn, no, todas essas no son razones, ni son motivos que sirven à la Fè. Pues qué he de responder? *Creo porque Dios lo dize*, y no mas. *Por qué crees que Dios es vno solo en la esencia, y trino en las personas?* Lo creo porque lo dize Dios. *Por qué crees que la segunda Persona de la Santissima Trinidad se hizo hombre, siendo juntamente Dios, y que padeció, y murió por nosotros?* Lo creo porque lo dize Dios. Y esta es la vnica; è infinita razon de toda nuestra Fè? *Porque lo dize Dios, que es verdad infalible.* Por esto, pues, siendo tantos, y tan diversos los misterios, que creemos, con todo esto la Fè es vna sola. (*Ad Ephes. cap. 4.*) *Vnus Deus, vna Fides vnum Bapptisma*, dize San Pablo; porqué aora sea este misterio, aora aquel, aora de las cosas Divinas, aora de cosas criadas, como todo lo creemos, solo porque lo dize Dios: nuestra Fè es vna sola, aunque sea de cosas contrarias; pongo por exemplo. Creo que ay vn infierno eterno para los malos, y creo que ay vna Gloria eterna para los buenos; y vno, y otro, infierno, y Gloria lo creo, porque lo dize Dios. He aquí vna sola razon para creer dos cosas contrarias. Pues por esto es vna la Fè: *Vna fides*; por esto el que dexa de creer vn solo artículo de la Fè, pierde toda la Fè, y es herege; porque si todos los misterios de la Fè es Dios quien los dize, el que dexa de creer vn solo en esse solo dexa de creer lo que Dios dize, y pierde sin dnda

la Fè. Como la cítara no està templada, si vna sola cuerda disuena, porque la armonia que es vna sola, de todas las cuerdas juntas, y templadas à vn orden se componen.

Yà Padre; pero si à mi nuña Dios se me ha aparecido, si ni me ha dicho, ni me ha revelado los misterios de la Fè, como sabré que Dios es el que lo dize, para creer sus misterios? Essa mesma pregunta yà la previno en otra parte el Cathecismo: *De donde sabéis vos averlas dicho Dios?* Y responde: *De nuestra Madre la Santa Iglesia regida por el Espíritu Santo.* Por esto tambien aqui añade: *Con que sin ver creemos lo que Dios dize, y la Iglesia nos propone.* Quien no ve las alas, que se alida à la madre vna criatura, busca inquieta el pecho, y quanto antes llorosa, al punto que le dan el pecho fofegada, ceñradillos los ojos mama, y segura, sin ver lo que mama, sin saber ni de qué color es la leche, sin averiguar si chupará veneno por sustento. Qué quieren? Nos dixera, si supiera hablar, si supiera entender. Qué quieren? Si es mi madre, en cuyas entrañas recibí la vida, como me avia de dar por los pechos el veneno? Si me ha dado el ser en su vientre, como en sus pechos me avia de dar la muerte? Así, pues, Catholicos nos dize mi Padre San Pedro, como infantes tiernos en la inocencia, sin mas averiguar hemos de recibir de los pechos de nuestra mejor Madre la Iglesia la mas pura leche de su doctrina: *Quasi modo geniti infantes racionabile sine dolo ac conceptiscone.* Lo mesmo que la madre come, esso mesmo come la criatura, dize S. Agustín, mas como la criatura no puede masticar el manjar, la madre lo mastica, lo digiere, se lo suaviza, para darlo à la criatura en proporcionado alimento. Así, pues, como Madre la Iglesia, junta todas las verdades, que esparcidas reveló Dios en todas sus divinas Escrituras, las tradiciones, que recibidas de la mesma fuente de la verdad nuestra vida Christo, nos enseñaron los Apóstoles, las definiciones, y Canones, que en diez y ocho generales Concilios han establecido juntos los mas santos, mas doctos, y mas insignes hombres, que ha tenido el mundo. Y de todo este sustento de verdades, Dios por la boca de su visible cabeza, que es el supremo Pontifice Romano, nos derrama à todos nosotros en la dulce leche de la Fè todo el sustento de la mejor vida. Así, que con infinita mas seguridad, y certeza creemos que son verdades de Dios todas las que cree nuestra Fè, porque nos las propone la Iglesia, que no, si à ti, y à mi en particular nos las dixera, y nos las revelara Dios, porque en esta revelacion particular podiamos, y debiamos temer el peligro, de que nos engañara el demonio, transfigurado en Angel de luz, como tantas vezes lo ha hecho con algunas almas noveleras, y amigas de revelaciones; pero en lo que la Iglesia nos propone, es imposible que ayà, ni el mas leve engaño, porque asífida siempre del Espíritu Santo, ni podrá faltar su Fè, que es empeño de Jesu-Christo: *Ego rogavi pro te, Petre, ut non deficiat fides tua*: ni podrán jamás los errores de

de

de la heregia, que son las puertas del infierno prevalecer contra sus verdades. Y como hasta aqui por mil seiscientos y noventa años, à pèlar de tantas heregias, à pèlar de tantas persecuciones, tan fieras, tan sangrientas, tan terribles, se ha conservado siempre pura, así dura siempre firme, y segura regla de las verdades Catolicas, hasta el fin de los siglos.

Prodigioso es à este proposito el suceso, que refiere Vincentio Belvencense (*Vinc. Belv. Spec. hist. c. 17.*) En la terrible persecucion de Galerio, enemigo cruel del nombre de Christiano: Asclepiades, ministro suyo, y del demonio, adelantado por el oficio, por la tirania, y crueldad mas adelantada affligia à los Christianos con terribles, y estu-pendos tormentos. Entre estos vn Santo Martyr, llamado Romano, quando entre los garfos, escorpiones, y garruchas despedazadas sus carnes, entonces mas firme en el espiritu, mas constante en la Fè, tan lexos estava de negarla por los tormentos, que antes à todo esfuerzo procurava reducir al miserable Juez al olvido, y luz de sus verdades; y por esto olvidado de sus dolores, y penas, buuelto à Asclepiades; mira, Juez, le dize, si à mi no me quieres dar credito en la verdad de la Fè, que te propongo, preguntale à aquel niño tan inocente, y de su boca, que todavia como ni sabe hablar, no sabe mentir, otras la mesma verdad que yo te predico. Apuntavale, diziendo esto à vn niño de pocos meses, asido à los pechos de vna madre Christiana, estava alli entre los demás del concilio. Apenas acabò de hablar el Santo Martyr, quando el tierno infante, que todo avia estado embevecido en el pecho, dexalo al punto, buelve la carita à mirar el cruel tirano, y en alta, y clara voz, que oyeron todos, aça el grito, y dize: *Jesu-Christo es el Dios verdadero.* Enmudicò suspensa la admiracion al concurso. Pero el sacrilego tirano, aun mas colerico, buelve con el semblante muy indignado à la criatura: *Pues quon se ha dicho à ti esto?* Y con mil gracias el infante tierno: *A mi, le respondiò, à mi me lo ha dicho mi madre, y à mi madre se lo dixo Dios. Mihi mater, & patri Deus.* Açò la multitud el aplauso, dexando corrido, y avergonçado al Juez vn tierno niño. *Què linda respuesta, Fieles!* no solo para confesar nuestra Fè, sin meternos en curiosas disputas, sino para darle vn tapaboca al demonio, quando nos viene en esta materia con peligrosas tentaciones, y dudas. Quien te ha dicho que te espera despues de esta vida vn infierno eterno, si mueres en pecado mortal? Quien te ha dicho que ay vna Gloria eterna para premiar las buenas obras? Quien te ha dicho que està en los Sacramentos todo el remedio de tus pecados? Quien me lo ha dicho? *Me lo ha dicho mi Madre, que es la Iglesia, y à mi madre se lo ha dicho Dios!* O Madre amorosissima Iglesia Santa! Mil vezes dichosos nosotros, que en tu gremio fantisimo nacimos, que alimentados à la leche purissima de tu doctrina nacimos. O! Y en tu gremio piadosissimo despudamos el ultimo ef-

piritu logrando tus verdades; siguiendo tus consejos, executando tus avisos, para que si aora con tus armas en esta vida militamos, despues en el Cielo triunfamos con palmas innarcescibles de Gloria.

PLATICA XVI.

De la incabable certidumbre de nuestra Fè, y exteriores argumentos, que la confirman.

A 31. de Julio, dia de nuestro Padre San Ignacio. Año de 1690.

Coronamos oy la explicacion de la Fè, no solo porque acabamos de explicar, que esto se llama coronar vna obra en nuestra lengua, si no porque la acabamos en el dia de aquel, que à la Fè le ganò santos triunfos, que le puso tantas innarcescibles coronas à la Catolica Religion. Y si es bien corta la paga, corresponder sola con vna memoria agradecida à beneficios imponderables de grandes, no digo aora quanto à mi glorioso Padre San Ignacio debe de beneficios la Iglesia toda, porque mi es oy de mi profesion celebrarlo en panegyrico, ni de mi lengua serà nunca alcanzar à la ponderacion de tan innumerables deudas; solo digo, que à San Ignacio debe la Iglesia Santa, debe el mundo, y las almas deben el Cathecismo, y explicacion de la Doctrina Christiana, y con tanto cuydado de Ignacio, que al cuydado deste santo ministro quiso que nos obligaramos los de su Compania con vn especial voto. Tal provecho de las almas reconociò en la explicacion de la Doctrina Christiana, que olvidada y à por muchos siglos, mostrava bien lo perdido de las costumbres, y quantos eran los lastimosos daños de su ignorancia, como despues han experimentado en indecibles logros las almas, quantos son los provechos desta Doctrina. Y si à San Ignacio debemos el Cathecismo, razon serà que tanta deuda se la paguemos oy quiçera con vna agradecida memoria.

A Demetrio, porque con los aciertos de su gobierno les adelantò su Republica, no hallaron otra recompensa con que pagarle los Athenienses, sino con erigirle otras tantas estatuas de bronce en Athenas como tiene el año dias. Con trecientas y sesenta y cinco estatuas, llenando-le el año sus numeros, aun no les pareció que cumplian à la debida recompensa sus deudas; no se contentaron con que en vna estatua sola lo hallasse siempre el tiempo permanente en la duracion, quisieron que cada dia en nueva estatua lo fuesse hallando nuevo en la memoria. Y por esto, para eternizarlo à pèlar de los tiempos, le fueron levantando estatuas à par de los dias. O Ignacio Santisimo Padre mio! Quantas estatuas gloriosas

te pudiera elegir la Fè por lo que tan gloriosamente defendió tu constancia; por lo que la ha entendido por el Orbe todo tu zelo, y por lo que tu fervor le ha adquirido de almas innumerables? Quantos pèrdoes eternos pudiera levantar à la Iglesia por lo que promovistes de sagrado esplendor à su culto, de asseado alino à sus Altares, de continuation provechosa à sus Sermones, y de saludable frecuencia à sus Sacramentos? Quantos trofeos gloriosos te pudiera fixar toda la Christiana Republica en sus edades todas, que à todas sirves, en todos sus estados, que à todos aprovechas, y en todas sus mejoradas costumbres, que todas las abraçò tu caridad, tu fervor, y tu zelo. Pocos eran, y muy pocos los dias del año para contar tus padrones gloriosos, avrialos de numerar el agradecimiento aca por el numero de los instantes, que corresponden à tus Apostolicos ministerios; pero basta que allà en el Cielo se cuentan por las eternidades, que llevan tus glorias de triunfos. Y si mas no alcanza nuestro agradecimiento, ministrre oy la materia à tus glorias el Cathecismo; y seràs oy el exemplar de la Doctrina, de que tantas vezes fustes entre los niños el Maestro.

Yà, pues, lo mas realçado, lo mas supremo de la Fè, no està solo en que fin ver creamos, faltanos todavia otro grado mas que subir para que sea del todo cabal, y perfecta nuestra Fè. Otro grado mas. Pues que mas ay que hazer, que cerrar los ojos, y sujetar nuestro entendimiento à creer todo àquello, que Dios nos dize? Yo lo dirè: lo que ay mas es, que no solo hemos de cerrar los ojos para no querer ver con ellos los secretos, y escondidos Mysterios de nuestra Fè, sino que no viendolos los hemos de creer mas firmes, mas ciertos, y mas seguros que si los viessemos. Esto nos enseña la pregunta que se sigue en el Cathecismo: *Veis vos que sea Dios vno, y vno, ò como es Jesu-Christo Dios, y Hombre? R. No, mas creolo mas que si lo viesse.* Mas que si lo viesse? Como puede ser, Padre? Que no tenemos otro modo, con que explicar vna verdad, en que no tenemos ninguna duda, sino con dezir: *Yo lo vi, yo lo vi,* esta es toda la seguridad, y esta toda la costumbre, con que creamos vna verdad. *Doy fee,* dize el Eserivano quando dà vn testimonio de lo que vio, y esta es toda la fee humana. *Lo se con evidencia,* esta es toda la ponderacion de la certidumbre. Pues digo, que toda esta seguridad, esta certidumbre, y esta evidencia es toda muy poca, muy flabile, y muy poco segura, respecto de la Fè Divina, y sobrenatural, que professamos. Y así hemos de creer sus Soberanos Mysterios, y verdades, mas, mas que si la viessemos.

Aora, Fieles, quiza no fueran tantos nuestros engaños; si tan à todas vezes no creveramos à nuestros ojos. Ellos nos informan muchas vezes la verdad, no lo niego; pero quantas nos introducen el engaño? Quantas equivocados, ò con la distanciam, ò con la luz, ò con la apariençia, le fingen al alma colores? Y quantas tambien viados, ò con la passion, ò con el afecto, tienen de su color las

cosas, y dexan en el que estan mal mirado la culpa, y en el mal visto la deshonra? No veis, no veis en el cuello de aquella paloma que colores tan varios, que tornasoles tan vivos, y à azul, y à morado, y à oro? Lo veis, lo veis? Pues todo esto es engaño; llegad de mas cerca, y vereis que no ay color alguno de todos estos, que se es representati tan varios. Así se engañamos los ojos; y con ellos que de vezes la intencion. Aquella, que porque la veis galana os parece que busca la ofensa, advertid; advertid; que puede ser que sea vna paloma. Mira àquella vara metida en el agua; ay tal! Qué torcida està; toda ella està doblada. Pues no son sino vuestros ojos los torcidos; y que os engañan! Como puede ser, si la estoy yo viendo? Torcida està, no ay duda. Así? Pues sacadla; veis como està derecha? Así se engañan los ojos? Si; pues quedad tambien para la intencion advertido; que aquella vara, que tantas vezes por metida en las aguas os parece que no està muy recta; quiza no es sino vuestra intencion la torcida. El Sol; el Sol, à quien deben los ojos la mitad de su vista; levantad, levantad, como lo mirais? Como alli se està parado sin moverse de vn lugar. Sin moverse! Ha ojos ingratos! Pues mientras lo veis; estado mirando; ha corrido esse Sol millares de leguas. Así aun con las mesmas luzes se engañan los ojos, mirad si con esto no se engañarà la intencion; quando juzgais parado, y ocioso al que quiza cumpliendo con sus obligaciones no cessa en sus fatigas. Y yà si con los mesmos ojos estamos viendo como se engañan nuestros ojos, poco es cerrarlos del todo à nuestra Fè, para creer sus verdades, sino que estas las hemos de creer mas que si las viessemos, por que si viendolas podian nuestros ojos parecer al- gun engaño, creyendolas, por la Fè es imposible; que ni el mas leve engaño tenga su certidumbre.

En la Capilla Real del Palacio de San Luis Rey de Francia, para confundir à los Hereges de aquellos tiempos, apareció nuestra vida Christo en vna Hostia Consagrada; patente à los ojos del cuerpo, en forma de vn bellissimo niño. Estuvo así largo tiempo dexandose ver de quantos querian. Acuden corriendo à San Luis. Señor, Señor, venga Vuestra Magestad à ver vn gran prodigio, que en la Hostia està patente nuestro Dios en forma de vn niño hermoisissimo. Y que pensais que respondiò el Santo à esta nueva? *Maya à mirar à Christo en esta Hostia quien duda si està alli quando Sacramentado; que yo para mi estoy mucho mas cierto; porque me lo dize la Iglesia; que lo estarè si lo viera con mis ojos, y mi vista; que lo, ni moverse. O hereyca Fè de vn Santo Rey? Mas todavia; sin que el amor de hijo me engañen; pienso que aun fue mas: sublime la de mi Padre. San Ignacio. Repetidas vezes dezia, que aunque no huviera quedado en el Mundo; ni vna letra sola de todas las Divinas Eserituras, aunque faltaran en lo escrito todas las verdades que Dios revelò en todas las Divinas Letras, el estaria pron- to, y firme; no solo en creer todas las verda-*

des de nuestra Fè, fino que siempre que te ofreciese daría por ellas la vida, solo porque Dios le avia manifestado en aquellas sus frequentes revelaciones en Manresa. Tienen hondable tan proinundo estas palabras, que apenas puede el entendimiento alcanzar sus fondos. Allí S. Luis creyò mas à la Fè, que à sus ojos, acto heroico, pero debido, porque los ojos pueden engañarse. Aquí Ignacio cree las verdades de la Fè aun sin las Divinas Escrituras, acto el mas sublime, porque son las Divinas Escrituras la regla infalible de nuestra Fè. (Suar. de Fid. D. 5. f. 3. n. 6.) Pues tener vna Fè, que aun durará constante hasta la mesma muerte, aun sin vna regla tan infalible, es lo supremo, à que puede llegar la Fè. Pues esta fue la Fè de S. Ignacio. San Pablo le dice à su Discipulo Timoteo: ya desde niño sabes las Divinas Escrituras, que ellas son las que te han de enseñar, è instruir en las verdades de la Fè. *Ab infantia sacras literas nosti, que te passunt instruere ad salutem Fidem* (1. ad Tim. c. 3.) Mí Padre S. Pedro nos dice, que toda la firmeza incontestable de nuestra Fè está en las Divinas Escrituras. (Pè. 19.) *Habemus firmiorem Prophecticum Sermonem.* Y sobre todo nuestra vida Christo para persuadir à los Barileños tercios à que creyeren sus eternas verdades, les dice por S. Juan (Joan. 5.) Rebolved las Escrituras, que ellas son las que dan el irrefragable testimonio de mi Divinidad: *Servatum enim Scripturas: illa enim testimonium perhibent de me.* Ya, pues, siendo las Divinas Escrituras las que nos enseñan las verdades de la Fè, las que le dan su eterna firmeza, y certidumbre, las que dan el testimonio de sus Misterios mas irrefragables, qual sería aquella Fè, que aunque le faltase esta seguridad de las Escrituras, esta certidumbre de todos sus Divinos testimonios, ella se estaría todavía tan firme, y tan constante en creer todas las virtudes de Dios, que confiesa la Iglesia, que por ellas daría la vida? No ay mas à que tuba lo heroico de la Fè. Pues esta era la Fè de San Ignacio. Que mucho, si lo puso Dios en su Iglesia para que hiziese frente por la verdadera Fè contra las mas sacrilegas furias de la heregia, que vomitò el Inferno en Lutero; Calvinò, Melancton, y otros perversos Herefiarcs. Bien avia menester Ignacio vna Fè tan firme, tan realçada, tan heroica para resistir valiente à tanto Herege en Alemania, Flandes, Inglaterra, y Francia para dilatar la Religión Catolica por medio de sus hijos, por todas quatro partes del Mundo: para llenar la Iglesia, y el Cielo de tantas almas, como à la heroica Fè de Ignacio le deben, como à instrumento el Bautismo.

Mas bolvamos à la explicacion. De modo, que sin ver, hemos de creer las verdades de la Fè mas que si las viésemos. Pues, por qué preguntada el Catholicismo, por qué lo creéis con esta certeza? R. Por que lo dice Dios, y la Iglesia lo propone. Así, que creemos con tan fixa certeza, porque à quien creemos es no menos que à Dios. Esta es toda la razon infinita, que haze nuestra Fè por todas partes infalible, que toda estriba en la verdad de Dios,

que es Dios quien lo dice. Ya estoy en esto, me dirá alguno; pero yo sè muy bien que tiene nuestra Fè muy claros, muy eficazes, y muy fuertes argumentos fuera de esse: Luego no es esta sola la razon de nuestra Fè, sino tantas quantos ella tiene argumentos claros de su verdad, que son innumerables. Buena replica por cierto; mas para responderla es menester que sepais, que siempre que hazemos algun afecto de Fè, en el van embevidos, y juntos dos distintos actos: el vno es acto del entendimiento, esto es creerzel otro es acto de la voluntad, esto es querer creer, que es lo que llaman los Theologos la pia afición de la voluntad, de modo, que si esta faltara, ni el entendimiento creyera.

Aora, pues. Quanto al acto de creer, que es del entendimiento, su motivo unico, su razon, porque cree, es, ni debe, ser otra, sino la verdad de Dios, que por ningun modo puede faltar. Mas quanto al acto de querer creer, los motivos, que lo exercitan, las razones, que lo mueven son todos estos innumerables argumentos, y testimonios claros de la Fè. Eitos son, lo primero la santidad, la pureza de la Catolica Religión, que vemos que nos conduce à la amable hermosura de las virtudes, y que destierra, y abomina toda la fealdad de los vicios. Lo segundo, la duracion permanente de nuestra Fè por tantos siglos, que no solo no han de poder apagar sus luzes tantos torvellinos de persecuciones de los hombres mas poderosos, y Emperadores de la tierra; tantas heregias, tantas seismas, sino que antes avivandose siempre su llama, ha durado tanto mas pura, quanto mas combatida. Lo tercero, ver, y considerar el modo con que se pasó esta nuestra Fè por todo el vniverso, por la boca de vnos hombres pobres, abatidos, sin letras, sin eloquencia, sin poder, sin armas, y bastò en ellos la virtud, y la verdad de Dios para sujetar no vna Ciudad, ò vn Reyno, sino todo vn Mundo. Lo quarto, ver esta Doctrina Catolica junta, y hermanada con la piedad de columbres, con la santidad de vida de tantos, y tan insignes Varones, como en tantos Concilios, así Generales, como Provinciales, averiguando à todo estudio las verdades de nuestra Fè, las han hallado siempre mas puras que los rayos del Sol, y las han confirmado mas firmes que los Cielos. Lo quinto, las profecias, y figuras de todas las Divinas Escrituras, que las vemos puntualmente cumplidas, así en el Autor de nuestra Fè, nuestra vida Christo, como en los Mysterios soberanos, que nos enseñò. Lo sexto, los innumerables, estupendos, y prodigiosos milagros, con que por tantos siglos ha ido Dios confirmando, y cada dia confirma las verdades de nuestra Fè, y el poder, que en los Catholicos se ha visto, y se ve tantas veces sobre los elementos, sobre las enfermedades, sobre la muerte, y sobre los demonios. Lo septimo, la sangre de tantos millones de Martyres, que tan gustosos han derramadola con la vida entre tantos tormentos, por confesar, y defender las verdades de nuestra Fè. Y dexando otros estupendos testimonios, que ella tiene, podemos con mucha razon exclam-

exclamam con David (Ps. 42.) *Tribumia tua credidit facta sunt nimis.* O Señor, y Dios nuestro! Que con vna amable violencia, con vna dulce fuerza nos lleva à creer tus verdades la claridad, la abundancia excesiva, con que nos la confirman tantos testimonios, y tantos argumentos. Estos, pues, son los que mueven la voluntad à querer creer, y à que ella sujete luego el entendimiento à la verdad de Dios: *Captivans intellectum in obsequium Fidei.*

Mas todavía para llegar à todo el lleno de la Fè queda otro escalon, y el mas esencial, que subir. Distinguen los Theologos con San Agustin, y S. Thomàs, tres actos en la Fè, que todos han de concurrir juntos para que la Fè sea Fè perfecta, y meritoria de vida eterna. Ay, pues, en la Fè estos tres actos: creer à Dios, creer que ay Dios, y creer en Dios: *Credere Deo, credere Deum, credere in Deum*, dice Santo Thomàs. (D. Thom. 2. 2. quæst. art. 1.) Y S. Agustin: *Aliud est credere illi, aliud credere illum, aliud credere in illum.* (S. Aug. tom. 10. f. 18. 1. de Temp.) Creer à Dios, es creer lo que Dios nos dice, y creerlo, porque Dios lo dice, esta es la razon de nuestra Fè, creer que ay Dios, esse es el blanco de nuestra Fè, esto es lo que creemos: objeto material lo llaman, y si de aqui no pasamos, nada hemos hecho: faben qué tan nada? Que hasta à los demonios hazen lo mesmo. Los demonios creen que ay Dios, dice Santiago: *Et demones credunt.* Los demonios creen à Dios, dice S. Agustin, (tr. 29. in Joann.) *Et demones credebant illi, et non credebant in eum.* Pues, Christiano, Christiano, en qué te distingues del demonio? En que yo creo en Dios, me dirás, y dizes muy bien, si es que dizes verdad. Qué es creer en Dios? Yà lo explica S. Agustin. (D. Aug. tr. 29.) *Quid est ergo credere in eum? Credendo amare, credendo diligere, credendo in eum ire.* Saben, que es creer en Dios? Creerlo con vn amor tan fino, con vn caridad tan verdadera que todas tus obras, pensamientos, y palabras, todas sean encaminadas, y enderezadas à Dios. Creer en Dios, dice S. Thomàs, es no solo creer con el entendimiento sus verdades, sino con la voluntad abrazarlas, seguir las con las obras, buscando à Dios como el unico fin, donde solo pueden tener descanso las criaturas. Pues si esto es creer en Dios, dime aora, crees en Dios? Allá tu conciencia te lo responde.

O Ignacio! No fueras tu tan de fuego, y no bolára tan incostante siempre àzia Dios de tu ardiente Fè la ardiente llama. Solia afirmar, que si sintiera en su alma el menor impulso, que no fuera encaminado à Dios, ò por Dios, que se caería muerto de repente. (Euseb. in vit.) Por esso no dava passo, no emprendia cosa, no respirava, si no buscando en todo la mayor gloria de Dios. A este centro hermofo de sus ansias, à este fin inamanso de sus deseos quisiera llevar tràs si todo el mundo. *O mi Dios!* le solian oír dezir en altas voces, quando estava quieto, ò cinco codos elevado en estalís sobre la tierra: *O mi Dios! Y si todos los*

hombres te conocieran! Estas eran sus continuas ansias, dilatar con la Fè el conocimiento de Dios hasta los mas remotos, y barbaros gentiles. Pero he aqui, que siendo la Fè de S. Ignacio tan prodigiosa, tan sublime, aviendolo Dios escogido para defensor de su Fè contra los Hereges; por qué permitia su Magestad, q en materia de su Fè padeciese tantas, y tan terribles calumnias? Yà lo tienen por iluso, yà lo delatan por Herege, yà le acusan por alumbado. En Alcalá lo encarcelan, en Salamanca lo cargan de cadenas, en Roma lo traen por los Tribunales. Por qué permitia Dios tanto padecer la Fè de Ignacio? Yo avia pensado siempre lo general, que esso fue para fabricar vn gran Santo. Pero aora añado, que era la Fè de Ignacio tan rara, tan sublime, tan prodigiosa, que no bastavan los hombres à explicarla; y así por medio de estas persecuciones tomò à su cargo pregonar la el Cielo.

Dañe por libre en Alcalá de las calumnias, que le avian levantado do que era Herege, echandolo de la carcel, mandandole que se vistiese el ordinario traje de Estantiandio, y como èl era tan del todo pobre, huvo menester salirlo à pedir de limosna con vn buen Sacerdote que lo llevava. Llegò con su demanda à vn Cavallero, que entre otros se divertia jugando à la pelota, y respondiendo à la humilde peticion de Ignacio con mucho ceño, le afecò mucho à aquel Sacerdote, que à tales hombres amparasse, y añadió: *Quemado fueris, si esto no merecer ser quemado.* Aludiendo à que era Herege. Pues mire v. md. no le suceda. Aquel mesmo dia llegó à Alcalá la nueva del nacimiento del Principe de España D. Felipe, que fue deste nombre el II. y aquel Cavallero para concurrir con todos al universal regozijo, avia hecho traer à su casa vn barril de polvora: andava cerca de èl disponiendo la fiesta, quando saltando vna chispa bold la polvora à aquel desventurado, embuelto entre sus llamas. Qué es esto? Que ha de ser, declarar el Cielo la Fè de Ignacio, publicar el Cielo quan lexos està de ser quemado como Herege, el que con las ardientes luzes de su Fè, ha de alumbrar al Orbe, ha de encender para Dios todo vn Mundo, ha de ilustrar de los mas bellos resplandores à la Iglesia, y ha de conducir al Cielo con las luzes de la Doctrina Christiana innumerables almas.

O así sea, Santísimo Padre mio! Y pues con la Doctrina Christiana, dexasteis en la Iglesia vna semilla Divina para tanto bien de las almas, y para tanta reformation de las costumbres. O Y poned en mi espíritu fervores con que yo parezca hijo, aunque indigno, vuestro. Encended en mi corazon vna centella siquiera de aquel zelo, con que vos exercitavais este tan santo Ministerio, para que logren las almas sus frutos, para que en las mejoradas costumbres se gozen sus provechos, y para que siendo todo à mayor gloria de Dios, que es todo vuestro timbre, sea tambien para que las almas aumentando los meritos vayan acaudalando mayor gloria.